



5

GODIN SLAVER

KUMO KAGYU

ILLUSTRATION BY
NOBORU KANNATUKI

GØBLIN SLAYER



「 Aún puedes seguir
desarrollándote...
que suerte. 」

「 ¿Por qué estás
hablando tan
repentinamente
de eso!? 」



Goblins.

Estaban en el jardín del viejo castillo. Cuenta la historia que una fuente había llevado agua al área, y que en esta plaza de mármol quizás se habían llevado a cabo banquetes. Pero ahora, la fuente se había secado; el lugar estaba cubierto de nieve, todo rastro de césped y arboles se desvanecieron del jardín, no había ninguna aparición de caballeros o nobles desde ya hace mucho tiempo. Ahora era la provincia de Goblins, y así se había convertido en un montón de basura cubierto de sangre y suciedad.

El sacerdote goblin asintió y con un gesto que era la graciosa imitación del sacerdote Lagarto, hizo señas para que el gremio entrara.



Hubo un destello de aluminio en frente de él. No era ninguna espada encantada, ni tampoco sagrada. Aun así, no habría estado fuera de lugar en las manos de un héroe.

El goblin había saltado por el muro de llamas; era como un mensajero de los dioses, enviado para derrotar a sus enemigos en nombre de sus hermanos.

Tabla de Contenidos

- | | |
|------------|---|
| Capítulo 1 | Tutorial |
| Capítulo 2 | Combate en masa |
| Capítulo 3 | Mutilar y cortar. |
| Capítulo 4 | Reconstruir. |
| Interludio | De aquellos que estaban esperando. |
| Capítulo 5 | Asalto a la Mazmorra. |
| Capítulo 6 | Corona de Goblins. |
| Interludio | Del suspiro de alivio de los dioses. |
| Capítulo 7 | Luego de la confrontación - un nuevo día. |

GORI
SLA
R

©Noboru Kannatuki





OBRA ORIGINAL

Autor: Kumo Kagyu.

Ilustraciones: Noboru Kannatuki.

TRADUCCIÓN JAPONÉS – INGLÉS

Traducción al inglés: Yen Press.

Corrección y Edición: Yen Press.

TRADUCCIÓN INGLÉS – ESPAÑOL

Traducción al español: Rejecter.

Edición y Traducción de las ilustraciones: KaiserZ; CanisLycaon.

Corrección y Edición: CanisLycaon.

Agradecemos tu preferencia por descargar nuestra versión, esta no es la traducción oficial, si esta obra es licenciada en tu país puedes comprarlo y cooperar con el autor

Si quieres saber o ver más de nuestros proyectos, visítanos en nuestra página web o a nuestro Facebook.

<https://einherjarproject.com/>

<https://www.facebook.com/EinherjarProject/>

Einherjar Project

Oh aventurero

Qué tragedia debas morir.

Poco espacio hay en una lápida.

Oh, aventurero, tu nombre no lo sé,

Pero, aunque no nos lo habéis dejado,

Oh aventurero, si me llamas amigo.

Oh mi amigo.

Qué tragedia debas morir.



Capítulo 1

TUTORIAL

—¡Se fue por ahí!

Una voz, clara como una campana, se podía escuchar incluso sobre la ventisca que envolvía el campo de batalla.

Vino de una mujer joven con ojos azules brillantes y hermosas ondas de cabello color miel atadas en dos coletas. Era una aventurera, pero dada la nobleza que mostraba no habría estado fuera de lugar en una fiesta lujosa.

Su rostro, podría haber estado cubierto de maquillaje en algún momento de su vida, pero ahora se encontraba cubierto con sudor a pesar de la nieve que la rodeaba. Una coraza protegía su generoso pecho, mientras que una armadura de cuero acunaba una cintura tan delgada que no necesitaba un corsé.

Una espada plateada brillaba en su mano, una valiosa reliquia familiar. Estaba hecha de aluminio, ligero y afilado, forjado por un martillo-relámpago con una gema roja.

Golpea, golpea, bloquea. Ella repetiría los movimientos que había aprendido, una y otra vez, y el enemigo no tendría ninguna esperanza de acercarse a ella.

A su lado, una guerrera se lanzó a la lucha, hablando bruscamente, pero con un tono de afecto.

—¡Lo sé! ¡Sólo asegúrate de no resbalar y caer en el hielo!

—¡Cielos! ¡No soy tan torpe!

Eso estaba por verse. La guerrera solo llevaba una armadura delgada, y unas orejas puntiagudas asomaban por debajo del pelo del color de las hojas en otoño.



La medio elfa blandió su delgada espada; destelló mientras se movía con pasos como los de una bailarina. La otra chica, Noble Fencer¹, había ahuyentado a un enemigo, y no se perdería la apertura que el miedo del enemigo les proporcionó.

—¡¿ORARARAG?!

—¡¿GAROARARA?!

Primero uno, luego dos de las pequeñas y feas criaturas murieron, sangre sucia salía de sus pechos, con las vísceras expuestas al aire libre.

En todo el mundo, probablemente no había una sola persona que no reconociera a estos monstruos. Los no iluminados con piel verde oscura, dientes torcidos, y la inteligencia de niños crueles. El monstruo más débil que caminaba sobre la tierra: goblins.

Eran visibles aquí y allá a través de la ventisca, gruñendo o goteando baba. Sólo llevaban pieles de animales sobre su piel desnuda; no estaba claro si esto se debía a que el frío no les afectaba o porque no conocían otra forma mejor de calentarse. De armas sólo llevaban hachas de piedra o garrotes, junto con algunas rústicas lanzas hechas de trozos de huesos.

Pero, aun así, no hicieron ningún movimiento para huir de los aventureros. Los goblins solo sentían hostilidad, odio y lujuria hacia ellos.

—Son tan patéticos, es casi gracioso—, dijo Noble Fencer con un pequeño y lindo resoplido.

—¡Je-je! ¡Buen trabajo, chicas!

Una voz vino de alguna parte, sonaba tranquila, sin ser perturbada por la furiosa nieve.

El tono alegre, casi inocente, hizo que la medio elfa frunciese el ceño.

—¡No estamos aquí para charlar! ¡A trabajar!

—Claro.

Sin señales ni sonidos de advertencia, apareció una daga, hundiéndose en el espacio entre las costillas de un goblin.

Una puñalada por la espalda, directo al corazón. Los ojos de la criatura se abrieron de par en par y murió.

El cadáver fue impulsado por una pequeña patada por detrás; cayó delante, revelando a un diminuto explorador rhea. Él se apoyó contra el cuerpo y sacó la daga que había enterrado en el goblin.

Pero por muy estúpidos que sean los goblins, ni siquiera ellos pasarían por alto una oportunidad como esa.

—¡¿Hrgh?!

¹ Esgrimista noble, Espadachín noble.

—¡GORBBBB!!

—¡GROOOB!!

Los monstruos se acercaron, confiando en sus números como fuerza, agitaron sus garrotes. Dando un gran grito, el explorador rhea saltó hacia atrás.

—¡El campo de batalla no es lugar para distraerse! — Una pequeña pero robusta figura se dirigió al explorador para protegerlo. El enano vestía un hábito de monje y tenía el aspecto de una roca. Su arma preferida era un martillo de guerra. El bloque de metal se estrelló sin piedad contra el cráneo de un goblin, enviando al cerebro a volar por todas partes, liberando la pequeña y desagradable alma de la criatura hacia la otra vida.

—¡Bueno, lo siento mucho, Lord Monk²!

—No te preocupes —, contestó el enano, limpiando un globo ocular de su martillo. —Hey, lanzadores mágicos. Todavía tenemos uno o dos a la distancia.

—Por supuesto. Puedo verlos perfectamente bien.

La respuesta vino de un mago de mediana edad vestido con la más sencilla de las túnicas blancas puras. El humano tenía una sonrisa incongruente en su rostro mientras se acariciaba su propia frente como si no pudiera contener su abundante sabiduría. Una mano emergió de su túnica, rápidamente haciendo una señal, mientras blandía su bastón con una demostración experta.

—Mi querida y noble niña, ¿podrías quizás, echarme una mano?

—¡Ok! — Noble Fencer hinchó su pecho y asintió. En su hermoso dedo había un anillo que brillaba con una joya, y así, ella y el hechicero pronunciaron palabras de poder verdadero juntos.

—*Sagitta... quelta... raedius!* ¡Da en el clavo, flecha!

—*Tonitrus... oriens... jacta!* ¡Levántate y cae, trueno!

Las palabras abrumaron la lógica del mundo mismo, y los hechizos gemelos atacaron a los goblins: el Misil Mágico del hechicero lanzó varias flechas sobrenaturales, mientras que el hechizo Relámpago de Noble Fencer cayó sobre los goblins, convirtiendo la nieve en vapor.

Después, los únicos goblins que quedaban estaban llenos de agujeros o fritos hasta quedar crujientes. El suelo había quedado desnudo por el ataque, pero la nieve seguía cayendo sin piedad. Sólo sería cuestión de tiempo antes de que la tierra se cubriera de nuevo.

—Bueno, supongo que eso es todo —, dijo la guerrera medio elfa, sacudiendo la sangre de su espada y envainándola.

El explorador rhea agregó. —¿No estás de buen humor?

² Señor monje

—No puedo decir que estoy muy contento de que bajes la guardia —, dijo el monje enano con reproche, pero el mago irrumpió, —Oh, los hechizos curan todos los males. Al final todo salió bien.

El grupo, tras haber sobrevivido con éxito a un encuentro casual con un grupo de goblins, una vez más, se dieron palmaditas en la espalda a sí mismos por su destreza en la batalla. Ellos habían cooperado bien, y nadie había resultado herido. Es cierto que habían recurrido a algunos hechizos, pero, aun así, era una victoria impecable.

Los ojos de los aventureros ardían con una pasión que parecía a la vez esperanza y a la vez ambición. Detrás de ellos estaba la aldea del norte y todos sus indefensos residentes, que vivían bajo la amenaza de monstruos. Delante de ellos estaba la montaña, peligrosa y severa, pero majestuosamente blanca y coronada de nieve. En algún lugar de sus laderas estaba la entrada a una cueva subterránea.

No importaba si tenían que luchar contra goblins. De hecho, más razón para ir. Si matar goblins no era una aventura, ¿qué era?

—Sí, no te preocupes —, dijo con audacia Noble Fencer, con su cabello dorado batiéndose en el viento. Se giró hacia sus compañeros y les dijo, —¡Tengo un plan!



Querido Goblin Slayer,

Espero que te encuentres bien. La estación de las hadas de nieve ha llegado, y con ella, el frío. La salud de un aventurero es su recurso más importante en esta época del año. Por favor, ten cuidado de no enfermarte.

En cuanto a mí, estoy sorprendida, pero feliz de decir que después de nuestro último encuentro, no he soñado con goblins, y de hecho, las cosas han sido bastante pacíficas. Es todo gracias a ti y a tus amigos. Les envío mi más sincera gratitud. Me gustaría haber escrito antes y me da vergüenza no poder alegar que he estado muy ocupada como excusa para la tardanza de esta carta.

Tampoco creo que sea apropiado que inmediatamente te moleste de nuevo, así que debo pedirte perdón, pues eso es exactamente lo que pretendo hacer. Resulta que hay una misión que me gustaría pedirte que aceptaras.

Es una historia bastante común: cierta joven noble huyó de la casa de sus padres para convertirse en una aventurera. Ella tomó una misión, después de la cual toda la comunicación por su parte cesó. Un resultado triste, pero también común. Que uno de sus padres visitara el gremio para ofrecer una misión para encontrar a la chica tampoco es especial.

Lo único que deseo destacar es que la misión que la chica había tomado, era una de exterminar goblins.

Estoy segura de que ves a dónde va esto.

La misión que presentaron sus padres específica que deben aplicar “los aventureros más confiables y de más alto rango”. Pero por supuesto, casi nadie en los rangos superiores toma misiones de goblins. Cuando el gremio me consultó sobre el asunto, no podía pensar en nadie más que en ti.

Conociéndote, estoy segura de que estás bastante ocupado (he oído hablar de lo que pasó en el festival de la cosecha), pero si tienes algo de tiempo libre, te pediría que los usaras para ayudar a una desafortunada joven.

Rezo por tu buena salud y seguridad.

Tuya,

—Es de Sword Maiden. Dice que reza por ti... Las cartas humanas son muy apasionadas. La alegre voz de una elfa sonaba brillante en el camino de nieve.

El camino se extendía a lo largo de la llanura azotada por el viento. Lo único que se podía ver eran árboles muertos y arbustos cubiertos de nieve todo el camino hasta el horizonte. El cielo

había sido pintado de gris opaco por grandes y amplios trazos de nubes; no había nada de interés para mirar en ninguna parte.

En este mundo apagado, la voz alegre y viva de la elfa destacaba. Su delgada figura estaba cubierta con ropa de cazadora. Un arco colgaba a lo largo de su espalda, y sus largas orejas se movían juguetonamente.

La curiosidad felina de la elfa arquera no se limitaba en absoluto a las aventuras. Le hizo a la carta en su mano un doblez alegre, la agarró con sus largos dedos, y la pasó atrás.

—No he visto muchas cartas. ¿Son todas así? Preguntó ella.

—Hmm...

La chica humana a la que le pasó la carta, hizo una sonrisa confusa, luciendo un poco tímida. Incluso mientras tomaba el pedazo de papel, parecía indecisa de leerlo.

Su esbelto cuerpo estaba cubierto con una cota de malla, sobre la cual vestía ropa de clérigo, y en su mano tenía un bastón: era una sacerdotisa. Eso era todo, esta misiva tenía el aroma de una carta de amor. Sería un error decir que no sentía curiosidad, pero tampoco se sentía cómoda leyendo la correspondencia de otra persona. Si alguien se lo hiciera a ella, le resultaría muy difícil volver a cómo eran las cosas antes.

—Pero... Pero hace mucho frío, ¿no?

Así que, en vez de eso, decidió cambiar el tema de la conversación, por la fuerza si fuera necesario.

Cuanto más al norte se avanzaban, más pesaban las nubes en el cielo, hasta que la luz del sol no podía penetrar en ellas. El viento se estaba volviendo más fuerte, y a veces traía algo blanco con él.

Era invierno. Eso se hizo bastante obvio por la nieve que había empezado a amontonarse a lo largo del camino.

—Tengo frío, dijo la sacerdotisa. —Tal vez es mi culpa. La cota de malla no me va a ayudar a mantenerme caliente.

—¡Por eso los productos de metal no son buenos! — La elfa hizo una risita triunfal e infló su pequeño pecho, con sus orejas moviéndose hacia arriba y hacia abajo con orgullo. Era cierto: su capa de cazadora no tenía nada de metal.

—Cállate, dijo un enano lanzador de hechizos. —Francamente, me sorprende que te sientas cómoda con ropa tan delgada.

—¿Qué es lo que oigo? ¿Son los elfos más resistentes de lo que creías?

—Resistente y *lenta a coger un resfriado* son cosas diferentes, muchacha —, dijo el enano, acariciando su barba, provocando un enfadado “¡¿Qué?!?” por parte de la elfa con la cara roja.

Su discusión amistosa era tan bulliciosa como siempre. La sacerdotisa sonrió. —¡Algunas cosas nunca cambian!

—Mm —, un enorme lagarto asintió a su lado. —Les envideo la energía para hacer tal conmoción. — La sangre de sus antepasados, los temibles nagas, fluía por sus venas, además él era de la tribu del sur. El cuerpo escamoso del sacerdote lagarto temblaba en el frío helado de la nieve.

La sacerdotisa encontró esto difícil de observar y lo miró con preocupación. —¿Estás bien?

—Es una cuestión de mis ancestros, que eran igualmente vulnerables al frío. Podría estar enfrentándome a la extinción. — El sacerdote lagarto giró sus ojos y sacó la lengua. Continuó en tono de broma, —Goblin Slayer-dono parece bastante tranquilo. Supongo que tiene mucha experiencia en esto.

—...No.

El sacerdote lagarto le había hablado a un guerrero humano que dirigía la fila. Llevaba una sucia armadura de cuero y un casco de acero de aspecto barato. Una espada de una longitud extraña estaba en su cadera, y un pequeño y redondo escudo estaba atado a su brazo. Incluso un aventurero novato probablemente habría tenido mejor equipamiento.

Goblin Slayer: así llamaban las personas a este aventurero, un hombre en el tercer rango más alto, Plata.

Lo único que era diferente de lo habitual eran las flechas crudamente hechas que tenía en cada mano.

—En un principio aprendí mi profesión en una montaña nevada. — Trabajaba en las puntas de las flechas mientras caminaba, sin mirar hacia atrás a sus compañeros.

—Oh-ho —, dijo el sacerdote lagarto admirativamente. —No es una práctica que pueda imitar.
— Su cola se meneó.

Goblin Slayer no aflojó el paso al decir, —No quiero volver a hacerlo.

Como siempre, no había duda en su paso; caminaba con audacia, con una violencia casi indolente.

—Um, ¡Goblin Slayer-san! — La sacerdotisa vino corriendo hacia él a pasos cortos como un pajarito, agarrando su bastón con ambas manos. —Gracias, um, por esto. — Disculpándose por interrumpir su trabajo, ella le devolvió la carta. Era una buena oportunidad, ya que la elfa y el chamán enano todavía estaban ocupados discutiendo.

—¿Entiendes la esencia de la misión? — Él sostuvo las flechas en una mano, despreocupadamente agarrando la carta con la otra y doblándola. La sacerdotisa dio un vistazo rápido al interior de su bolsa de objetos mientras él guardaba la carta. Como siempre, estaba lleno de todo tipo de cosas aparentemente extrañas. Pero para él, había un orden, una organización, y sin duda consideraba que todo lo que había allí era necesario.

Tal vez debería tratar de organizar mis ítems más cuidadosamente...

La sacerdotisa tomó nota mentalmente para preguntarle luego, y asintió. —Um... Tenemos que rescatar a la mujer, ¿verdad? De los goblins.

—Así es. — Goblin Slayer asintió. —En otras palabras, es una misión de exterminar goblins.

Y eso, más o menos, era todo lo que había que hacer. Poco después del festival de la cosecha en la ciudad fronteriza, había llegado una carta de la Ciudad de Agua. Era de la arzobispa del Dios Supremo allí presente, conocida como Sword Maiden, y estaba dirigida a nombre de Goblin Slayer.

Este excéntrico aventurero ciertamente no rechazaría ningún trabajo que involucre goblins. Y así la sacerdotisa, quien había traído el mensaje desde el templo, junto con la elfa arquera, el chamán enano y el sacerdote lagarto, se dirigieron al norte con Goblin Slayer.

Era temprano en la tarde, y pronto llegarían a la pequeña aldea al pie de la montaña nevada.

—Espero que la chica esté bien.

—Sí. Odio pensar en ello... — La elfa, aparentemente cansada de discutir, ondeó su mano como para ahuyentar la horrible idea. Su tono era tranquilo, pero sus orejas caídas hablaban de la tristeza que sentía. —Honestamente, dudo que ningún rehén de goblins esté a salvo.

—Bueno... Uh...

La sacerdotisa y la elfa intercambiaron sonrisas tensas, y estaba claro lo que estaban recordando.

—Si está viva, la rescataremos. Si está muerta, traeremos parte del cadáver o sus objetos personales.

Esos horrores, por supuesto, de ninguna manera le pertenecían sólo a los goblins. Ya sean goblins o dragones, ningún aventurero estaba a salvo en las garras de ningún monstruo. Así que la respuesta de Goblin Slayer era perfectamente natural. Hablando con una voz silenciosa, distante, casi mecánica. —A pesar de todo, mataremos a los goblins. Esa es la misión.

—...Tiene que haber una manera más agradable de decir todo eso, dijo la elfa con comprensible molestia, pero Goblin Slayer no pareció darse cuenta.

—¿Qué podemos hacer? Dijo la sacerdotisa con un pequeño encogimiento de hombros y una sonrisa impotente.

El sacerdote lagarto irrumpió en un momento fortuito, aunque no necesariamente tratando de hacer las cosas más fáciles para las chicas.

—Me pregunto qué razón tendrían los goblins para atacar una aldea en medio del invierno. — Su enorme cuerpo temblaba, casi teatralmente, como para enfatizar el frío. —¿No sería más agradable para ellos quedarse tranquilos en sus cuevas?

—Bueno, Escamoso, es como con los osos, ¿no? — El chamán enano contestó, acariciando su blanca barba. Destapó la petaca³ a la altura de su cadera, tomó un trago y luego se lo ofreció al sacerdote lagarto. —Aquí. Calienta un poco tu interior.

—¡Ah! Tienes mi gratitud. — El sacerdote abrió sus enormes mandíbulas y tomó un trago, luego lo tapó y devolvió la petaca al chamán enano.

El enano le dio una sacudida al recipiente, escuchando el golpeteo para juzgar cuánto quedaba, y luego lo devolvió a su cadera. —Necesitas mucha comida, bebida y dulces almacenados para pasar el invierno.

—¿Oh? Entonces parece que el otoño sería un mejor momento para atacar un pueblo. — La elfa giró su dedo formando un círculo en el aire y, con toda la confianza que tenía como guardabosques, dijo, —Eso es lo que hacen los osos y otros animales que hibernan.

—Pero incluso los osos salen de vez en cuando en invierno —, dijo el chamán enano. —¿Qué te parece eso?

—A veces no tienen elección, algunos no pueden encontrar una buena cueva para dormir, o tal vez la recolección les fue mal en otoño.

Nadie sabía más que los elfos cuando se trataba de cazar y atrapar. Tanto es así que incluso el argumentativo enano sólo pudo murmurar, —Supongo que eso tiene sentido, y asintió.

La conversación hizo que la sacerdotisa pusiera un dedo en sus labios y murmurara, “Hmm”. Sentía que tenía todas las piezas en su cabeza. Ahora sólo tenía que juntarlas...

—¡Oh! —, ella exclamó cuando se dio cuenta.

—¿Qué pasa? — Preguntó la elfa.

—Tal vez —, contestó la sacerdotisa, —Es exactamente porque el festival de la cosecha acaba de terminar.

Sí, *tiene que ser eso*. Mientras hablaba, se sentía cada vez más segura.

—La cosecha ha terminado —, ella prosiguió, —Así que los almacenes de las aldeas y pueblos están llenos. Y los goblins...

—...quieren todo para ellos mismos —, dijo el sacerdote lagarto, terminando su pensamiento.

—Correcto —, dijo la sacerdotisa con un pequeño asentimiento.

—Ya veo. Así que incluso los goblins son capaces de tomar decisiones lógicas de vez en cuando.

—Lo más probable es que sólo estén tratando de causar el mayor problema posible, dijo el chamán enano, tirando de su barba.

³ Botella plana y de tamaño pequeño que sirve para llevar licor.

—No —, dijo Goblin Slayer, agitando su cabeza. —Los goblins son estúpidos, pero no son tontos.

—Pareces muy seguro de eso —, dijo la elfa.

—Lo estoy —, dijo Goblin Slayer, asintiendo esta vez. —Los goblins sólo piensan en robar, pero aplican su inteligencia a su robo.

Él miró de cerca las flechas con las que había estado trabajando, y luego las puso en un carcaj en su cadera. Parecía satisfecho con el trabajo que había hecho mientras caminaban. —Lo he experimentado.

—Ya veo... —, dijo la sacerdotisa con cierta admiración.

La elfa lanzó su propio *hmm*, pero no fueron las palabras de Goblin Slayer las que le interesaron. Lo que le había llamado la atención eran el arco y las flechas, los cuales normalmente consideraba su propia especialidad.

—...Entonces, Orcbolg, ¿qué hacías con esas flechas?

—Preparándolas.

—Oh, ¿en serio? — Estiró su brazo con un movimiento tan suave que apenas se podía sentir y sacó una de las flechas del carcaj.

—Ten cuidado. — Goblin Slayer sólo dio una advertencia y no regañó a la elfa, mostrando que estaba acostumbrado a su curiosidad. Sin embargo, parecía algo molesto.

La elfa olfateó en reconocimiento e inspeccionó la flecha. Era una flecha barata perfectamente normal. La calidad no era remotamente comparable a la flecha de un elfo. La punta tenía un brillo oscuro en el sol del invierno. La elfa lo tocó ligeramente con su dedo.

—No parece que esté envenenada ni nada...

—Hoy no.

—Aw, ¡sé cortés! — La elfa frunció el ceño ante las bruscas palabras, pero hizo un sonido de interés mientras giraba la flecha. —La punta de la flecha no está bien sujetada. Se va a caer, sabes.

Y de hecho, era justo como dijo la elfa. Quizás debido a que Goblin Slayer las había manipulado, la punta de la flecha barata no estaba fijada en su sitio. Incluso si él se las ingeniera para dar en el blanco, la punta de la flecha podría romperse, y casi con toda seguridad caería en el ángulo equivocado.

—Orcbolg, no tienes remedio. — La elfa se encogió de hombros y sacudió su cabeza, añadiendo un, “Cielos”, para llamar la atención.

Ella decidió ignorar al enano detrás de ella, quien dijo, —Te estás haciendo vieja.

—Dame ese carcaj. Te las arreglaré.

Ella extendió su mano, pero Goblin Slayer simplemente la miró. Entonces dijo, —No —, y sacudió su cabeza. —Están bien.

La elfa lo miró fijamente. —¿Cómo es eso?

—Porque aún no sabemos dónde duermen los goblins esta vez.

—¿Y cómo eso está conectado a estas flechas?

¡No tiene sentido!

Cuando había algo con lo que la elfa no estaba de acuerdo, ella podía ser terriblemente irritante.

Ellos se conocían desde hace casi un año. Goblin Slayer suspiró. —Cuando la flecha golpea, el astil se rompe, dejando sólo la punta.

—¿Y qué?

—La punta estará envenenada. —Él alargó su mano. La elfa gruñó y educadamente devolvió la flecha. Goblin Slayer la puso suavemente en el carcaj. —Mientras no la saquen, y simplemente vuelvan a su agujero, su carne comenzará a pudrirse y la enfermedad se extenderá.

Y los goblins no tenían conocimiento de medicina, al menos por ahora.

Un nido apretado y sucio. Heridas que no se curaban. Putrefacción. Una enfermedad debilitante. Eso significaba...

—Probablemente no los mate a todos, pero será un gran golpe.

—Como siempre, Orcbolg, tu plan no tiene sentido para mí —, murmuró la elfa, con un rostro cansado. A su lado, la sacerdotisa miraba al cielo como si estuviera en apuros.

Dioses. Oh dioses. No tiene malas intenciones... bueno, excepto con los goblins. Pero por favor, perdónenlo.

Era demasiado tarde como para que ella se sorprendiera por cualquier cosa que él dijera o hiciera, pero aun así, ella se sentía obligada a ofrecer una oración de vez en cuando.

Goblin Slayer, moviéndose rápidamente, la miró. —¿Es tan sorprendente?

—...Er, bueno, uh... — La sacerdotisa no podía decidir dónde mirar. —Quiero decir, así es usted, Goblin Slayer-san...

—¿Es así? —, dijo en voz baja, provocando la risa del sacerdote lagarto.

—No dejes que te moleste. Ciertamente se parece mucho a Goblin Slayer-dono.

—Ciento, no es que nos hicéramos ilusiones sobre cómo piensa Corta barbas. — El chamán enano tomó la petaca en su cadera y tomó un trago de vino para protegerse del frío. El vino de fuego prácticamente ardía; era suficiente para poner el olor a alcohol en el aire.

La elfa se ahogó en silencio, pellizcando su nariz con una mano y expulsando el olor con la otra. El chamán enano limpió unas gotas de su barba.

—Todavía no tenemos respuesta a nuestra preocupación original —, dijo el chamán enano.

—¿Preocupación original? — Preguntó Goblin Slayer. —¿Cuál es esa?

—No hay forma de que la chica esté ilesa.

—Quieres decir las posibilidades de que la chica secuestrada siga viva.

—Correcto. — Miró a Goblin Slayer y limpió más vigorosamente su barba. —Son propensos a comérsela, ¿no? De lo contrario, sólo tienen otra boca que alimentar. No tienen razón para dejarla vivir durante el invierno.

—El invierno es largo —, dijo Goblin Slayer, asintiendo. Habló con frialdad. —Querrán algo para pasar el tiempo.

No mucho más tarde, notaron una columna de humo que se elevaba desde el pueblo en la base de la montaña.

§

—¡Orcbolg...!

La elfa mayor fue la primera en hablar, sus orejas se movían nerviosamente.

Por el camino, no muy lejos, algo de humo se elevaba. ¿Quizás era del fuego de alguien cocinando? No.

—¿Goblins?

—Un pueblo. Fuego. Humo. El olor a quemado. Ruido, gritos... ¡Parece probable!

—Así que son goblins.

Goblin Slayer asintió en respuesta, y sin dudarlo un momento, tomó el pequeño arco en su espalda. Moviéndose rápidamente ahora, tensó la cuerda con una mano practicada, luego puso una flecha en el arco, listo para disparar.

Nadie tuvo que dar la orden: todo el grupo entero lo siguió inmediatamente. Los goblins atacando el pueblo estaban empeñados en robar; ni siquiera habían puesto centinelas y aún no sabían de los aventureros que se acercaban.

¿Cómo castigaría el grupo a los goblins por darles tontamente tal ventaja?

—Goblin Slayer-san —, dijo seriamente la sacerdotisa, a pesar de su difícil respiración y de su rostro dibujado con nerviosismo, —¿Debería preparar mis milagros?

—Hazlo.

—¡Bien!

La sacerdotisa había sido una aventurera durante ya un año. Certo, todo lo que había hecho era matar goblins, pero la densidad de sus aventuras era mucho mayor que la de la mayoría de los novatos. Por eso no tenía que preguntar qué milagro preparar, sino sólo si debía prepararse. Después de todo, conocía a Goblin Slayer desde hacía más tiempo que a los demás miembros del grupo.

—*Oh Madre Tierra, que rebosas de piedad, por el poder de la tierra, concede seguridad a quienes son débiles.*

Sostuvo su bastón contra su pecho y rezó implorando a su diosa. Era una actividad lo suficientemente intensa como para arrancar parte de su alma. Un verdadero milagro, que permitió que su conciencia tocara la de los dioses en el cielo.

Una luz tenue pero pura descendió del cielo, rodeando a Goblin Slayer y al sacerdote lagarto. Este era el milagro Protección, el cual había salvado a Goblin Slayer y a los demás en más de un momento de crisis.

El sacerdote lagarto corrió, pisoteando el suelo, entrecerrando los ojos mientras la fosforescencia lo rodeaba.

—¡Hmm! Tu Madre Tierra es realmente capaz de hacer milagros. Si ella fuera una naga, quizás me uniría a su culto. Ahora, entonces...

Él ya había terminado su oración a sus terribles antepasados, los nagas, y un colmillo pulido como una espada estaba en su mano. El sacerdote lagarto tenía la agilidad suficiente para cargar hacia el enemigo en cualquier momento. Ahora miró sospechosamente a la aldea y gritó, —Goblin Slayer-dono, ¿deberíamos atacar a los goblins o proteger a los aldeanos?

Él respondió calmadamente, —Ambos, por supuesto.

La elfa emitió una exhalación admirativa. Miró cada centímetro del rastreador mientras corría, con su arco en mano.

Mientras él mismo evaluaba la situación, Goblin Slayer le dijo al sacerdote lagarto, —¿Cómo ves la situación?

—...No muy bien, me temo. — El lagarto era un sacerdote guerrero veterano, y su juicio llevaba el anillo de la autoridad. —No oigo el resonar de las espadas. Eso significa que la batalla ha terminado; ahora están concentrados en robar.

—Si creen que han ganado, eso los hará vulnerables. No conocemos su fuerza, pero...

Pero eso era normal en este grupo. Goblin Slayer no dudó.

—Entraremos por el frente.

—¿Guerreros colmillo de dragón?

—No. Te explicaré el por qué más tarde. — Entonces Goblin Slayer aceleró su paso. La sacerdotisa tenía las manos ocupadas tratando de mantener el ritmo, mientras que el chamán enano secaba la barbilla, corriendo tan rápido como podía.

Goblin Slayer no era de los que engañaban. Si dijo que lo explicaría, entonces lo haría. Por eso ninguno de los miembros del grupo se opuso. De todos modos, no había tiempo para discutir. Su grupo no tenía un líder como tal, pero cuando se trataba de luchar contra goblins, ¿a quién más iban a seguir?

—No uses pociones. Pero no te contengas con tus hechizos.

—¡Lo tengo! — La respuesta vino de su lanzador mágico, el chamán enano. —¿Supongo que depende de mí qué hechizos usar? — Mientras corría tan rápido como podían sus pequeñas piernas, el enano ya estaba metiendo la mano en su bolsa y rebuscando entre sus catalizadores.

Incluso si había muchos enemigos, las posibilidades de que alguno llegara a usar magia eran escasas, y no sólo porque se tratara de goblins. Era simplemente la manera en que funcionaba el mundo. El hecho de que tres de los cinco miembros de su grupo fueran hechiceros era una señal de lo bendecidos que eran.

—Sí, te lo dejo a ti. — Goblin Slayer asintió, y luego miró a la elfa. —Encuentra terreno elevado y mira lo que está pasando. Serás nuestro apoyo.

—Suena bien. — Ella hizo una sonrisa de satisfacción como un gato feliz. Con un elegante movimiento, preparó su enorme arco y puso una flecha.

Todo estaba listo. Manteniendo sus ojos hacia adelante mientras avanzaban, Goblin Slayer dijo, —El primero, uno.

Una flecha voló silenciosamente por el aire, enterrándose en la base del cráneo de un goblin que estaba apostado en la entrada de la aldea.

—¡¿ORAAG?!

El goblin con muerte cerebral se cayó hacia delante, pero no estaba claro si alguno de sus compañeros lo notó.

—¡N-nooo!! ¡Ayúdenme, ayúdenme! ¡Nee-san! ¡¡Onee-san!!

Porque en ese momento, estaban ocupados sacando a una chica fuera del barril donde se había estado escondiendo. Ella gritó y pateó, pero la tenían agarrada del pelo; los goblins no parecían haber captado la situación todavía.

En el mismo instante en que el primer goblin cayó muerto, las flechas con punta de brote empezaron a caer como la lluvia, clavándose en sus ojos y cuellos.

—¡Oye, Orcbolg! ¡No es justo empezar antes! — La elfa, con sus labios fruncidos, ofreció casi tantas quejas como flechas. Una vez que derribó a los goblins, saltó del barril a la columna y luego al techo. Era una hazaña que sólo podría haber sido posible para un elfo, nacido y criado en los árboles, una increíble muestra de acrobacia.

—¿Qué? ¿Eh...? — La muchacha de la aldea miró con incredulidad.

Mientras Goblin Slayer acercaba, dijo brevemente, —Somos aventureros.

La chica era todavía joven, no podía tener más de diez años. Su ropa era sencilla, pero estaba hecha de piel; claramente ella había sido bien cuidada. Cuando ella vio la placa plateada que colgaba del cuello de Goblin Slayer, sus ojos se llenaron de lágrimas.

Plata. Eso significaba que era un aventurero de tercer rango más alto. El rango de un aventurero representaba sus habilidades, así como cuan bien por el mundo había hecho. Era el tipo más importante de identificación en la frontera.

Goblin Slayer no se distrajo ni por un segundo; miró a su alrededor, hablando rápidamente. —¿Dónde están los goblins? ¿Cuántos hay? ¿Qué les pasó a los otros aldeanos?

—Er, um, yo... es decir, yo no... no sé... — El terror y el arrepentimiento drenaron el color del rostro de la niña, y ella sacudió su cabeza. —Pero todos... se reunieron en la plaza del pueblo... Mi hermana mayor, dijo... dijo que nos escondiéramos...

—No me gusta —, escupió Goblin Slayer, preparando una nueva flecha de su carcaj. —No me gusta nada de eso.

Su susurro contenía una gran cantidad de emociones. La sacerdotisa le echó una mirada penetrante, pero eso no le impidió arrodillarse ante la niña.

—Está bien —, dijo ella. —Ayudaremos a tu hermana, estoy segura.

—¿En serio?

—¡En serio! — La sacerdotisa golpeó su pequeño pecho y sonrió como una flor floreciente. Acarició suavemente a la niña temblorosa en la cabeza, mirándola a los ojos mientras le mostraba el símbolo de la Madre Tierra. —¿Ves? Yo sirvo a la diosa. Y...

—Sí, y...

La sacerdotisa agitó su cabeza. La niña siguió su mirada cuando la sacerdotisa miró hacia arriba. La sucia armadura. El casco de aspecto barato. Un guerrero humano.

—Y Goblin Slayer-san nunca perdería contra un goblin.

Goblin Slayer miró a la niña y a la sacerdotisa, y luego miró a la aldea, donde se podían escuchar los sonidos del saqueo.

—El enemigo aún no se ha fijado en nosotros. Vamos.

—Espera, es peligroso. — El sacerdote lagarto ofreció sombríamente su visión de la situación. —Goblins o no, el enemigo parece estar organizado. No debemos arriesgarnos demasiado.

—Su disposición a atacar a plena luz del día sugiere que puede haber tipos avanzados de goblins con ellos, dijo Goblin Slayer.

Así que tal vez no deberían dejar que ninguna información vuelva al nido.

Después de un momento, Goblin Slayer cogió las flechas, destinadas a matar lentamente, y las devolvió a su espalda. A cambio, desenenvainó la familiar espada con su extraña longitud.

—No quiero arriesgarme a que ninguno de ellos escape, pero será difícil mantenerlos contenidos en la plaza.

—En ese caso, déjame encargarme de la plaza del pueblo, eliminaré a todos con magia. — El chamán enano golpeó su vientre como un tambor.

—Hmm —, murmuró Goblin Slayer, girando el cadáver del goblin con su pie y dejándolo boca arriba.

Una piel cruda. Por arma, un hacha pequeña que debe haber sido robada de algún lado. Su color era bueno; no mostraba señales de estar hambriento.

—Depende de los números. — Goblin Slayer tomó el hacha de la mano del goblin, fijándola a su cadera. Levantó la vista y vio a la elfa haciendo una señal desde los tejados. Sus largas orejas se agitaban; deben haber estado tratando de leer la situación por el sonido.

—¡Cinco o seis en la plaza! —, gritó con voz fuerte y clara, y Goblin Slayer asintió.

—¿Cuántos hay en el pueblo en total? ¿Cuántos puedes ver?

—Hay muchas sombras, así que es difícil contarlos. Pero yo diría que no más de veinte.

—Así que esto es sólo una unidad avanzada —, dijo Goblin Slayer y rápidamente comenzó a formular una estrategia.

Supongamos que hay menos de veinte goblins, incluyendo los tres que habían matado antes. Había seis en la plaza. Eso significaba menos de catorce en todo el perímetro, ocupados al saqueo. Sólo era una suposición, pero probablemente no estaba lejos de la realidad.

Ante el gran número de enemigos, dividir tu propia fuerza era lo más estúpido que podías hacer, pero la situación lo requería.

—Nos separaremos. Plaza y perímetro.

—En ese caso, me dirigiré a la plaza con el maestro lanzador de magia —, ofreció el sacerdote lagarto.

—Está bien. — Goblin Slayer asintió.

La elfa, que había escuchado la conversación desde su lugar en la azotea, habló sin apartar los ojos o los oídos de la aldea. —¡Supongo que seré tu apoyo, enano!

—¡Suena bien, Orejas largas! — El chamán enano tomó un trago de su petaca y se limpió la boca con su guantelete, luego golpeó el vientre del sacerdote lagarto como si fuera un tambor.

—¡Entonces, Escamoso! ¿Nos vamos?

Mientras se iba, el sacerdote lagarto golpeó a Goblin Slayer en el hombro con una poderosa mano. —Le deseo éxito en la batalla, Goblin Slayer-dono.

—.....

Goblin Slayer no dijo nada, pero al final asintió y empezó a moverse. Su paso era despreocupado, pero no hacían ruido. Se estaba acercando al lado de la casa, donde la sacerdotisa estaba con la niña que habían salvado.

—... ¿Está bien la niña?

—Sí. Creo que ahora está un poco menos asustada. — La sacerdotisa sonrió con optimismo. Frente a ella, la niña estaba acurrucada en el suelo, profundamente dormida. Los aventureros habían llegado, y ella les había hablado acerca de su hermana, quizás necesitaba descansar su mente después de todo eso.

—¿Qué deberíamos hacer?

—No tenemos más tiempo para preocuparnos por ella.

—Oh... — Pero antes de que pudiera decir algo más, una mano enguantada y áspera recogió a la niña. Goblin Slayer la depositó en el barril cercano. Luego sacó una manta de su bolsa y se la puso encima. Ella no estaba exactamente a salvo, pero este era el lugar que su hermana mayor había elegido. Tal vez eso la ayudaría a relajarse.

¿Dónde estaban la Madre Tierra y el Dios Supremo para que no respondieran a las oraciones de una niña pequeña?

—... Esto tendrá que servir —, murmuró Goblin Slayer.

—Sí —, dijo la sacerdotisa asintiendo ligeramente. Su mano derecha sostenía su bastón, pero la izquierda deambulaba por el aire, hasta que ella la colocó vacilantemente sobre la espalda de Goblin Slayer. —Estoy segura de que... está bien.

—... Sí. — Goblin Slayer asintió. Luego fortaleció su agarre en su espada, levantó su escudo y miró hacia adelante. La aldea estaba ardiendo, y había goblins que matar. —Vamos.

—¡Sí, señor! — La sacerdotisa respondió sin dudarlo mientras agarraba su bastón con ambas manos. Ella no se opondría a nada de lo que él le pidiera que hiciera. Después de todo, él era la persona que le había salvado la vida.

Ella era muy consciente de que sus habilidades aún no eran grandes, que seguía siendo lamentablemente inexperta. Pero incluso así...

—No te preocupes. ¡Te cuidaré la espalda!

De esta forma, la batalla comenzó.

§

Goblin Slayer y la sacerdotisa se deslizaban como sombras a lo largo de un sendero nevado rodeado de casas de troncos. El sol, asomándose intermitentemente a través de las nubes, ya había empezado a ocultarse, y pronto sería el crepúsculo. La hora de los goblins. A este pueblo no le quedaba mucho tiempo.

La sacerdotisa tragó aire mientras corría. —Nunca he luchado... en un pueblo antes...

—No hay tantos obstáculos como en una cueva. Vigila las sombras y ten cuidado con los ataques desde arriba. — Mientras hablaba, Goblin Slayer levantó su espada y la lanzó. Voló por el aire, atravesando el pecho de un goblin que se había subido a un tejado.

—¡¿ORAAG?!

La criatura gritó y cayó al suelo. Goblin Slayer sacó un hacha de su cinturón. Con un movimiento de su muñeca la hizo caer con más fuerza que una espada de una mano. Lo enterró en el cráneo del goblin retorciéndose en el suelo.

—¡¿GAAROROROROOORG?!

Le dio una larga y asfixiante sentencia de muerte. Goblin Slayer parecía complacido con el sonido. No está mal.

—Ya van cuatro.

—Ya que hay seis en la plaza, eso significa que quedan menos de diez, ¿no?

La sacerdotisa cerró sus ojos con fuerza, ofreciendo una oración a la Madre Tierra para que el pequeño demonio no se perdiera en el camino hacia la otra vida.

Todos los seres mortales morían una y sólo una vez; en esto, todos eran iguales. La muerte era la cosa más amable e igualitaria de este mundo.

—Sí. Y no tenemos mucho tiempo para buscar. — Goblin Slayer trotó hasta una intersección, y luego se acercó a la sacerdotisa como si le pidiera que le cuidara la espalda. Al estar de repente tan cerca de él, su corazón comenzó a latir con fuerza, aunque ella sabía que esto era completamente platónico.

—Se habrán dado cuenta del grito. Vendrán pronto. Prepárate.

—¡Oh, c-claro!

La sacerdotisa asintió, agarró su bastón con firmeza, y puso sus manos contra su pecho.

Tal vez el correr y el nerviosismo explicaban su elevado ritmo cardíaco y su rostro extrañamente caliente. No había tiempo para pensamientos ociosos ahora, se dijo a sí misma.

—Cuidado con tus pies. Si te resbalas en la nieve, morirás. Y cuidado con las hojas envenenadas.

—Vale. Um... — La sacerdotisa lo miró interrogativamente. Coberturas. Arriba. Sus pies y armas envenenadas. —Así que lo que realmente quieres decir es... Ten cuidado con todo, como siempre.

—Mm —, Goblin Slayer gruñó.

Ella sintió como si él asintiera, aunque no lo vio, y eso trajo una sonrisa a su rostro.

—Eso no es muy orientativo.

—Lo siento.

—Dios. Tú... realmente no tienes remedio, ¿verdad? — Ella rio, pero principalmente con la esperanza de enmascarar lo asustada que estaba.

Esta era solo una de las muchas veces que ella y Goblin Slayer habían luchado juntos, sólo ellos dos. Pero era, quizás, la primera vez que ella estaba en el frente con él de esta manera.

Su grupo incluía a cinco personas ahora. Goblin Slayer era su único especialista de primera línea, pero el sacerdote lagarto también era un luchador. Una especialista en la retaguardia como ella tenía muy pocas oportunidades de experimentar todo el peso del combate. Ella tuvo que admitir que de vez en cuando se había sentido impaciente por ser protegida por los demás, pero aun así...

Eso no importa. Tengo que asegurarme de hacer mi trabajo.

Y de todos modos, ella apreciaba que todos la cuidaran.

Ella agarró su bastón aún más fuerte; vio formas moviéndose, oscurecidas por la nieve apilada.

—Parece que están aquí.

—Haz movimientos pequeños con tu arma. Todo lo que necesito es una distracción. Yo puedo dar el golpe final.

—¡Sí, señor...!

Y luego no hubo más tiempo para conversar.

Los goblings, viendo que sus oponentes eran sólo dos, y uno de ellos una mujer, asaltaron la intersección desde las cuatro direcciones a la vez.

—¡GAAORRR!!

—¡GROOB!!

—¡Cinco...! — Dijo Goblin Slayer golpeando, al primer goblin que se lanzó a atacar, con su hacha tan fácilmente como si estuviera cortando leña.

—¡¿GOROB?!

El monstruo cayó al suelo, el hacha aún estaba enterrada en su frente. Sin disminuir la velocidad, Goblin Slayer dirigió su escudo contra la criatura a la izquierda. El afilado y pulido borde hacía las veces de arma, y provocó un grito ahogado del segundo goblin cuando le abrió la cabeza.

La segunda criatura tropezó hacia atrás. Goblin Slayer no dudó en coger la daga que el goblin había escondido en su sucio taparrabos.

—¡Hrr!

Pateó al goblin en el estómago y lo mandó a volar, y luego canalizó la fuerza para lanzar la daga que había robado. Voló directo a un goblin que corría hacia ellos con una pica. La criatura empezó a rasguñar la daga que de repente se había clavado en su garganta, y luego colapsó.

—Seis.

Pisó el cuerpo del primer goblin que había matado y extrajo el hacha, y luego la plantó rápidamente en la desafortunada cabeza de la segunda criatura, la cual había estado luchando por levantarse.

—¡Siete!

La lucha era de varios contra sólo dos, pero uno de ellos era Goblin Slayer. Él se concentraba en lo que tenía enfrente, dejando su vulnerable espalda a la sacerdotisa. No había barricadas desde donde los monstruos pudieran atacar; podía ver en las cuatro direcciones, y eso era todo lo que necesitaba. No había enemigo más fácil de dominar que los goblins que se habían alejado de su territorio.

—¡Hah! ¡Yah!

La sacerdotisa, sudando por su frente, hacía pequeños y rápidos movimientos con su bastón. No se diferenciaban de la danza que había aprendido por el ritual que había realizado en el festival; recurrió a sus largas horas de práctica mientras luchaba.

No estaba dando a los goblins ningún golpe serio; sólo los mantenía a raya. Asegurándose de que se quedaran atrás. Dándoles algo en lo que pensar. Ella sólo quería asegurarse de que no se acercaran demasiado. Ella podría haber sido capaz de retenerlos aún más si hubiera hecho oscilaciones más amplias, pero se arriesgaba a que uno de ellos encontrara una abertura, y entonces todo habría terminado.

Además, tengo a Goblin Slayer detrás de mí.

Él la estaba cuidando a ella y ella a él. Ella sintió alivio y sentido del deber, los dos mezclándose en una extraña excitación.

—¡Ah...! — De repente, sintió que Goblin Slayer empezaba a moverse a la derecha. Sin dudarlo un instante, ella lo siguió. Giraron, como en un baile, de modo que ahora él estaba mirando hacia donde ella había estado.

—Ocho... ¡Nueve!

El hacha de Goblin Slayer comenzó a cortar a los goblins que la sacerdotisa había retenido. No importaba cuántas veces ella lo escuchara, la chica nunca se acostumbraba al sonido de una pesada hoja cortando a través de la carne y el hueso. Sobre todo, cuando se enfrentaba a goblins, sus ojos brillaban con codicia y odio, arrastrándose sobre los cadáveres de sus compañeros para llegar a ella.

El terror escalofriante de aquella primera aventura aún no la había abandonado. Y probablemente nunca lo haría.

—¡¿Ya...ah?!

Hubo un **thock** cuando uno de los goblins alcanzó el extremo de su bastón. Un momento de lucha, y pronto comenzó a mostrar la ventaja del goblin. Incluso el monstruo débil podía

dominar los delgados brazos de la sacerdotisa. Con su fuerza, el goblin podría fácilmente derribarla y arañarle la garganta.

La sacerdotisa se puso pálida; la imagen de una de los antiguos miembros de su grupo, una maga que había encontrado un final espantoso, apareció en su mente.

—*¡Oh Madre Tierra que rebosas de piedad, concede tu sagrada luz a los que estamos perdidos en las tinieblas!*

—¡¿GORRUURUAAA?!?!

Pero ella no dejaría que terminara así. Desde entonces había adquirido una gran cantidad de experiencia. El milagro Luz Sagrada quemó los ojos del goblin sin piedad. La criatura cayó hacia atrás, agarrándose la cara, y el bastón de la sacerdotisa casi saltó devuelta a ella.

El milagro no hacia ningún daño, pero todo tenía sus usos. Aquellos sin imaginación eran los primeros en morir. Eso era algo que había aprendido de Goblin Slayer.

—¡Diez...!

Y Goblin Slayer, por supuesto, no era de los que dejaban escapar a un goblin que le había dejado una abertura. El hacha pareció cambiar de lugar con ella; cortó limpiamente la garganta del goblin. El monstruo hizo espasmos y rodó por el suelo. Su cuello colgaba en un extraño ángulo. Otro golpe. El último.

Goblin Slayer produjo esta pila de cadáveres tan naturalmente como respirar. Luego, se giró inexpressivamente hacia la sacerdotisa.

—¿Estás herida?

—N-no.

Su pregunta fue tan directa como siempre. La sacerdotisa se palmeó a si misma rápidamente para estar segura. Incluso si ella no creía que estaba herida, era posible que hubiera sufrido un rasguño en alguna parte. Con los goblins usando armas envenenadas, incluso una pequeña herida podría ser mortal.

—C-Creo que estoy bien.

—Ya veo. — Goblin Slayer asintió. Inspeccionó el hacha ensangrentada e hizo un suave chasquido de su lengua. No estaba grasosa, pero la hoja comenzaba a desafilarse por cortar tantos huesos. La tiró y, por segunda vez, sacó el pequeño arco en su espalda.

Casi como una idea tardía, dijo, —Luz Sagrada. Esa fue una buena elección.

—¿Huh...? — Le llevó un momento darse cuenta de lo que él estaba hablando. ¿Me está... felicitando? —¡Oh! Uh-um, ¿g-gracias...? — *Realmente lo hace, ¿verdad?*

Ella sintió como sus mejillas comenzaban a calentarse agradablemente, pero antes de que se extendiese más, suprimió la sonrisa que surgió. —Heh-heh.

Sólo esa pequeña risita se le escapó. No era el momento de saborear el cumplido. En cambio, ella mantuvo su rostro neutral, agarró su bastón casi implorantemente, y ofreció oraciones por los muertos. Goblin Slayer no la detendría de hacer eso.

—Tres antes, siete aquí, y este hace diez. — Él tenía una flecha preparada y estaba escaneando el área.

Una inspección al camino empapado de barro y sangre reveló la presencia de varios cuerpos en el suelo. La mayoría de ellos eran humanos, pero también había varios goblins. Los aldeanos deben haberse resistido. Los monstruos parecían haber sido asesinados con azadas o herramientas de labranza similares. Había dos... no, tres cadáveres más de goblins.

—El recuento final es trece, entonces.

Goblin Slayer andaba por ahí pateando cada uno de los cuerpos para asegurarse de que estuvieran muertos. A uno de los cadáveres se le cayó una daga; la recogió y la puso en su cinturón. No discriminaba cuando se trataba de armas. Una sola piedra podría matar a un goblin. Incluso con las manos desnudas, había maneras. Sin embargo, había momentos en los que un arma real era el factor decisivo. Era importante recolectarlas cuando se presentaba la oportunidad.

—Dijimos que había cinco o seis en la plaza, según recuerdo.

—Eso haría un total de dieciocho o diecinueve, ¿verdad? — La sacerdotisa había terminado sus oraciones; se puso de pie, sacudiéndose el polvo de las rodillas.

La expresión de Goblin Slayer estaba oculta tras su casco, pero la sacerdotisa, por su parte, parecía confundida. —No llegan a veinte...

—No me gusta la forma en que mantienen a todos sus rehenes en un solo lugar, tampoco. Tampoco me gusta que los cadáveres de los aldeanos que se defendieron no parecen haber sido profanados.

La sacerdotisa se puso un dedo pensativo en sus labios, y luego murmuró, —No es muy... parecido a lo que haría un goblin, ¿verdad?

Muchas cosas habían sucedido en cuevas y ruinas y otros lugares profundos que ella no quería recordar. Pero cuando y dondequiera que los goblins vencían a sus enemigos, tendían a tener su diversión con ellos en ese mismo momento. Ellos veían estos lugares como sus nidos, por así decirlo, un territorio donde podían relajarse. Y cuanto más se defendían las personas, más violentos y crueles se volvían los goblins.

Los goblins eran astutos y cobardes, agresivos y viciosos, y sobretodo, leales a sus deseos. Probablemente ni siquiera sabían lo que significaba posponer la satisfacción de sus propios apetitos. Para que ellos tomen rehenes en tierra enemiga, y luego continúen saqueando sin poner una mano sobre sus cautivos...

—¿Crees que hay otro ogro o elfo oscuro detrás de esto?

—No lo sé —, dijo Goblin Slayer. —Podrían ser sólo goblins.

Habló de una manera muy característica de él; pero por alguna razón, la sacerdotisa encontraba eso tranquilizador. Goblin Slayer era un poco retorcido, un poco extraño, un poco bizarro, y ciertamente testarudo. Ella a menudo había estado en gran peligro durante su año con él. Y a veces, ella sentía que no podía dejarlo solo o que no tenía remedio.

—Puede que tengas razón —, dijo ella, y su voz era muy suave. Pero entonces...

—¿Huh...?

Algo le hacía cosquillas en la nariz, un olor apenas detectable en el viento. Un aroma dulce y estimulante como el alcohol.

—Debe estar usando Estupor —, dijo ella.

—Así que decidió poner a dormir a los rehenes y a los goblins. — Goblin Slayer miró a su alrededor, y luego hacia la plaza del pueblo, de donde presumiblemente provenía el olor. En efecto: humo salía de la zona, demasiado para ser causado por algo que no fuera magia.

—Muy eficiente.

—Ha... Ah-ha-ha-ha — Una sonrisa tensa invadió el rostro de la sacerdotisa y ella miró hacia otro lado.

Nada más eficiente que dormir un nido entero. Claro...

Pensó esas palabras, pero no las dijo.

§

—¡Orcbolg, pensé que nunca llegarías aquí!

—¿En serio?

La elfa tenía su pequeño pecho inflado; Goblin Slayer le contestó con un toque de enfado. Cuando él y la sacerdotisa llegaron, la plaza del pueblo ya estaba en sus manos.

Todo el botín de los goblins había sido amontonado alrededor de los rehenes. Los propios aldeanos, docenas de ellos reunidos en el centro de la plaza, seguían durmiendo, pero por lo que pudo ver Goblin Slayer, nadie estaba herido. Habiendo confirmado esto, asintió una vez.

Luego, dirigió su atención a los cadáveres de los goblins.

—Seis de ellos aquí. — El chamán enano había arrastrado los cuerpos hasta un punto y ahora se limpiaba las manos con una mirada de asco. —¡Aagh! Dioses, los goblins sí que apestan.

—¿Estás seguro?

—¿Seguro de que apestan o de que están muertos? La respuesta es sí, en cualquier caso. Bueno, a todos los que mi hechizo golpeó. ¿Cómo vas, Escamoso?

—Mm. — El sacerdote lagarto, que seguía observando atentamente al otro lado de la plaza, asintió gravemente con la cabeza. —Desgarré a tres con mis garras y colmillos. La señorita ranger disparó a tres con su arco. Seis entre nosotros dos. No hay error, creo.

—Ya veo. Diecinueve en total, entonces —, murmuró Goblin Slayer, buscando en el montículo de cadáveres. Estaba comprobando si alguno de los goblins muertos habían llevado una espada.

Encontró una y la extrajo, revisando la hoja, y cuando la encontró aceptable, la puso en su vaina. Por fin pareció calmarse.

—Hola, Orcbolg. ¿Dónde está la chica? — La queja de la elfa de hace un rato parecía haber sido olvidada. Cuando dijo “la chica”, ella podía referirse a una sola persona.

—La envié para que trajera a la niña.

—¿Crees que estará bien?

—Sí. — Goblin Slayer asintió. —No creo que haya ningún problema. Esa ha sido mi forma de pensar, al menos.

Él volvió a mirar a los aldeanos. Localizó a la persona que parecía a la vez mayor y mejor vestida y se acercó a él.

—¿Eres el jefe del pueblo?

—Er, bueno, sí. ¿Quiénes son todos ustedes...? — Miró a Goblin Slayer, la sospecha multiplicó las arrugas en su rostro ya anciano.

Goblin Slayer respondió mostrando su placa de rango.

—Somos aventureros.

—Aventureros... Y eres rango Plata...

El jefe de la aldea parpadeó varias veces, y luego la comprensión entró en sus ojos. —¿Podrías ser Goblin Slayer?

—Sí —, murmuró Goblin Slayer, provocando un grito del jefe.

—¡Oh-ho! ¡Estoy tan, tan agradecido de que haya venido! ¡Gracias! ¡Gracias...!

El agradecido anciano tomó la mano de Goblin Slayer con las suyas, las cuales parecían ramas retorcidas de árboles. Sus manos y brazos, que una vez fueron formados por el trabajo agrícola, ya no tenían ni la masa ni la fuerza que tenían antes. Pero Goblin Slayer pudo sentir el apretón de manos mientras el hombre movía su mano de arriba hacia abajo.

—Hay algunas cosas que quiero preguntarle.

—Por supuesto. Lo que sea.

—En primer lugar, ¿tienes un herbolario o curandero en tu pueblo? ¿Un clérigo de algún tipo? Uno capaz de realizar milagros.

—Ahem... Dependemos de los sacerdotes visitantes cuando necesitamos un clérigo. En cuanto a un herbolario, bueno, tenemos uno... — El jefe parecía arrepentido. Quizás pensó que los aventureros pedirían algún pago, o al menos apoyo. —Pero es sólo una mujer joven.

Ella se convirtió en nuestra curandera hace poco, cuando sus padres murieron en una epidemia. Ella no es...

—Entiendo —, dijo inmediatamente Goblin Slayer, como si esto fuera perfectamente natural.
—Ayudaremos a tratar a los heridos. Mi grupo... — Se detuvo un segundo. —...tiene dos clérigos.

—¿Qué...?

—Siento decir que no puedo prescindir de ninguna poción. — Golpeó su bolsa de objetos. Las botellitas en el interior resonaron. —Si lo que dices de tu curandera es cierto, dudo que sea de mucha ayuda. Sólo podemos brindar algunos milagros y primeros auxilios.

Cuando Goblin Slayer le preguntó, —¿Esto te molesta? — El jefe agitó su cabeza vigorosamente. La sospecha en sus ojos se había convertido primero en asombro y luego en respeto.

Los trovadores errantes contaban historias maravillosas de un aventurero que corría a ayudar a cualquier pueblo que fuera atacado por goblins; en sus canciones, este héroe era hermoso y bien hablado. ¿Había habido siquiera una pizca de verdad en lo que cantaban?

—¡Ha-ha-ha! Ahora veo porque me impidiste crear un guerrero colmillo de dragón —, dijo el sacerdote lagarto, acercándose a los dos.

—La gente de la frontera es supersticiosa —, dijo Goblin Slayer. —Especialmente con los huesos.

—Qué considerado de tu parte.

—Yo fui igual, alguna vez.

El sacerdote lagarto giró sus ojos a modo de reconocimiento. —Cierto. Naga o no, muchos podrían creer que sólo un nigromante puede controlar a un guerrero esqueleto. Debemos clasificar a los heridos por la gravedad de sus heridas —, y con un meneo de su cola, se marchó.

Los hombres lagarto siempre habían sido luchadores. Como raza, a menudo se formaban para ser médicos superiores.

—Estoy sorprendida —, murmuró la elfa, mirando el intercambio desde la distancia. Por fin tenía el arco en sus manos y estaba escaneando el área, pero estaba intentando mantener a Goblin Slayer en la esquina de su visión.

Ahora él estaba sentado entre los aldeanos, cuidando de ellos con cosas que sacaba de su bolsa. Estaba vendando heridas con hierbas que detendrían el sangrado y neutralizarían el veneno, aplicando presión a las heridas. Incluso aquí, parecía diferente.

—Lo siento, muchas gracias. — A su lado, una mujer vestida con una túnica inclinaba su cabeza, tal vez la era la curandera de la que habían hablado.

Las orejas puntiagudas de la elfa se movieron, y una sonrisa felina apareció en su rostro.
—Resulta que Orcbolg realmente puede mantener una conversación, cuando quiere.

Junto a ella, el chamán enano se acarició la barba y asintió. —Bueno, Corta barbas es el más conocido de todos nosotros. — A diferencia de su compañera elfa que estaba de guardia, con la pelea terminada, el enano no tenía casi nada que hacer.

No es que fuera inútil. No sabía de primeros auxilios, pero andaba por ahí con muchos pequeños objetos que servían de catalizadores para su magia. Uno de ellos era el vino de fuego, que el describía como “bueno para beber y bueno para curar”. Era un licor poderoso, que también hacia de excelente desinfectante. Le había dado una jarra con el vino a la curandera, que lo había aceptado con profundo agradecimiento, provocando la vergüenza del chamán. El camino de los enanos era recordar las deudas y la gratitud, así como los rencores, sin preocuparse por cosas pequeñas.

—Goblin Slayer, el aventurero más querido de la frontera... ¿No es esa la canción que te hizo reclutarlo?

—Bueno, sí, claro. Pero resulta que la canción y la realidad no tienen mucho en común... — La elfa infló sus mejillas con disgusto mientras pensaba en la canción que había escuchado.

Decía que estaba hecho del más duro material, que era taciturno y leal. Un hombre sin avaricia, que no despreciaría ni la más mínima recompensa. Cuando los goblins aparecían, iba a los lugares más remotos y rústicos para encontrarse con ellos, y su espada los mataba a todos. Fue glorificado casi como si fuera un santo o un aventurero de rango Platino.

—Pero cuando realmente lo piensas... Se lleva muy bien con esa chica en el gremio.

—Dicen que los que no conocen la verdadera situación se ponen celosos. Es lo mismo en todas partes. — El chamán enano miró a la elfa con una sonrisa burlona. —Así que no deberías envidiarla sólo porque pone en vergüenza a ese yunque que llamas pecho.

Prácticamente podía oír como la ira se apoderaba de la expresión de la elfa.

—Después de todo, a diferencia de cierta clériga, los elfos tardan un siglo o dos en desarrollarse.

—¡Oooh, no puedo creer que hayas dicho eso! ¡Gran barril de vino...!

—¡Ho-ho-ho-ho! ¡Entre los enanos, una buena figura es un requisito para un hombre de verdad!

Y caminaron y discutieron, como de costumbre, pero no era señal de que hubieran bajado la guardia. El chamán enano no había quitado la mano de su bolsa de catalizadores, y las orejas de la elfa seguían moviéndose, escuchando. Ella escuchó dos pares de pisadas que se aproximaban acercaban.

Uno era una niña, y las otras las pisadas familiares eran de la sacerdotisa. La elfa sabía todo esto muy bien.

—¡Nee-san!

—¡Oh...!

Un resplandor apareció en el rostro de la curandera, que se había estado moviendo entre los heridos. La pequeña niña corrió hacia ella, y la curandera la agarró con ambas manos, abrazándola contra su pecho. Ambas estallaron en lágrimas, sin prestar atención a los ojos que las rodeaban.

Goblin Slayer miró esto en silencio, hasta que al final, miró hacia otro lado. Ya no podía mirar porque la sacerdotisa, que había ido a buscar a la niña, tenía una sonrisa brillante en su rostro por alguna razón.

—¿Qué ocurre? —, preguntó él.

Ella entrecerró los ojos un poco ante la pregunta directa y respondió inocentemente, —Heh-heh. Oh, nada... Sólo estaba pensando que parecías... feliz.

—¿Es así?

—Sí, lo es.

—¿Es así...?

Goblin Slayer comprobó su casco para asegurarse de que aún estaba en buenas condiciones. No había ninguna sonrisa en esa visera.

—Bueno, está bien. Ocúpate del tratamiento de los aldeanos. Y los funerales.

—Los funerales... — La sacerdotisa se puso un delgado y pálido dedo en los labios, pensando por un segundo. —Los únicos ritos funerarios que conozco son los de la Madre Tierra. ¿Crees que estará bien?

—Dudo que les importe. Siempre y cuando sea el ritual de un dios del orden.

—De acuerdo. Déjamelo a mí. — Respondió con prontitud la sacerdotisa, luego miró a su alrededor y se alejó, sosteniendo su bastón. —¡Siento llegar tarde!

—Ah, has vuelto. — El sacerdote lagarto, que estaba atendiendo una herida con su mano áspera y escamosa, giró su cabeza sobre su largo cuello para mirarla.

—Sí —, dijo ella con un firme asentimiento y comenzó a sacar vendas y ungüentos de su mochila. —Todavía me queda un milagro, así que, si hay alguna herida grave, puedo usar Sanación Menor en ellas...

—En ese caso, te dejaré este paciente a ti. Parece que ha sido severamente golpeado, y todo mi ingenio ha hecho poco.

—¡Muy bien!

Cuando ella vivía en el Templo, el trabajo de la sacerdotisa era el tratamiento de los aventureros heridos. A medida que se arremangaba y comenzaba a moverse entre los heridos, proyectaba más autoridad de la que sus años sugerirían.

Goblin Slayer la siguió con los ojos, reflexionando una pregunta en su mente.

Seguramente esto no puede ser el final, ¿pero...?

—¡Orcbolg!

Todo el grupo miró a la aguda y clara advertencia de la elfa mayor.

Eso debe haber estado mirando desde la sombra de un barril. Ahora, había saltado de entre las sombras y corrió por el camino, era un solo goblin tratando de escapar.

Corrió como una liebre asustada; casi resbalando y tropezando, haciendo cada vez más pequeño en la distancia.

Pero sólo por un momento.

—¡*Pixies, Pixies, apresúrense, rápido! No hay dulces para ustedes, ¡sólo necesito los trucos!*

El chamán enano entonó el hechizo Atar, y una soga se enrolló alrededor del goblin en fuga como una serpiente. Lo atrapó por las piernas y lo mandó a estrellarse contra el suelo.

Esto era todo lo que la libre elfa mayor necesitaba. —¡¿Pensaste que te dejaríamos escapar?! — En un movimiento lo suficientemente dramático como para pintarlo, retiró el gran arco de su espalda y saltó. Del barril a la pared, y luego al aire, dio un salto tras otro, apuntando a su objetivo.

—¡Así que eran veinte...!

Fue entonces que Goblin Slayer sacó una flecha de su propio carcaj. —¡No lo mates! ¡Queremos que se lleve el veneno a casa y lo esparza!

La elfa se extendió y agarró la flecha en el aire en un movimiento acrobático. Un instante después, la flecha silbó, pareciendo un rayo de luz. La elfa aterrizó en el suelo en el mismo momento en que, a lo lejos, el goblin cayó. Nadie sabía cómo ella había cargado, preparado y disparado con el arco en ese momento. Era realmente una habilidad tan avanzada que parecía mágica.

—¿Feliz ahora? — Ella le devolvió su arco de roble a su espalda mientras aterrizaba.

—Sí. Pero... — Goblin Slayer casi murmuraba para sí mismo, con su mirada fija en el goblin en la distancia. Había sacado la flecha de su hombro y cortado la cuerda alrededor de sus piernas y estaba corriendo de nuevo. Se dirigía hacia el norte, hacia la montaña nevada desde donde soplaban vientos helados.

—...esto no ha terminado.

Eso era algo que todo el grupo sabía bien.

Los goblins habían reunido a los aldeanos en la plaza porque querían saquear; también reunieron sus botines en la plaza. Y sin embargo, no habían tocado a las mujeres. Eso significaba que habían estado planeando llevarlas de vuelta a su nido. Los veinte goblins que

atacaron la aldea eran solo una unidad de avanzada. Había más de ellos, aunque no se sabía si lanzarían un nuevo ataque o simplemente se retirarían.

Goblin Slayer completó sus cálculos y emitió su conclusión sin reticencias:

—Tan pronto como se recarguen nuestros hechizos, iremos a atacar.

Él se arrodilló ante el jefe de la aldea sentado en el suelo, y luego lo miró a los ojos. La cara del jefe se tensó al pensar en otra batalla, pero Goblin Slayer sólo dijo, —Quiero pedir que se准备n para un ataque nocturno, así como un lugar donde descansar por una noche. ¿No le importa?

—¿Qu-qué? ¡N-no, en absoluto! Si podemos hacer algo para ayudarlo, hágamelo saber...

—Hábleme del grupo de aventureros que nos precedieron. ¿Y tienen a algún rastreador en esta aldea?

—S-sí, tenemos. Sólo uno... Es joven, pero está aquí.

—Necesito conocer la geografía de la montaña. Quiero un mapa, aunque sea simple.

El jefe asintió con entusiasmo, pero luego pareció pensar en algo, y una servil sonrisa apareció en su rostro. —Oh, pero... En cuanto a una recompensa, no podemos...

—Los goblins son más importantes —, dijo llanamente Goblin Slayer. Ignorando al aturdido jefe, miró a las montañas del norte. En algún lugar detrás del velo de las nubes, el sol ya se había hundido detrás de los picos, y el viento feroz insinuaba la noche.

—Tan pronto como todo esté listo, nos iremos de cacería.

§

Afortunadamente, considerando todas las cosas, el daño a la aldea fue mínimo. Por supuesto que había algunos que habían sido heridos o asesinados mientras luchaban contra los goblins. Algunas casas habían sido incendiadas, otras inherentemente destruidas. Pero los aventureros habían llegado antes de que el botín o las mujeres capturadas fueran llevadas al nido. Así que quizás fue para mejor. O al menos, eso pensaba la sacerdotisa.

Y sin embargo... Y sin embargo, ella no podía aceptar esto como el mejor resultado posible, eso pensaba mientras miraba el cementerio de la aldea.

Una vez que terminaron de atender a los heridos, ella, la curandera y el sacerdote lagarto tuvieron que ocuparse de los entierros.

—Oh, Madre Tierra, abundante en misericordia, por favor, con tu venerada mano, guía las almas de aquellos que han dejado este mundo.

Con el bastón en la mano, murmuró su plegaria, haciendo la señal sagrada cuando cada cuerpo era posicionada y cubierto con tierra.

Esto era lo que evidentemente se debía hacer, incluso si no había riesgo de que los cadáveres se convirtieran en no-muertos si se dejaban al descubierto. Si los vivos no se despedían de los

muertos, ¿cómo podrían seguir con sus vidas? Estos entierros eran menos necesarios para los muertos que para los vivos.

Mientras los muertos estuvieran entre los iluminados, sus almas serían llamadas al dios en el que cada uno de ellos creía. Así, el mundo seguiría girando.

—Dudo que se produzca un ataque esta noche, aunque no puedo estar seguro —, dijo Goblin Slayer, después de haber dejado a los aldeanos para completar los entierros. —Debes estar exhausta. Descansa.

Como de costumbre, su discurso no admitía argumentos, y sin embargo, la sacerdotisa al menos entendía que esa era su forma de mostrar preocupación. Incluso si ella seguía pensando que era una persona sin remedio.

No importaba la frecuencia con la que ella lo regañaba, él nunca aprendía. De hecho, si ella se hubiera negado, él no habría escuchado. Así que pensó que lo mejor era concordar con él, a pesar del destello de molestia.

—Ahh... Phew.

Por eso ella se estaba relajando en un baño caliente. Exhaló, la exhalación parecía venir de cada parte de su cuerpo, cada músculo relajándose.

Estaba en una fuente termal. La montaña nevada cercana había sido alguna vez, al parecer, un volcán, y las hadas de fuego todavía calentaban el agua a través de la tierra (o algo así).

Las aguas termales se encontraban bajo un techo sobre pilotes, rodeado de rocas, mientras el vapor se desplazaba suavemente hacia arriba. El familiar ícono de piedra de la Deidad del Estanque presidía el agua del baño. Pero mostraba dos caras, quizás porque se trataba de un baño mixto abierto tanto a hombres como a mujeres. Por esa razón, la sacerdotisa se había envuelto cuidadosamente en una toalla.

Sin embargo, mientras se acomodaba en el agua turbia, su cuerpo, tan rígido por el frío, pareció derretirse. No pudo detener el relajado gemido que se le escapó.

—Mmmmm...

Al parecer, la elfa mayor era un asunto diferente. Su delgado cuerpo, sin nada cubriendola, parecía tan brillante como cualquier hada. Sin embargo, seguía moviendo sus pies nerviosamente el borde de la bañera, pareciéndose a un conejo asustado. Apretaba sus puños, decidida, y luego vacilantemente mojaba un dedo del pie en el agua antes de saltar hacia atrás.

—Oooh... Ohh... ¿Estás segura de esto? — Parecía una niña que no quería bañarse; de hecho, ella se parecía mucho a las clérigas más jóvenes que la sacerdotisa conocía, y eso le provocó una sonrisa en su rostro.

—Te lo estoy diciendo, está bien. Es sólo un manantial con agua caliente.

—Es un lugar donde las hadas del agua, tierra, fuego y nieve se juntan. ¿Eso realmente no te molesta?

—¿Debería? Creo que se siente maravilloso.

—Hmmm...

La mirada de la elfa revoloteó entre ella misma y la sacerdotisa, y sus orejas temblaron con incertidumbre. Después de un rato, de repente se mordió el labio, y...

—¡Y-yaah!

—¡Cielos!

...prácticamente se lanzó a la piscina, causando un gran chapuzón que cayó sobre la sacerdotisa.

—¡Pff! Pff! — La elfa, que se había hundido hasta por debajo de su cabeza, salió a la superficie como un gato desaliñado, escupiendo y echando agua de su pelo. Finalmente, miró a la sacerdotisa con una expresión de sorpresa y luego dejó escapar un respiro.

—...Huh. El agua está caliente. Es un poco... agradable.

—¡Dios! ¿No es eso lo que he estado tratando de decirte? ...Y se supone que *no* debes saltar.

—Lo siento por eso. Estaba demasiado asustada para hacerlo de otra manera.

—...Hee-hee.

—... ¡Ha-ha-ha-ha!

Se miraron la una a la otra, ambas empapadas de pies a cabeza, y se echaron a reír alegremente.

No importa cuán alto sea el rango que alcance un aventurero, la ansiedad de la batalla nunca desaparecía. La elfa mayor podría haber sido clasificada en el rango Plata, pero aún era joven e inexperta; y la sacerdotisa, aún más. Pueden haber sido de diferentes razas, pero emocionalmente eran de la misma edad.

Se sentaron juntas, mirando al cielo. Las estrellas estaban oscurecidas por gruesas nubes plomizas, y sólo se podía ver una sombra de las dos lunas.

Él había dicho una vez (¿cuándo había sido?) que los goblins venían de la luna verde.

La ropa de las chicas estaba amontonada al lado de la bañera, junto con las armas y herramientas que habían usado en la batalla de antes. Goblin Slayer les había advertido que tengan cuidado de un ataque sorpresa mientras se bañaban.

Quizás usa esa armadura y ese casco incluso en la bañera...

La imagen era demasiado divertida y volvió a hacer reír a las chicas.

—Ojalá todos los demás se hubieran unido a nosotras —, dijo la sacerdotisa.

—Oh, ya sabes. “El barro es más agradable para un lagarto”. En serio, ¿quién se baña en barro? — *No entiendo a los lagartos.* La sonrisa de la sacerdotisa se ensanchó ante la imitación

de la elfa. —Y el enano era todo: “¡El vino es la manera de revivir el espíritu!”. En cuanto a Orcbolg...

—...Tareas de vigilancia. Por supuesto. — La sacerdotisa parpadeó, con sus pestañas humedecidas por el vapor, y abrazó sus rodillas. —Aunque estoy un poco preocupada. No descansará....

—Sí, bueno, tiene toda esa energía. Tiene que matar a los goblins, dice.

—¿Eso no... te parece extraño?

“Claro que sí” era una conclusión en la que ambas podían estar de acuerdo. Era fácil imaginárselo, vigilando la llanura nevada y murmurando: “Goblins, goblins”.

—Si lo dejáramos solo, pasaría toda su vida así —, dijo la elfa.

—Creo que... tienes razón. — La sacerdotisa asintió profundamente en respuesta.

Era realmente cierto. Goblin Slayer había cambiado considerablemente en el año desde que ella lo conoció. Al igual que ella. Pero aun así...

—Bueno, es gracias a que estoy con él que puedo visitar el Norte de esta manera, así que supongo que no me importa —, dijo la elfa. Chapoteó inquieta en el agua como si estuviera ganando tiempo para pensar. El movimiento levantó el vapor. La sacerdotisa la miró.

—Um... Dijiste que te fuiste de casa porque querías ver lo que había más allá del bosque, ¿verdad?

—Uh-huh. — La elfa estiró sus brazos y piernas, relajándose. La sacerdotisa cambió su forma de sentarse. —Nosotros decimos: “Estás vivo hasta que mueres”, pero si todo lo que conoces es el bosque, ¿qué sentido tiene?

—Ni siquiera puedo imaginarme vivir durante miles de años.

—No es para tanto. Es como ser un enorme y viejo árbol. Sólo estás... ahí.

No era algo malo en sí mismo. La elfa trazó un círculo en el aire con su dedo índice. La sacerdotisa naturalmente siguió el movimiento con sus ojos. Hasta los gestos más pequeños de los elfos eran pulidos y refinados.

—Entonces —, dijo la sacerdotisa, deslizándose en el agua para ocultar la vergüenza de cómo le atraía el movimiento. —¿Te fuiste porque... te aburriste? Quiero decir, he oído que eso pasa mucho.

—Tienes razón a medias —, la elfa se detuvo. —Es verdad, sentí que había algo que tenía que hacer.

Relató cómo cazaba animales sobre poblados y los devolvía a la tierra, recogía frutas donde había demasiada, mojaba su garganta y, en general, mantenía los ojos fijos en los ciclos de la naturaleza.

Es suficiente para que te dé vueltas la cabeza. Siempre hay trabajo que hacer. Y el bosque nunca deja de crecer. Pero, ¿sabes qué?

Guiñó y sonrió maliciosamente. —Una vez, vi una hoja siendo llevada por un río. Y me pregunté, ¿a dónde va? Y entonces no pude dejar de preguntarme. —Ella rio.

Ella había regresado corriendo a su casa y cogió su arco, y luego anduvo entre los árboles, rápida como un ciervo, persiguiendo esa hoja. La siguiente vez que miró a su alrededor, se dio cuenta de que había abandonado el bosque. Saltó de roca en roca a través del lecho del arroyo, siguiendo la hoja.

—Y... ¿qué encontraste?

—Nada interesante, te lo aseguro —, dijo ella, entrecerrando sus ojos como un gato contento. —Un dique. Uno que los humanos habían construido. Era la primera vez que lo veía, me pareció muy interesante. —La hoja, llevada por la corriente, había quedado atrapada en el dique.

No era como si hubiera recibido alguna revelación. La elfa mayor sonrió débilmente. Entonces abrió los labios un poco y silbó. Ella tarareaba una canción con su clara voz.

¿Qué es lo que espera al final del río?

¿Qué es eso que florece donde los pájaros vuelan?

Si el seno del viento está más allá del horizonte

Entonces, ¿en dónde desciende el arcoíris del cielo?

Lejos debemos caminar para descubrir las respuestas

Pero justas son las cosas que encontramos en el camino.

La sacerdotisa parpadeó, provocando un satisfecho “¡Heh!” de la elfa.

Se decía que no había ninguna raza tan elegante como los elfos.

La elfa miró el pecho de la sacerdotisa y suspiró.

—Todavía sigues desarrollándote... Suertuda.

—Er... ¡¿Qué?! —La sacerdotisa sólo pudo producir una serie de ruidos extraños, y su rostro se puso completamente rojo. —¿De qué estás hablando? ¡Y así de repente!

—Estamos hablando del tiempo. El paso del tiempo. De eso trataba la canción, y de eso trataba mi comentario.

Ella rio. Sonaba como una campana tocando en su garganta. Mientras se reía, estiró su brazo y le pasó una mano por el pelo empapado de la sacerdotisa.

—Quiero decir... yo, todavía tengo algo de tiempo, pero...

—¿Sólo un poco? —La sacerdotisa miró hacia abajo, sin resistirse a la mano en su pelo.

Sí, la elfa asintió. —Humanos... Ellos envejecen y mueren después de unos cien años más o menos, ¿no?

—Uh-huh...

—Me pregunto por qué no todos pueden vivir por mucho tiempo. Tal vez es algo que tendría sentido para mí si fuera humana.

—...Si nacieras como humana, desearías ser tan hermosa como un elfa —, murmuró la sacerdotisa. Ella no se arrepentía de quien era, pero siempre estaba la fascinación del “qué tal si”, un deseo sin respuesta.

Ese día, por ejemplo. Ella había luchado codo con codo junto a Goblin Slayer; él había cuidado su espalda. ¿Y si pudiera haber luchado más? ¿Y si fuera más hábil en los milagros o hechizos? ¿Habría sido de más ayuda para él?

Ella había prometido una vez que, si él estaba en problemas, ella lo ayudaría. ¿Había hecho eso hoy? A este ritmo...

Si lo dejáramos solo, pasaría toda su vida así.

Sentía como si se acercara el momento de la verdad, una que no podía ser evitado.

—.....

—Y si hubieras nacido elfa, apuesto a que desearías ser humana. — La elfa resaltó su comentario dando un pequeño abrazo a la cabeza de la sacerdotisa antes de dejarla ir. La sacerdotisa pensó que podía captar el aroma del bosque llenando su nariz.

Seguramente lo estaba imaginando. Se suponía que este lugar era el hogar sólo de la tierra, el agua y el fuego.

Pero... ¿Y si no se lo estaba imaginando?

Los elfos deben estar conectados al bosque incluso cuando lo dejan atrás...

—Probablemente tengas razón —, dijo la sacerdotisa y dejó escapar un suspiro. Sentía como si algo profundo en su corazón, como si algo estancado y rígido, hubiera empezado a ceder.

—¿Deberíamos pensar en salir? —, preguntó la sacerdotisa. —No podemos perder mucho tiempo.

—Ciento. — La elfa se levantó abruptamente. —El mundo se niega a jugar limpio, ¿no?

§

—La situación no se ve bien —, dijo Goblin Slayer. Estaba parado frente a un crepitante fuego en la taberna del pueblo. El segundo piso era una posada, lo cual era típico en estos lugares.

El calor del fuego inundó el edificio hecho troncos, las sombras de los trofeos en la pared bailaban a la luz del fuego. Los aventureros, de vuelta de sus respectivos descansos, se sentaron alrededor de una gran mesa con jarras llenas hasta el borde de aguamiel.

La curandera y su hermana, junto con casi todos los demás habitantes de la aldea, habían instado a sus salvadores a alojarse en sus respectivas casas, pero Goblin Slayer se había negado.

—Nosotros pagaremos por un lugar en la posada. Divididos, no podemos responder rápidamente a lo que pueda pasar.

La sacerdotisa estaba un poco desconcertada por el alivio que sintió cuando dijo eso.

Ahora los aldeanos, rodeando a los aventureros a lo lejos, estaban medio expectantes y medio curiosos. Algunos también miraban a las mujeres del grupo con un interés indebido. La sacerdotisa se movía incómodamente bajo sus lascivas miradas.

Supongo que es una pequeña bendición que no haya nadie que parezca un verdadero problema.

—¿Creen que no nos quieren aquí? —, preguntó ella, mirando la comida en la mesa.

Patatas cocidas, patatas normales, patatas, patatas... Todo lo que ofrecían eran patatas. La sacerdotisa, por supuesto, no esperaba vivir en lujos. Estaba acostumbrada a la comida humilde. Y sí, era invierno; había nieve en el suelo y habría que conservar las provisiones. Pero... ¿nada más que sólo patatas?

—Nah —, dijo el chamán enano agitando su cabeza. —Por lo que he oído, los últimos aventureros en llegar gastaron todos los suministros.

—¿Todo?

—Dijeron que lo necesitaban para matar goblins, ¿puedes creerlo? — El chamán enano apoyó su barbilla en sus manos.

—¡Ha-haa! Supongo que... — La cola del sacerdote lagarto se meneó por el suelo como si dijera que no era deber de ellos el juzgar. —Se dice que uno debe sacar a los goblins antes de poder matarlos. Un poco de restricción, ves. Tal vez realmente necesitaban esos suministros.

Hmm. La sacerdotisa se puso un dedo en los labios pensando, su pelo fluyó en una ola mientras inclinaba su cabeza con extrañeza. Estaba claro a quién acudir con una pregunta como esta.

—¿*Eso* era necesario?

—Depende del tiempo, del lugar y de las circunstancias —, contestó llanamente su especialista en matar goblins. —De vez en cuando, encontrarán tribus errantes sin nido. La persecución puede tomar mucho tiempo.

—Pero el tiempo es algo que no tenemos, ¿verdad? — Dijo la elfa, tumbada felizmente junto al aguamiel. Sus mejillas ya estaban un poco rojas; el baño podría haber tenido algo que ver con ello, pero fue principalmente el alcohol. —No sabemos qué hay en el nido, y no sabemos cuántos de ellos hay. Además, existe la posibilidad de que los otros aventureros sigan vivos.

—Tenemos suerte de que no se hayan llevado a los aldeanos. ¿Quién sabe si podríamos haberles ayudado a tiempo?

Goblin Slayer asintió, y luego desenrolló una hoja de piel de cordero sobre la mesa. —No podemos esperar hasta que la enfermedad de las flechas se vuelva fatal, pero ya pueden estar algo debilitados. — En el papel había un simple mapa de la ruta de la aldea a la montaña; él le había pedido al cazador local que lo dibujara. Algunas notas garabateadas parecían haber sido añadidas por el propio Goblin Slayer. —Según el cazador, este es el lugar más probable para un nido de goblins.

—Sí, pero... — La elfa pasó un dedo por encima del mapa, midiendo la distancia entre la aldea y la cueva. —Si no secuestraron a ningún aldeano, ¿por qué no entramos de inmediato?

—Creo que sé lo que los aventureros anteriores estaban planeando. — La mirada colectiva de la sala se fijó en Goblin Slayer. Tomó una patata frita y se la puso en la boca. Su casco se movió levemente, emanando los sonidos de masticar y tragar. —La curandera me dijo que ese grupo compró madera junto con sus otros suministros.

—¿Madera? — Preguntó el chamán enano. —Pero podrían simplemente... no, espera, no me lo digas, lo conseguiré... — Tomó un trago de aguamiel, ignorando la mirada de la elfa mientras limpiaba varias gotas de su barba.

El sabio y viejo enano gruñó para sí mismo, y un momento después chasqueó los dedos y dijo: —¡Ah, ya lo sé! No es leña, así que no trataban de llenar el nido de humo. Se estaban preparando para algo. Y llevaron comida. Significa...

—Sí —, dijo Goblin Slayer como si fuera la cosa más natural del mundo. —Querían matarlos de hambre.

Hubo un audible *crack* por parte del fuego. Durante un tiempo, nadie habló. El sacerdote lagarto tomó un atizador y movió la leña sin ganas. Hubo otro ruido cuando la madera se partió en dos, las chispas volaron.

—Pero entonces, los enemigos eran muchos mientras que ellos pocos — dijo él.

—Esa táctica tiene sus usos —, dijo Goblin Slayer desapasionadamente. —Pero no cuando intentas exterminar a un gran número de enemigos en su propia tierra.

La sacerdotisa se imaginó la escena, su cuerpo se puso rígido. El terror de enfrentarse a goblins hambrientos durante días y días.

No creo que pueda soportarlo.

Entonces la sacerdotisa pensó en los aldeanos. Cómo los aldeanos habían pedido a los aventureros que detuvieran a los goblins que les robaban comida, y este grupo había decidido una táctica que utilizaba las provisiones de toda la ciudad.

—No podemos conseguir ni una espada, ni una poción, ni el valor de una comida por nuestra cuenta. — *Glug* Goblin Slayer bebió un trago de su aguamiel sin siquiera tener que quitarse el casco. —Y aventureros sin suministros estarán muertos al anochecer.

—Orcbolg, tal vez podrías pensar en otra cosa por una vez.

—Lo estoy intentando.

Glug, glug Más aguamiel.

Sus cuatro compañeros lo vieron con la más leve de las sonrisas en sus rostros. Sabían que este grupo nunca se habría formado si este hombre no fuera exactamente como era.

—Y Goblin Slayer-dono —, dijo el sacerdote lagarto, que ya estaba acostumbrado al papel de consejero militar. —¿Qué estrategia tiene en mente?

—Ninguna de qué hablar. — Sonaba inusualmente relajado.

No tenían ni idea de cómo estaba establecido el nido ni de cuántos enemigos había. Sin saber si los otros aventureros seguían vivos, no podían simplemente destruir por completo el nido. Y si los goblins habían atacado una vez, seguramente vendrían una segunda y una tercera vez.

Por lo tanto, sólo había una estrategia posible.

—Atacaremos rápidamente.



Capítulo 3

MUTILAR Y CORTAR

Los aventureros abandonaron el pueblo al amanecer. Querían ir al nido lo antes posible, pero la noche le pertenecía a los goblins. Es cierto que la “oscuridad blanca” reinaba tanto de día como de noche, pero no había razón para dar una ventaja a sus oponentes. No hubo objeción de dejar el pueblo en el momento en que la balanza entre seguridad y peligro estaba más equilibrada.

De todos modos, no había objeciones como...

—Ooooh... ¡Es tan f-f-f-frío...! — La elfa se quejó, sus largas orejas temblaban mientras caminaban entre los montones de nieve. Estaba acostumbrada a andar a pie, pero su primera vez en una montaña nevada la tomó sorpresa.

Una cuerda ataba a todos los miembros del grupo. Escalar el pico nevado no sería fácil. La blanda alfombra de nieve blanca que cubría el suelo era profunda y fría, y si alguien tenía mala suerte, su pie podría encontrar un lugar donde no había nada más que nieve suelta. Había lugares con caídas y rocas afiladas, donde un tropezón descuidado podía costarles la vida.

—Erm... Hrgh. Hmm. Esto es bastante...

—¿Estás bien?

—Oh... Pero por supuesto...

El sacerdote lagarto, que venía del Sur, quien se hacía más lento mientras más se enfriaba. Le asintió a la sacerdotisa, que lo miraba con preocupación, y enroscó su cola. El chamán enano agarró su mano.

—Aguanta un poco más. Estoy usando Tail Wind (*Viento de cola*) para mantener la ventisca lejos de nosotros. Podría ser peor.

—Hmm. Y estoy agradecido. — El sacerdote lagarto asintió. —Goblin Slayer-dono, ¿cómo se ve el frente?

—No hay problemas.

—Eso es tranquilizador.

Goblin Slayer estaba caminando un poco por delante de sus cuatro compañeros. Miró hacia abajo por la cresta de la montaña, comparando su posición con el mapa que tenía en la mano.

—Ya casi llegamos.

Sea como fuere, la escena ante ellos era poco inspiradora. Un agujero oscuro estropeaba el paisaje blanco de la montaña. Desechos estaban apilados a un lado de la entrada. Era ciertamente el tipo de lugar que los monstruos llamarían hogar.

Todos estaban agradecidos por el hechizo Tail Wind del chamán enano, el cual solicitaba la ayuda de las hadas de viento para mantener la helada ventisca a raya. Aun así...

—Necesitamos calentarnos —, dijo el enano. —¡Heeey, Corta Barbas! ¿Está bien si hago fuego?

—Por favor.

—Entendido.

Con la habilidad propia de un enano, sacó unas ramas secas y golpeó un pedernal.

—¿Dónde las encontraste? — Preguntó la sacerdotisa.

—Bajo la nieve, un poco más abajo. Harías bien en recordarlo.

Se refugiaron en una pequeña cueva que desenterraron de la nieve, así los goblins no verían su fuego. El cielo, cargado de nubes, aún estaba ligeramente oscuro; el sol era débil y lejano.

—El atardecer está cerca. Una vez nuestros cuerpos se hayan relajado, entraremos. — Goblin Slayer aflojó las correas de su armadura y dejó su bolsa.

La sacerdotisa lo miró sorprendida; ella nunca lo había visto quitarse la armadura así antes.

—¿Estás seguro de que está bien hacer eso?

—Si no paso al menos unos minutos así, mi cuerpo nunca se relajará.

Él se quitó los guantes mecánicamente, mostrando sus manos ásperas y curtidas.

—Deberían frotarse los brazos y las piernas —, dijo él. —Si son envenenados por hadas de hielo, pueden pudrirse y caerse.

—¡Eep! — La elfa gritó. Sabía tanto sobre las hadas como cualquiera de ellos, y quizás eso empeoró aún más la idea para ella. Con el ceño fruncido, empezó a trabajar con sus dedos a lo largo de sus extremidades.

—Tus pies también. No lo olvides.

—¡Eh, sí! — La sacerdotisa se quitó las botas y los calcetines y comenzó a frotar los pálidos y delgados dedos de sus pies. Sus calcetines la sorprendieron; estaban empapados y eran bastante pesados. Quizás era una mezcla de sudor y nieve derretida.

Debería haber traído un par de repuesto...

—¿Cómo estás? — Preguntó Goblin Slayer, mirando al sacerdote lagarto. El rostro escamoso del monje era tan difícil de leer como el del mismo Goblin Slayer, pero por una razón totalmente diferente. Aun así, estaba bastante claro que estaba prácticamente congelado por el frío.

El sacerdote lagarto quitó un poco de hielo de sus escamas. —M-mm. Bien, hemos llegado de todos modos. ¿Quién iba a saber que existían lugares tan fríos en el mundo?

—Hay otros aún más fríos que éste.

—¡Increíble!

Bien podría creer los rumores de que sus antepasados habían sido aniquilados por una profunda helada.

Riéndose silenciosamente del lagarto, el chamán enano metió la mano ágilmente en su bolso y sacó un jarrón de vino de fuego y tazas para todo el grupo. Y comenzó a servirlo.

—Toma, aquí tienes un poco de vino, bebe. Te calentará las entrañas.

—Maravilloso. Mm, es justo lo que necesito, lanzador de hechizos-dono.

—Oh, para, me estás avergonzando. Toma, un poco para ti.

—Gracias —, dijo la sacerdotisa.

—Gracias. — Dijo la elfa.

—Te lo agradezco. — Dijo Goblin Slayer.

Cada uno de ellos comenzó a sorber sus bebidas. Ellos sólo buscaban un poco de calor; emborracharse sería contraproducente.

Sin previo aviso y sin ninguna razón perceptible, la elfa llevó la conversación hacia el sacerdote lagarto.

—Oye, ¿no nos dijiste que tu objetivo era elevar tu rango y convertirte en naga/dragón?

El enorme cuerpo del lagarto estaba acurrucado lo más cerca posible del fuego, y la bolsa de provisiones estaba en su mano. Tal vez tenía hambre, o tal vez sólo quería probar un poco del queso que ahora estaba sacando.

El sacerdote lagarto no intentó ocultar lo que estaba haciendo, pero asintió significativamente.

—Ciertamente, así es.

—Un dragón que ama el queso, ¿huh? — Ella tomó otro sorbo de la taza en sus manos y se rio.

—Mejor para el mundo que un wyrm⁴ que quiere tesoros o sacrificios de doncellas —, dijo el chamán enano.

—Al menos no tendría que preocuparse de que alguien intente matarlo. ¿Puedo tomar un trozo de eso?

⁴ Una especie de dragón parecidos a serpientes marinas. Tienen fama de estar obsesionados con los tesoros y las cosas brillantes.

—Claro que puedes.

Estaban a muy poca distancia de un nido de goblins, aún congelados a pesar del fuego, pero la elfa se sentía un poco más caliente y de buen humor. Ella usó una daga de obsidiana para cortar un trozo del queso que le ofreció al sacerdote lagarto, y luego se lanzó un trozo a la boca.

La comida de esa granja es deliciosa, como siempre. Sus orejas se movieron alegremente.

—Dime la verdad. ¿Las chicas realmente saben tan bien para los dragones? ¿O es algún tipo de ritual o algo así?

—Una buena pregunta. Tal vez cuando me convierta en uno, lo entienda.

—Estás... Es decir, ¿no tienes ninguna duda de que serás capaz de convertirte en un dragón?

— Preguntó la sacerdotisa, sorbiendo vacilantemente su vino. Un pequeño suspiro se le escapó de sus labios. —Quiero decir... respirar fuego y volar por el aire... Tal vez esas son cosas que podrías lograr con los milagros.

—¡Heh-heh-heh! Así es como las viejas leyendas describen a los dragones, ¡de acuerdo! — El chamán enano ya había vaciado una taza y se estaba sirviéndose la segunda. —Pero no puedes creer la mayoría de lo que dicen las viejas leyendas.

—Pero en mi ciudad natal residió un gran y terrible dragón que se había convertido en un esqueleto. *Y si los simios pueden convertirse en humanos, seguramente los lagartos...*

La sacerdotisa sonrió un poco ante este grave murmullo del sacerdote lagarto. Cada persona tenía su propia fe.

—¡Oh, es verdad! — Dijo repentinamente la elfa, chasqueando sus largos dedos. —Cuando te conviertas en dragón, serás inmortal, ¿verdad? ¡Voy a ir a visitarte!

—Oh-ho.

—Quiero decir, estamos hablando de al menos mil años, ¿verdad? Estarás súper aburrido. Te volverás loco sin amigos que te ayuden a pasar el tiempo.

Ella lo dijo teniendo en cuenta que al menos el 60% de los dragones alborotadores en el mundo sólo estaban buscando algo que hacer.

El sacerdote lagarto asintió en confirmación. Luego trató de imaginar cómo sería cuando se convirtiera en dragón.

—Un dragón que hable de las aventuras de Goblin Slayer. Uno visitado por una elfa mayor.

—Y... uno al que le gusta el queso —, dijo la elfa.

Esto hizo que el sacerdote lagarto moviera sus ojos felizmente. —Eso suena muy agradable.

—¿Verdad?

—Pero basta de eso. Mil años pasarán a su debido tiempo, y debemos ocuparnos de lo que viene ahora. — El sacerdote lagarto se giró para mirar a Goblin Slayer. —Goblin Slayer-dono ¿cómo los atacaremos?

Él había estado escuchando la conversación en silencio. Y respondió: —Buena pregunta —, e inmediatamente se puso a pensar. Entonces dijo: —Creo que debemos hacer lo que usualmente hacemos. Guerrero al frente, luego la ranger, monje guerrero, clérigo y hechicero.

—Según el manual, dijo el sacerdote lagarto.

—Ese túnel parece lo suficientemente ancho —, dijo el chamán enano, que había dado un vistazo a través de los montones de nieve para ver la entrada. —¿Quizás sea de dos por tres?

Los goblins tenían buena visión nocturna. La entrada al nido esbozaba silencio y oscuridad. No parecía haber ningún guardia. ¿Era una trampa? ¿Un descuido en la vigilancia? O...

—Feh. Mi vino ya no sabe tan bien —, dijo el chamán enano con un chasquido de su lengua. Debe haber notado que los desechos en la entrada eran más que sólo basura.

El cuerpo de una aventurera yacía entre la basura. El cadáver había sido tirado como si no fuera más importante que una valla rota. Le habían quitado su equipo; estaba claro que había sido profanada, y sus restos expuestos habían sido roídos por las bestias.

La más cruel de todo, la aventurera parecía ser una elfa. *Parecía...* bueno, debió haber luchado, y la violencia al parecer continuó después de su muerte. Sus orejas habían sido cortadas al tamaño de las de un humano, las puntas estaban metidas en su boca. Los juegos retorcidos de los goblins no tenían límites.

La elfa mayor miró al chamán enano. —¿Hmm? ¿Pasa algo malo?

—...No. Nada —, dijo él sin rodeos. —Pero sigue mi consejo, Orejas Largas, no te asomes demasiado.

—Nunca lo haría. La mayor parte del tiempo.

—Oye —, Goblin Slayer gruñó, y le preguntó en voz baja al chamán enano, —... ¿estaba allí la de pelo dorado?

El enano agitó lentamente su cabeza. Se acarició la barba, y se asomó de nuevo, y luego la agitó con más firmeza. —Por lo que veo, no parece ser así.

—Entonces puede que aún tengamos tiempo —, dijo el sacerdote lagarto, y los otros dos hombres asintieron.

La sacerdotisa se estremeció, quizás intuyendo algo de lo que presagiaba su conversación. Goblin Slayer le dio un golpecito en el hombro y le dijo, —Vamos. — Luego miró a la chica, pálida y descalza. —Ponte los calcetines y las botas.

§

La sombra de la llama de la antorcha bailaba espeluznante en el viento. Pero el ángulo en el que había sido excavado el túnel significaba que con sólo un paso adentro, uno estaba protegido de la nieve y el viento; uno casi podía estar caliente. Si no fuera por el olor a carne y excremento que se desprendía del interior, el lugar podría ser casi acogedor.

—Hmm. El camino desciende en un ángulo bastante empinado —, dijo el sacerdote lagarto, con su cola sacudiéndose por el interés.

—Sí, pero vuelve a subir por allí —, dijo la elfa.

—Mmm.

Parecía como si los goblins hubieran cavado en el suelo inmediatamente después de comenzar su nido y luego volvieran a subir. Los ángulos más agudos no parecían naturales; lo más probable es que hubieran sido hechos por manos las manos de los goblins.

—Hmm. Una barrera muy inteligente contra la lluvia y la nieve —, dijo el chamán enano, demostrando su gran conocimiento acerca de construcciones. Miró por encima de su hombro a la entrada. —Cualquier precipitación que entra se queda atrapada aquí y no se adentra más en los túneles.

—¿Los goblins hacen cosas así? — Dijo la sacerdotisa, parpadeando con perplejidad o, quizás, con sorpresa. Recordaba bien lo que le decían a menudo: que los goblins eran estúpidos, pero no tontos. En otras palabras, el hecho de que no tuvieran mucho conocimiento no significa que no pensaran. Pero esto...

—No lo sé. — La respuesta de Goblin Slayer fue desapasionada, casi mecánica. Desenvainó la espada en su cadera y la usó para revolver el charco de basura en el fondo de la depresión. Chasqueó su lengua. —No podemos decir nada todavía. Todo lo que puedo decirte es, trata de no pisar el agua.

—¿Hay algo ahí dentro? —, preguntó la sacerdotisa.

—Es una trampa. Hay estacas en la parte inferior.

Una trampa de pozo, en otras palabras. En vez de echarle tierra, los goblins lo habían escondido en el fondo de un charco de desechos.

La elfa, examinando la profundidad del charco con una de sus flechas con punta de brote, frunció el ceño.

—Ugh. Esto es vil.

—Necesito que escuches a los enemigos.

—Lo sé, lo sé. Déjamelo a mí, te lo dije. — Saltó ágilmente sobre el charco, luego guiñó el ojo con malicia y rio. —No puedo soportar tanto ensuciarme demasiadas veces.

Una fragante bolsita colgaba alrededor del cuello de la elfa para ayudar a mantener alejados los olores. Ella movió sus largas orejas con orgullo, pero Goblin Slayer sacudió su cabeza y dijo sin rodeos, —Ensuciarse no es el punto.

—Ah-ha-ha-ha-ha... Vale, pero, bueno, cuando te pones así de sucio, es un dolor limpiarlo... ¿Verdad?

La sacerdotisa escuchó la nota hueca en la risa de la elfa. Una bolsita similar colgaba al lado de su propia placa alrededor de su cuello. Puede que se haya acostumbrado a frotar sangre y tripas sobre sí misma, pero no era algo que disfrutara.

Ahora que reflexionaba, la pila de cadáveres junto a la entrada del túnel era muy similar. Ella ahora tenía mucha experiencia con goblins, había visto esto muchas veces y creyó que se había acostumbrado a esto, pero aun así. Necesitaba algo más que una broma o una risita...

—Hey. — La elfa, más adelante, la miró y asintió suavemente. Ella estaba igual. Los elfos tenían una percepción sensorial excepcional. Viendo el aleteo de las orejas de la elfa, la sacerdotisa asintió.

—Hagamos... lo que podamos.

—Claro.

Después de bajar y luego subir dos o tres pendientes más, el grupo finalmente llegó al túnel principal de la cueva. La antorcha casi se había consumido, y Goblin Slayer la reemplazó por otra de su bolsa.

—Sostén esto.

—¡Oh, sí, señor!

Le dio la antorcha más pequeña a la sacerdotisa, mientras sostenía la nueva, que ardía con fuerza.

Los humanos eran los únicos miembros de este grupo, de hecho, los únicos en esta cueva, que carecían de una visión nocturna decente. A la luz de la antorcha, Goblin Slayer examinó intensamente las paredes de tierra.

Parecían haber sido excavados con una herramienta rudimentaria. Eran toscas pero robustas, un ejemplo claro de un nido de goblins.

El problema estaba en otra parte.

—No veo ningún tipo de tótems.

—¿Significa eso que no hay chamanes?

—No lo sé. — Agitó su cabeza. —No lo sé, pero no me gusta.

—Mmm... ¿No sería más fácil para nosotros si no tuvieran lanzadores de hechizos? — Preguntó la elfa.

—También había empezado a molestarme a mí —, dijo el sacerdote lagarto, abriendo sus enormes mandíbulas. —El ataque a la aldea, la habilidad con la que despacharon a los aventureros anteriores. Sería difícil imaginar que no hay cerebros detrás de esta operación.

—¿Crees que es otro elfo oscuro o un ogro? — Preguntó la sacerdotisa.

—¿O tal vez... un demonio? — La elfa susurró con una expresión petrificada. La palabra resonó por los pasillos de la caverna, haciendo que se les erizaran los pelos.

Los aventureros se miraron unos a otros, y luego el chamán enano, acariciando su barba, dejó escapar un suspiro. —Ahh, para ya. No tiene sentido ponernos nerviosos por simples hipótesis.

— Estiró su brazo (porque era muy bajito) y le dio una palmada a Goblin Slayer en la espalda.

— Esto no es exactamente lo que llamamos “golpear una espada famosa con un martillo”. Pero, Corta Barbas. Debemos concentrarnos en lo que podemos hacer ahora.

—Sí —, dijo Goblin Slayer tras un momento. Levantó la antorcha y volvió a mirar la pared, y luego asintió.

—¿Estabas aludiendo a un proverbio enano?

—Lo estaba —, dijo el chamán enano respirando complacidamente.

—Ya veo. — Mientras Goblin Slayer se ponía en marcha con su habitual paso enérgico, se escuchaban murmullos. “*No hay necesidad de seguir forjando una espada famosa.*” Y luego, “*Hmm. No está mal.*”

El diseño de la cueva no parecía demasiado complejo, y siguieron el camino durante un tiempo. No había señales de goblins, solo un olor penetrante a putrefacción.

—Creo que voy a vomitar —, murmuró la elfa, poniéndose el collar sobre su boca. Nadie más dijo eso en voz alta, pero la mayoría del grupo parecía simpatizar con ella, exceptuando a Goblin Slayer.

Finalmente llegaron a una intersección en forma de T. La elfa se agachó inmediatamente, inspeccionando el suelo cuidadosamente para ver si había huellas de pisadas.

—Muchas huellas se dirigen a la derecha —, informó la elfa, aplaudiendo para quitarse el polvo de sus manos. No siempre podía percibirlas en las construcciones hechas por el hombre, pero en lugares naturales como esta cueva, sus ojos eran confiables. Eso sugiere que a la derecha estaban los dormitorios, con una armería o almacén a la izquierda. O quizás...

—La última vez, empezamos con el baño —, dijo el chamán enano.

—Correcto —, dijo Goblin Slayer. —Sería inconveniente perder a alguno simplemente porque estaba usando el baño.

—¿El mismo plan esta vez?

—Mm —, Goblin Slayer gruñó.

¿Deben hacer lo mismo que ya habían hecho antes? ¿Era seguro usar la misma estrategia cada vez? ¿Cuál era la probabilidad de que el enemigo predijera lo que iba a hacer?

Imagínate. Piensa. Si los armamentos humanos fueron su primera arma, el conocimiento y la planificación fueron su segunda.

Si él fuera un goblin, ¿qué haría?

—Vamos a atacar primero la derecha. — Goblin Slayer expresó su decisión sin reparo. No hubo debate.

La elfa colocó una flecha en su gran arco, mientras que el sacerdote lagarto preparó una espada colmillo. El chamán enano tenía su bolsa de catalizadores a la mano, y la sacerdotisa agarró firmemente su bastón.

Se movieron rápidamente a través de los túneles, llegando a una gran zona que había sido excavada. Ante ellos había una horda de goblins, llevando palas y picos como si se prepararan para un ataque sorpresa.

§

—*Oh, Madre Tierra, que rebosas de piedad, concede tu luz sagrada a los que estamos perdidos en las tinieblas!*

Con estas palabras, la sacerdotisa tomó la iniciativa. Lo hizo sin ninguna habilidad especial, sólo *tirando los dados*. Pero la forma en que entonó el milagro de [Luz Sagrada] sin ninguna duda fue una señal de cuánto había crecido. Ella levantó su bastón, cuyo fin era la recepción del milagro. Una brillante luz llenó la caverna.

—¡¿GORARAB?!

—¡¿ORRRRG?!

Los goblins, golpeados por la luz sagrada, presionaron sus manos contra sus ojos y gritaron. ¿Ella contó diez... no, quince?

—Diecisiete. Sin hobs, sin lanzadores de hechizos. Arqueros presentes. ¡Vamos!

Para los aventureros, que tenían la luz a sus espaldas, la iluminación no era ningún problema.

—¡La primera muerte es mía! — Tan pronto como Goblin Slayer dio la orden, tres flechas con punta de brote empezaron a volar. La elfa había tirado hacia atrás la cuerda de seda de araña de su arco con elegancia, soltando las tres flechas que llevaba en un único movimiento.

La caverna puede haber sido oscura y estrecha, pero eso no era un obstáculo para el objetivo de un elfo. Su habilidad era tan avanzada que apenas se distinguía de la magia. Tres goblins colapsaron donde estaban: quedaban catorce. Una lluvia de piedras comenzó a asaltar a las criaturas restantes.

—*Salgan, gnomos, es hora de trabajar, ahora no se atrevan a eludir su deber, un poco de polvo no puede causar ningún impacto, pero mil hacen una encantadora roca!*

El chamán enano arrojó algo de arena al espacio, convirtiéndola en rocas que llovieron sobre el enemigo.

—¡¿ORGAAA?!

—¡¿GROOROB?!

Los goblins aullaron y retrocedieron. El hechizo [Ráfaga de Piedras] los atacó indiscriminadamente, rompiendo sus huesos y desgarrando su carne.

En este punto, por supuesto, los hechizos que dañaban al enemigo y los que ayudaban a los aliados eran útiles. Era el propio chamán enano quien se había decidido por [Ráfaga de Piedras], una técnica ofensiva. Los hechizos que golpeaban un área entera eran mejores mientras uno tenía la iniciativa, antes de enfrentarse al enemigo.

Quedaban diez goblins. Chillando y llorando sus viles lágrimas, los monstruos se abalanzaron hacia delante.

—¡Aquí vamos! Les toca, ¡Corta Barbas, Escamoso!

—¡Hrrrooahhhh!

—Bien.

Un gran rugido y una breve respuesta: los dos miembros de vanguardia del grupo bloqueaban la entrada a la sala. Era lógico que no entraran; cuando se luchaba contra un gran número de oponentes, era prudente elegir un cuello de botella y defenderlo.

El enemigo, que los había superado en número casi cuatro a uno, quedó reducido a la mitad de su fuerza. Y sólo dos o tres goblins podían estar al corriente en el túnel. Contra los dos guerreros, y a la luz del terreno, la lucha era casi pareja. Sólo sirvió para demostrar lo crucial que era tomar la iniciativa en un combate.

Después de todo, siempre habría *más goblins que aventureros*. El destino de los aventureros que buscaban enfrentarse a goblins, sin conocer ese hecho básico, era cruel.

—¡GORROB!

—¡Eyahhhh!

Los goblins aún estaban medio ciegos por el destello de la luz; apenas valía la pena preocuparse de sus ataques. El sacerdote lagarto atacó con sus garras y cola, asestando un fuerte golpe a un goblin y despedazando a otro. Quedaban ocho.

Los hombres lagarto, respetaban la animalidad, pues era una naturaleza bestial combinada con un intelecto agudo lo que definía a los nagas. Violento y valiente, con gritos de guerra mezclados con oraciones, el sacerdote lagarto se lanzó contra los goblins sobrevivientes.

—Hmph. — A su lado, Goblin Slayer apuñaló a las criaturas en sus puntos vitales, silenciosa, diligente y precisamente.

Garganta, corazón, cabeza. No importaba. Las criaturas humanoides tendían a tener muchos puntos débiles. Goblin Slayer personalmente prefería la garganta. Una puñalada allí podría no resultar en una muerte instantánea, pero dejaría al objetivo indefenso. Pateó a un lado a un goblin ahogándose, y lanzó su espada a otro que estaba más lejos.

—¡¿ORAGAGA?!

—Diez, once.

Su objetivo colapsó, atravesó la garganta. Incluso en la oscuridad, su puntería era exacta.

Quedaban seis. Goblin Slayer empujó con su pie un garrote perteneciente a uno de los goblins muertos, pateándolo hacia su mano. Recibió con su escudo un golpe de hacha del goblin que tenía a su lado, y luego dirigió un golpe con el garrote al estómago de la criatura.

—¡¿ORARAO?! — Algo asqueroso salió de la boca abierta del goblin. Goblin Slayer atacó de nuevo. Esto hizo dos más desde su último conteo.

Después de darle un golpe atroz al cráneo de la criatura, Goblin Slayer limpió indiferente el vomito de su escudo.

—Trece. El enemigo se recuperará pronto.

—¡Bien!

Quedaban cuatro. Difícilmente era una excusa para tomarlo con calma, por supuesto.

A pesar del evidente nerviosismo en su rostro, la sacerdotisa levantó su bastón e invocó otro de los milagros que desgarraban su alma.

—*Oh, Madre Tierra, que rebosas de piedad, concédenos tu luz sagrada a los que estamos perdidos en las tinieblas!*

La Madre Tierra respondió a la oración de su fiel discípula con otro milagro. Una vez más, una luz cegadora llenó la habitación, desterrando la oscuridad de la caverna.

Pero los goblins no eran tontos. Ciertamente no eran intelectuales, pero cuando se trataba de crueldad y malicia, no tenían iguales. Y cuando esta total falta de principios se unía a la violencia, el resultado era inevitable.

El bastón que la chica levantó había brillado. Ahora lo estaba levantando de nuevo. Eso significaba que volvería a brillar.

Uno de los goblins, juntando estos hechos básicos, agachó la cabeza. Desafortunadamente, era uno de los arqueros. Mientras sus tres compañeros eran asesinados, mantuvo la cabeza agachada, esperando su oportunidad, con el arco y la flecha listos.

—¡Hh-Haagh!

El grito pareció ser uno de conmoción. Alguien cayó: era la elfa mayor. La flecha del goblin había pasado entre los dos guardias de primera línea para golpearla. Un golpe crítico, en efecto.

—¿Qué es esto? —, exclamó el sacerdote lagarto.

—Hrrgh... — Una flecha rudimentaria pero siniestra sobresalía cruelmente de la pierna de la elfa.

Goblin Slayer miró atrás, y luego lanzó su garrote antes de correr hacia la elfa.

—¡¿ORAAG?!

Woosh El garrote giró una vez en el aire y luego se conectó firmemente con la cabeza del goblin, provocando un grito. Pero no fue suficiente para matar a la criatura. Mientras corría, Goblin Slayer cogió una daga del suelo, cubriendo los últimos pasos de un gran salto.

"¡¿GOAORR...?!"

El goblin agarró su flecha y giró, intentando escapar, pero llegó demasiado tarde. La daga se clavó en su corazón, se retorció una vez, y se acabó.

—Diecisiete.

Esos eran todos.

Mirando alrededor de la pila de cadáveres, Goblin Slayer tomó una espada cercana y la puso en su vaina.

—Hey-hey, ¿estás bien, Orejas Largas?

—Hrr-r...sí. Estoy... estoy bien. Lo siento mucho. Fallé.

—Te atenderé enseguida —, dijo la sacerdotisa. —¿Está envenenado?

—Aquí —, dijo la voz grave del sacerdote lagarto. —Primero, debemos quitar la flecha.

El rostro de la elfa estaba pálido, pero intentaba actuar valiente; mantenía las manos sobre la herida mientras murmuraba, —Ok.

Normalmente, Goblin Slayer podría haber ido directamente donde su camarada. Pero esto aún seguía siendo territorio enemigo. Ellos necesitaban estar alerta ante cualquier posible emboscada.

Por lo que podía ver Goblin Slayer, la herida no era mortal y, de todos modos, había algo que quería comprobar. Se acercó al cadáver del último arquero goblin que había matado y le dio una impasible patada.

—Hrm.

El cuerpo rodó, dejando al descubierto el hombro. Allí, vio una cicatriz, de una herida de flecha que había sanado desde entonces. Recordó a este goblin.

—... ¡¿Qué?!

—¿Qué pasa?

En ese momento, Goblin Slayer oyó voces de sorpresa que venían de detrás de él y se dio la vuelta. Se dirigió hacia donde la elfa se estaba ocultando. La sacerdotisa lo miró.

—Goblin Slayer-san... Mire esto.

Con una mano temblorosa manchada con la sangre de la elfa, levantó el astil de la flecha. Sí, sólo el astil, sin la punta de la flecha.

Había sido tallada en una rama, lo suficientemente rústica como para sugerir el trabajo de un goblin; incluso tenía algunas pequeñas feas plumas pegadas en el extremo. La punta, sin embargo, no había sido bien asegurada. O... Tal vez eso se había hecho deliberadamente. Tal vez la punta de la flecha estaba destinada a romperse y permanecer dentro del cuerpo de la elfa.

Él había sido descuidado.

No... la contemplación, y el remordimiento, tendrían que esperar.

Inmediatamente, Goblin Slayer se arrodilló al lado de la elfa.

—¿Duele?

—E-Estoy bien, en s-serio... Orcbolg, te p-preocupas demasiado...

Parecía que dolía con tan sólo moverse. La sangre fluía de la pierna de la elfa, y ella estaba gimiendo.

—Mantén presionada la herida. Ayudará a detener el sangrado. Aunque no es mucho.

—D-De acuerdo, lo... lo haré. — Sin duda estaba intentando sonar fuerte, pero su voz era mucho más débil de lo habitual.



Goblin Slayer pasó a hacer preguntas a la sacerdotisa.

—¿Algún tipo de veneno?

—Por el momento, no lo creo. Pero... — Mientras hablaba, la sacerdotisa miró con preocupación la herida de la elfa. Incluso con la elfa apretando tan fuerte como podía, la sangre se le escapaba entre los dedos. —Con la punta de flecha aún alojada ahí, no tendría sentido cerrar la herida con el milagro de curación.

Los milagros de un clérigo podían provenir de los dioses, pero sus efectos estaban limitados por la realidad física. Usar Curación Menor mientras un objeto extraño permanecía en el cuerpo era una situación difícil.

Goblin Slayer miró al sacerdote lagarto, pero también agitó su cabeza.

—Refresh sólo es capaz de mejorar las habilidades curativas del cuerpo.

Eso hizo que la conclusión fuera simple. El chamán enano metió la mano en su bolsa mientras hablaba. —No podemos dejarlo ahí, ¿verdad? Corta Barbas, échame una mano, ¿quieres?

—Claro. — Él y el enano se miraron el uno al otro y rápidamente se pusieron a trabajar. La sacerdotisa, que tenía alguna idea de lo que iban a hacer, parecía bastante angustiada; la elfa, que no tenía idea, simplemente parecía inquieta.

Goblin Slayer desenvernó una daga, la suya, no la que le había robado a un goblin, y revisó la hoja.

—Yo lo haré. Dame fuego.

—Claro. *Llama danzante, flama de la salamandra. Concédenos una parte de lo mismo.* — El chamán enano sacó un pedernal de entre sus catalizadores, golpeándolo mientras hablaba. Una pequeña llama fantasmal surgió en el aire, brillando en la daga de Goblin Slayer.

Goblin Slayer calentó cuidadosamente la espada y luego apagó la llama con un rápido movimiento. Casi al mismo tiempo, sacó un paño de su propia bolsa y se lo tiró a la elfa.

—Sostén esto en tu boca.

—¿Qu-qué estás planeando?

—Voy a desenterrar la punta de la flecha.

Las largas orejas de la elfa se alzaron.

—¡No quiero que hagas eso! Después de llegar a casa, ¡podemos...!

Aún sentada sobre su trasero, se echó hacia atrás. El chamán enano suspiró.

—No te quejes, Orejas Largas. Corta Barbas tiene una razón para hacerlo. ¿Quieres que esa pierna se pudra y se caiga?

Junto a ellos, el sacerdote lagarto habló con frialdad y con la convicción de una roca cayendo del cielo.

—Ciertamente, una vez caída no habría forma de pegarla.

—Ooh... Ohhh...

—Vamos, todos, la están asustando. — La sacerdotisa, incapaz de seguir sentada, regañó a los hombres del grupo, pero no hizo ningún esfuerzo por detener lo que estaban haciendo.

A ella misma le sacaron una flecha por la fuerza una vez. Ella conocía el miedo y el dolor, y lo mucho que podía empeorar si dejaban eso ahí.

—...Al menos, intenta hacerlo de la forma menos dolorosa posible.

—¿Qué más podría hacer? — Goblin Slayer estaba esperando a que la hoja al rojo vivo se enfriara a la temperatura adecuada. Un médico viajero le había enseñado que haciendo esto se desharía de cualquier tipo de veneno en la hoja.

—Muéstrame la herida.

—Errgh... Ohh... No harás que duela, ¿verdad...? — Muy lentamente, con su rostro completamente blanco, la elfa movió su mano.

Goblin Slayer no respondió, pero inspeccionó la herida, de la que aún goteaba sangre.

—Vino.

—Justo aquí. — El chamán enano tomó un bocado de vino de fuego y lo escupió, como si estuviese lanzando Estupor. Gotas saltaron a los ojos de la elfa mientras los espíritus alcohólicos ardían en la herida.

—Hrr...rrgh...

—Muerde la tela. Para que no te muerdas la lengua.

—Sólo... Sólo para preguntar de nuevo, pero... No harás que me duela, ¿verdad?

—No puedo prometer nada —, dijo Goblin Slayer agitando su cabeza. —Pero lo intentaré.

La elfa mayor, que parecía resignada, mordió la tela y cerró los ojos. La sacerdotisa agarró su mano. Y luego Goblin Slayer hundió la daga en el muslo de la elfa, ensanchando la herida, cavando más profundo.

—¡Hrrrgh...Gah! ¡Gaggghhh...!

El ágil cuerpo de la elfa se sacudía como un pez que había encallado en la orilla. El sacerdote lagarto presionó sus hombros para mantenerla firme, y la sacerdotisa continuó sosteniendo su mano. Goblin Slayer no se detuvo en su trabajo; su mano era cruel pero firme.

La extracción de la punta solo llevó unos segundos, aunque la elfa podría haber jurado que las habían pasado horas.

—Hecho.

—Hooo...hooo... — Ella soltó largos suspiros de alivio.

El sacerdote lagarto colocó una mano escamosa en el muslo de la elfa y recitó, —*Gorgosaurus, bello aunque herido, puedo yo participar en la curación de tu cuerpo!* — Se le concedió un regalo: Refresh. El poder de los temibles nagas curó la herida de la arquera ante sus propios ojos. La carne se unió, y la piel se formó, la herida pareció desaparecer. Un verdadero milagro.

—¿Puedes moverte? —, preguntó él.

—S-Sí —, dijo la elfa inestablemente, con lágrimas en los bordes de sus ojos. Ella movió la pierna hacia atrás y hacia adelante, comprobando cómo estaba. Sus orejas cayeron lamentablemente. —L-Los primeros auxilios humanos son muy violentos. Todavía puedo sentirlo.

—¿E-Estás bien? — Preguntó la sacerdotisa, ofreciendo su hombro para apoyar a la elfa mientras se ponía de pie.

—Creo que sí...

—¿Puedes disparar tu arco? —, preguntó Goblin Slayer.

—Por supuesto que puedo —, contestó la elfa, quizás un poco más acalorada de lo necesario.

Ella no estaba alardeando. Pero incluso si todavía podía disparar, su movilidad estaba afectada. Al menos durante el resto del día.

—Deberíamos hacer una retirada táctica... — Goblin Slayer agitó su cabeza. —...pero no podemos hacer eso todavía.

—No confío en la cantidad de hechizos y milagros que nos quedan —, anunció calmadamente el sacerdote lagarto.

Aun así, el casco se movió lentamente de un lado a otro. —Todavía hay más de ellos más abajo. Tenemos que investigar. — Goblin Slayer revisó su armadura, casco, escudo y arma. Satisfecho, se giró hacia sus compañeros. —Puedo quedarme solo si lo prefieren.

La herida elfa fue la primera en responder. —No trates de ser gracioso. Vamos a ir contigo. ¿Verdad?

—¡Claro que sí! Ciertamente iremos —, dijo la sacerdotisa con un enérgico asentimiento.

—Mm —, Goblin Slayer gruñó. El sacerdote lagarto rio y puso una mano sobre su hombro.

—Supongo que eso significa que todos vamos a ir, entonces.

—¡Pfah! Orejas Largas, sin pensar nunca en lo cansados que estamos el resto de nosotros —, dijo el chamán enano con una sonrisa y un encogimiento de hombros exagerado.

La elfa lo miró fijamente. —Oye, Orcbolg es el único que quiere hacerlo.

Y salieron rápidamente.

Goblin Slayer, ignorando el habitual alboroto de sus discusiones, echó otro vistazo a la gran sala. Aunque superados, los goblins no habían mostrado signos de intentar huir.

Y allí había un goblin que había copiado su pequeño truco. Uno que había recibido primeros auxilios de su herida de flecha. Y otro que lo comandaba.

—No me gusta —, murmuró Goblin Slayer.

La situación no presagiaba nada bueno.

§

—Hmph.

Goblin Slayer dio una patada a la vieja puerta podrida, haciendo que se derrumbara. Casi al mismo tiempo, los aventureros se amontonaron en la habitación, tomando posiciones, con la sacerdotisa en el centro de su formación, sosteniendo una antorcha.

—Hrm...

Habían esperado un almacén o una armería o, tal vez, un baño. Pero la habitación bajo el brillo de la luz no era ninguna de ellas.

Al igual que a la sala de antes, esta era otra gran habitación excavada en la tierra. Había varios montones de tierra que podrían haber sido usados como sillas. Más adentro de la habitación había una piedra oblonga que podría haber sido traída de otra parte.

Era inconfundiblemente un altar.

Esto era una capilla, así que, ¿esta cueva era un templo? Si es así, este altar sería el lugar donde ofrecían sus sacrificios.

—¡Oh...! — La sacerdotisa fue la primera en darse cuenta, como a menudo ocurría. Ella se precipitó hacia adelante. El recuerdo de una trampa que habían encontrado en las alcantarillas brillaba en su mente, pero esa no era razón para dudar. Se mantendría vigilante, pero no se abstendría de ayudar.

Una mujer yacía sobre la fría piedra como si hubiera sido simplemente arrojada allí; no llevaba ni un trozo de ropa. Su cuerpo expuesto estaba sucio, y la forma en que sus párpados estaban cerrados hablaba de su agotamiento. Su despeinado cabello era dorado, del color de la miel.

—¡Está respirando...! — La sacerdotisa lo dijo felizmente, sostuvo suavemente a la mujer.

Su amplio pecho se levantó y cayó suavemente: la prueba de que estaba con vida.

—Misión cumplida, ¿huh? — La elfa murmuró, obviamente sin creer tal cosa.

Nunca hubo ningún sentimiento de satisfacción o cierre al matar goblins. Ella frunció los labios y miró alrededor de la capilla. Era un primitivo lugar de culto. Para un elfo mayor como ella, no parecía que fuera posible sentir la presencia de los dioses en un lugar como éste.

—...Me pregunto si un sacerdote de la Secta Maligna estaba aquí.

—O quizás estos son vestigios de alguna ruina antigua —, dijo el sacerdote lagarto, mirando a su alrededor. La elfa podía oírle sacudir el polvo mientras examinaba el lugar. —Aunque no puedo imaginar qué dios podría ser adorado en un lugar tan vulgar.

—Espera un maldito segundo —, dijo el chamán enano, pasando su dedo por la pared. —Esta tierra es fresca. Esto fue excavado recientemente.

—¿Goblins? —, preguntó Goblin Slayer.

—Probablemente —, asintió el chamán enano.

¿Los goblins eran rheas caídos? ¿O elfos o enanos? ¿O venían de la luna verde? Nadie lo sabía. Pero como criaturas que hacían sus hogares bajo tierra, tenían habilidades estimables para cavar. No importaba lo remoto que estuviese el lugar, los goblins podían cavar un agujero y empezar a vivir en él antes de que nadie supiera lo que estaba pasando.

Podrían salir y sorprender a un grupo de aventureros con la misma facilidad con la que desayunaban. No hacía falta ser Goblin Slayer para saber esto. En su primera aventura, la sacerdotisa tuvo...

—Um... ¡Mira aquí...!

Ante la angustiada exclamación de la sacerdotisa, él volvió a mirar a la aventurera cautiva. La sacerdotisa sostenía el pelo de la mujer, sin miedo a ensuciarse las manos. Ella estaba apuntando a la nuca de la mujer.

La elfa no pudo contener el murmullo “Eso es horrible”, y era difícil culparla. El cuello de la mujer inconsciente tenía una marca que destacaba dolorosamente. La fea impresión roja y negra manchaba su piel, que de otra forma sería hermosa.

—Hrm...

Goblin Slayer recogió una marca de metal, que yacía en el suelo cerca. Parecía una herradura perdida o algo así, que había sido trabajado en una forma complicada.

—¿Es eso lo que usaron? — Preguntó el sacerdote lagarto.

—Eso parece.

Parecía una especie de círculo, en medio del cual había algo que parecía un ojo. Goblin Slayer cogió una antorcha y examinó cuidadosamente la marca, grabándola en su memoria. ¿Era la marca de una tribu o clan noble? Quedaban muchos misterios sobre los goblins.

—Sin embargo... no parece ser un tótem goblin.

Los goblins tenían poca noción de crear cosas por sí mismos. Simplemente robaban lo que necesitaban; eso era suficiente para ellos. Esta marca, sin embargo, incluso si fue construida a partir de una combinación de ítems encontrados, representaba un acto de creación.

—Creo que es... la luna verde —, dijo una voz temblorosa. Era la sacerdotisa, acariciando suavemente el cuello de la mujer. —Es el símbolo de un dios. La deidad del conocimiento externo... el Dios de la Sabiduría.

Muchos dioses se reunieron alrededor de esta tabla, observándola. Ellos incluían, por supuesto, al Dios del Conocimiento, quien gobernaba sobre el conocimiento de las cosas y encontró muchos fieles entre los eruditos y funcionarios. Se decía que la luz del Dios del Conocimiento brillaba entre todos los que se aventuraban a lo desconocido, buscando la verdad y los caminos del mundo.

Sí: lo que el Dios del Conocimiento concedía no era el conocimiento en sí mismo, sino guías, un camino que conduce a la verdad. Porque la adversidad en sí misma era un tipo importante de conocimiento.

El Dios de la Sabiduría, que era la deidad del conocimiento de las externas, tenía un trato sutilmente diferente. El Dios de la Sabiduría no guiaba a los suplicantes al conocimiento, sino que *daba* sabiduría a todos los que la pedían. Lo que esto le haría al mundo, el tablero, probablemente no era de interés para la deidad.

Consideremos, por ejemplo, a un joven que, enfrentado a la constante infelicidad de la vida cotidiana, murmura: “Ojalá el mundo se acabe...”. Normalmente, tales palabras serían meras tonterías, una expresión inocente de insatisfacción. Pero cuando el ojo del Dios de la Sabiduría cae sobre tal persona, ¿qué pasa entonces?

En un instante, una terrible forma de acabar con el mundo entra en la mente del joven, y él comienza a actuar. Más de uno cree en este dios, gracias a los inexplicables estallidos de conocimiento. Pero...

—Cielos. Ahora me duele casi tanto la cabeza como la pierna —, dijo la elfa, frunciendo el ceño como si le doliera la cabeza. —Me quedaré vigilando. Ustedes continúen.

—Oye —, dijo el chamán enano con un toque de enfado. —Está bien que estés vigilando, pero al menos puedes escuchar lo que decimos.

—Sí, claro... — No parecía muy entusiasmada. Comprobó la cuerda de su arco, tenía una flecha a la mano. Ella seguía moviendo sus piernas sin descanso; tal vez el dolor la molestaba. Sus orejas temblaban un poco mientras escuchaba atentamente.

Goblin Slayer miró en su dirección, pero luego volvió a mirar la marca.

—La luna verde, ¿dijiste?

—Sí. Aprendí un poco sobre ello durante mi estancia en el Templo. — La sacerdotisa no sonaba como si ella misma lo creyera. Su tiempo como aprendiz parecía tan lejano.

—¿Te refieres a la de donde vienen los goblins? — Goblin Slayer murmuró, recogiendo la marca de metal. —Si es así, entonces no hay duda de que nuestros enemigos son goblins.

Habló sin un ápice de duda. —Uno de esos goblins mostró signos de haber sido curado.

—Pero quién iría tan lejos como para usar un milagro para ayudar a un goblin?

—¿Un agente del caos desbordante de misericordia y compasión? — El sacerdote lagarto se mofó. —Lo dudo.

—Entonces debe haber sido un goblin, ¿verdad? — La sacerdotisa dijo. —Pero... ¿cómo pudieron...? — Parpadeó, como si no quisiera creerlo.

El dios que daba el conocimiento externo era un dios impredecible; no habría sido una gran sorpresa si la deidad hubiera hablado con un goblin.

No habría sido extraño, pero una duda desesperada permanecía en el corazón de la sacerdotisa. Aun así, si los goblins fueran capaces de completar un ritual... Eso sería mucho peor que escuchar ocasionalmente la voz de Dios.

—¿Estás seguro de que no es un sacerdote malvado de alto rango, un elfo oscuro o algo así?

—, preguntó ella.

—¿Qué? No lo creo —, dijo una voz fuerte y clara en respuesta a la sugerencia de la sacerdotisa.

El chamán enano suspiró de nuevo y se acarició la barba algo molesto. —Puedes vigilar o charlar. Elige uno.

—Tú eres el que me dijo que los escuchara. Si estoy escuchando, tengo derecho a contribuir, ¿no? — La elfa se rio en voz baja.

—Mm —, dijo el sacerdote lagarto, asintiendo. —Y señorita ranger. ¿Qué le gustaría contribuir?

—Quiero decir... — Ella movió su dedo índice formando un círculo. —Si tienes un montón de goblins, y sólo los usas para saquear... Eso no te hace mucho más inteligente que un goblin, ¿no?

—Bueno, ¡Orejas Largas, tal vez un puñado de bandidos encontraron la religión y pensaron que debían adorar a los goblins!

—Sólo estás molesto porque ya no puedes creer en tu propia explicación.

—Hrm, bueno.

—Heh. — El sacerdote lagarto dio una especie de resoplido, cruzó los brazos y luego comenzó a contar con sus dedos. —Piensa como un goblin, controla goblins, cura goblins, ataca a las personas y es un seguidor del mal.

La sacerdotisa puso un dedo en sus labios, pensando en las posibilidades. —¿Un sacerdote goblin? ¿Un sacerdote guerrero?

Nada parecía encajar. ¿A qué se estaban enfrentando? ¿Un goblin de algún tipo? ¿Pero de qué tipo?

En ese momento, una idea llegó a la cabeza de la sacerdotisa, tan de repente como si fuera un regalo del cielo.

Era una idea atroz e imposible. Pero...

Las cosas empezarían a tener sentido si se enfrentaban contra *alguien que tenía un ejército contra los no creyentes*.

—No... No puede ser. Eso es imposible.

Ella abrazó a sus propios hombros, sacudió su cabeza y se negó a creerlo.

A su lado, podía oír la marca rechinando en el puño de Goblin Slayer.

No era posible. Era ridículo. Pero de hecho, nada era imposible.

Sólo había una respuesta. Goblin Slayer reconoció claramente la verdad de su enemigo.

—Un paladín goblin.



Capítulo 4

RECONSTRUIR

—Esa es su pequeña *guardia*.

El frío estaba cortando, pero no hizo nada para atenuar la belleza de la joven. Parecía la hija de la nobleza, como alguien que habría estado más a gusto en un elegante salón de baile que bajo los cielos grises de las montañas del norte.

Su cabello ondulado y de color miel estaba atado en dos coletas, y sus rasgos tenían un aspecto orgulloso. El tamaño de su busto era obvio a pesar del peto que llevaba, su cintura era tan estrecha que no necesitaba un corsé.

El estoque que colgaba de su cadera era de una fabricación llamativa; la forma en que exigía admiración daba la misma impresión que su ama.

En el cuello de la chica colgaba una placa nueva mostrando el rango Porcelana, que atrapaba el sol que brillaba en la nieve.

Era una aventurera, y ella y sus cuatro compañeros habían pasado varios días subiendo por la ladera de esta montaña nevada. Ahora un pequeño y feo agujero estaba abierto ante ellos. Una mirada a la asquerosa montaña de residuos junto a la entrada dejaba claro que se trataba de un nido.

¿Y a quién pertenecía el nido? Con estos héroes recién formados aquí para la batalla, ¿qué otra cosa podría ser?

Goblins.

El corazón de Noble Fencer ansiaba la batalla al pensar en ellos.

Aquí, ahora, no tenía familia ni riquezas, ni poder ni autoridad. Sólo sus propias habilidades y sus amigos quienes la ayudarían a completar esta misión. Una verdadera aventura.

Su primera acción, sería deshacerse de los goblins que atacaban la aldea en el norte. Ellos lo harían más rápido de lo que nadie había visto antes.

—¡Muy bien! ¿Están todos listos? — Puso sus delgadas manos sobre sus caderas en un orgulloso gesto que enfatizaba sus pechos, y luego señaló el nido con su espada. —¡Hagamos morir de hambre a esos goblins!

Eso fue hace semanas.

Era bueno que hubieran tapado los túneles de los goblins levantando barreras defensivas alrededor de las salidas. Y no se habían equivocado al montar una tienda de campaña, encender una hoguera para mantenerse calientes y preparar una emboscada.

—Los goblins están atacando la aldea porque tienen pocos suministros —, dijo Noble Fencer, llena de confianza. —Son criaturas tontas. Unos días sin comida y no tendrán más remedio que salir a por ella.

Y de hecho, eso fue lo que pasó. Encontraron a un grupo de goblins intentando romper las barreras defensivas y los mataron. Días después, un grupo de monstruos hambrientos emergieron, y ellos también fueron masacrados. Era seguro decir que todo iba según lo planeado. Ellos completarían la misión con prácticamente nada peligro y con un mínimo de esfuerzo.

Pero eso era tanto un sueño como la idea de que estos nuevos aventureros no experimentados pudieran de repente llegar a rango Platino. Si fuera tan fácil como se imaginaban, matar goblins difícilmente podría llamarse una aventura.

Este era el norte del país, un lugar helado. Había incluso una capa de hielo cerca, más allá del territorio de los que tenían palabras (iluminados). El aliento de una persona podía convertirse en hielo tan pronto como salía de su boca, quemando la piel, con las pestañas tan congeladas que hacían ruido cada vez que uno parpadeaba. El equipamiento se hizo pesado con el frío, la resistencia se desvanecía día a día sin descanso.

Había otras dos mujeres en el grupo de cinco personas, incluyendo a Noble Fencer, aunque los hombres, por supuesto, mantuvieron su distancia. Comieron para tratar de distraerse y mantener sus fuerzas. Era todo lo que podían hacer.

Pero la carga era pesada, ya que incluía su equipamiento, las barreras y el equipo para clima frío. Individualmente, cada uno de ellos llevaba sólo un puñado de provisiones. Uno de sus miembros sabía poner trampas para animales, pero no había garantía de que fuera posible obtener alimentos para cinco personas.

Las flechas también eran limitadas. Podrían intentar recuperar las que habían usado, pero...

Pero lo primero y más importante es que se quedaron sin agua.

Su grupo cometió el error de comer el hielo y nieve, provocándoles diarrea y poniendo a prueba su resistencia.

No eran estúpidos; sabían que tenían que derretir su equipo con un fuego, aunque fuera molesto.

Lo que significa, por supuesto, que después se quedaron sin combustible.

Tenían poca comida, no tenían agua y no tenían forma de mantenerse calientes. Esto marcó el deshonroso fin del plan de batalla aparentemente infalible de Noble Fencer.

Sin embargo, sería ridículo rendirse a estas alturas. Sólo trataban con goblins, los más débiles de los monstruos. Perfectamente adecuados para principiantes, para una primera aventura. Volver a casa sin haber luchado contra las criaturas sería humillante. Serían marcados para siempre como los aventureros que habían huido de goblins...

Siendo ese el caso, alguien tenía que bajar de la montaña, conseguir suministros en la aldea y regresar.

Los aventureros se miraron unos a otros, acurrucados bajo su apretada tienda de campaña, y todos se concentraron en solo uno. Específicamente, Noble Fencer, que estaba temblando de frío, usando su espada plateada como un bastón para apoyarse a sí misma, pero devolviendo la mirada a todo el mundo.

Nadie quiere culparse a sí mismo cuando las cosas van mal.

—Ve tú —, dijo el explorador rhea, lo suficientemente fuerte como para atravesar un corazón. A pesar de que él había sido el primero en estar de acuerdo cuando ella le sugirió la táctica de inanición, dijo que le parecía interesante. —Ahora mismo, soy el único que está trabajando aquí. ¡Ve a buscar algo! ¡Tráenos algo de cenar! — “No puedo soportarlo”, murmuró.

—...Tiene razón —, dijo su mago, asintiendo sombríamente desde debajo de una pesada capa. —¿Saben qué? Yo estaba en contra de esta idea desde el principio. Ni siquiera he tenido la oportunidad de usar mis hechizos.

—Sí, estoy de acuerdo. — Esta vez fue la guerrera medio elfa, reprimiendo un bostezo mientras hablaba. —Me estoy cansando de esto.

Si Noble Fencer recordaba bien, ninguno de ellos había pensado que matar de hambre a los goblins fuera una idea excelente al comienzo. Pero cuando ella explicó que este método sería el más seguro, ellos aceptaron.

Además, Noble Fencer había pensado que ella y la guerrera medio elfa se habían acercado más durante estos días que habían pasado. Ella volvió la mirada hacia la guerrera, sintiéndose traicionada, y dio un pequeño bufido desdeñoso.

—Entonces no habríamos tenido que sufrir todo esto. — Añadió la medio elfa. —¿Y tú qué opinas, pequeño?

—Eh, no me importa mucho quien vaya. — El monje enano jugaba con un símbolo del Dios del Conocimiento, aparentemente tratando de responder con la menor cantidad de palabras posible. —Pero los enanos y los rheas tienen las piernas muy cortas. Y los medios elfos son muy delgados. Creo que un humano es nuestra mejor apuesta aquí. — Miró a Noble Fencer con un astuto destello en sus ojos, que casi se perdían en su negro vello facial.

Los guerreros eran los más adecuados para ir solos que los hechiceros. Él bien podría haberle pedido que fuera directamente.

—...Muy bien. Lo haré —, respondió cortamente Noble Fencer, que había escuchado en silencio hasta ese momento. —Obviamente es la opción más lógica.

Sí, eso era todo. Ella iría porque era lógico. No porque su plan hubiera fallado. O eso se repitió a sí misma mientras descendía por el largo camino de la montaña.

Apoyándose en su espada-relicquia como un bastón, se quitó el peto y lo guardó en su espalda, sin poder soportar más el peso y el frío. Se mordió el labio, avergonzada de que el equipo de aventura se hubiera convertido en nada más que equipaje.

Encima de eso estaba la bienvenida que la esperaba en el pueblo.

—¡Ah! ¡Maestra aventurera, ha vuelto! ¿Ha tenido éxito?

—Bueno, uh...

—¿Alguno de los suyos resultó herido?

—Aún no... Quiero decir, aún no hemos... luchado contra ellos...

—Cielos...

—Pero me preguntaba si... ¿podrían... podrían compartir un poco de comida con nosotros, por favor?

La respuesta fue no.

Uno podría imaginar cómo se sentían el jefe y los aldeanos. Los aventureros a los que habían convocado a través de la solicitud, habían estado fuera durante semanas y, sin embargo, no habían conseguido nada. Y ahora querían más comida, más combustible, más agua. Si la aldea tuviera los recursos necesarios para abastecer a cinco jóvenes fuertemente armados, ¿habría tenido que llamar a aventureros en primer lugar? Apenas tenían suficiente para ellos mismos para pasar el invierno. Tratar de apoyar a un grupo de aventureros a que logren su misión sería demasiado.

Sólo podía llamarse un golpe de buena suerte el que Noble Fencer fuera capaz de sacarles unas cuantas pequeñeces.

—.....

La cruel ironía era que estos suministros adicionales sólo hacían que su viaje de regreso fuera mucho más lento y difícil. Con cada paso que daba a través de la nieve, el arrepentimiento llenaba su corazón como el hielo que entraba a sus botas.

¿Deberían haber hecho más preparativos de antemano? ¿Invitar a más aventureros a formar parte de su grupo? ¿O quizás deberían haber hecho una retirada táctica en lugar de seguir adelante con la idea de la inanición?

—¡No! ¡Por supuesto que no! ¡Nadie huiría de los goblins!

Dejó que sus emociones hablaran, pero no había nadie que le contestara.

Por ahora, ya había sido alcanzada por la noche, una noche que ennegreció aún más la “oscuridad blanca” de la azotadora nieve. Ya estaba agotada cuando comenzó esta marcha con su pesada carga, y todo acerca de eso era una crueldad para ella.

—No nos rendiremos... ante goblins...

Exhaló sobre sus entumecidas manos, intentando desesperadamente levantar su tienda de campaña. Tener algo, cualquier cosa, entre ella, la nieve y el viento haría una gran diferencia.

—Hace frío... Mucho frío...

El aire helado de la noche era despiadado. Abrazándose a sí misma y temblando, Noble Fencer tomó algo de leña.

—*Tonitrus* —, murmuró, recitando el hechizo de Rayo. Pequeños rayos de electricidad crepitaron de las yemas de sus dedos y prendieron fuego a la leña.

Noble Fencer era una rara luchadora de primera línea que podía usar magia de rayo, que había aprendido porque era una tradición familiar. ¿Y qué daño haría un pequeño rayo aquí? Podía

usarlo una o dos veces al día; tenía sentido usarlo para prender fuego y así poder calentarse un poco. Pero incluso eso era un lujo, ya que consumía algo de la escasa leña que los aldeanos le habían dado.

No habló más, sino que abrazó sus rodillas, intentando acurrucarse en forma de bola para ayudarla a escapar del aullido del viento y la nieve.

Hasta hace unos días, había tenido amigos.

Ahora, ella estaba sola.

Sus compañeros estaban a pocas horas de camino. La estaban esperando. Probablemente

Pero Noble Fencer simplemente no tenía la fuerza para alcanzarlos.

Estoy tan cansada...

Eso era todo, todo lo que ella podía pensar.

Aflojó su cinturón y las correas de su armadura. Esto era algo que ella había oído una vez que uno debía hacer. El calor del fuego comenzó a filtrarse en su cuerpo, y su espíritu se relajó.

Se había imaginado despachar a los goblins rápidamente, y con facilidad. En un abrir y cerrar de ojos, se habría elevado a Oro o incluso Platino. Haría su propio nombre, no dependería del poder de sus padres. Pero ¡qué difícil estaba resultando!

Supongo... que tal vez debí haberlo esperado.

Cosas como la fama y la fortuna no le llegaban a una persona de la noche a la mañana. Estas se acumulaban durante décadas, siglos. ¿Había creído que ella, sola y sin ayuda, sería capaz de realizar de una sola vez un esfuerzo digno de tales logros?

Será mejor que me disculpe.

¿Se refería a sus amigos o a su familia? No estaba segura, pero la humildad que sentía en su corazón era real cuando Noble Fencer cerró los ojos.

Comenzó a dormirse, su conciencia se alejaba cada vez más. Con tanta fatiga en sus huesos, ¿cómo podría querer algo más que descansar?

Por eso no se dio cuenta inmediatamente de lo que estaba oyendo.

Splat El sonido de algo húmedo golpeando.

De alguna manera, el borde de la tienda de campaña se había levantado, ¿el viento lo había hecho?, y algo había aterrizado junto al fuego.

Noble Fencer se sentó desde donde había estado acostada y miró a la cosa con sueño, inquisitivamente.

—Me pregunto qué... es esto...

Era una oreja.

No una humana, sino la oreja de un medio elfo, cruelmente cortada por la mitad.

—¡Ahh... ahhh!

Noble Fencer cayó hacia atrás, aterrizando sobre su espalda. Aun gritando, ella retrocedió

En ese momento, llegó una risa horrible; parecía rodear la tienda.

Fue al momento siguiente que algo de afuera agarró la tienda y la derribó.

—¡Ah... oh! ¡No! ¡¿Qué es esto?! ¡¿Por qué está...?!

Noble Fencer se retorció bajo la tienda caída, medio loca. La hoguera se extendió a la tienda de campaña, enviando copiosas cantidades de humo, haciendo que sus ojos se humedecieran e induciendo un ataque de tos.

Cuando la luchadora por fin logró salir de la trampa, apenas se la reconocía como la que había sido. Su pelo dorado y limpio estaba desordenado, sus ojos y nariz estaban sucios con lágrimas y mocos, y tenía ceniza en su rostro.

—¡Ee-eek! ¡¿G-Goblins...?!

Gritó y retrocedió al ver a las asquerosas pequeñas criaturas, alejándose del sonido de sus horribles risas. Noble Fencer estaba completamente rodeada de goblins en la noche oscura y nevada. Tenían rudimentarios garrotes y armas de piedra, y llevaban poco más que pieles.

Pero no era la aparición de los goblins lo que aterrorizó a Noble Fencer. Era lo que tenían en sus manos: las cabezas familiares de un rhea, un enano y un humano.

Más lejos, la medio elfa estaba siendo arrastrada débilmente por el pelo a través de la nieve. Dejando una vena roja detrás de ella como un pincel sobre un lienzo.

—Oh... Por favor...

No, no. Noble Fencer agitó su cabeza como una niña malcriada, el movimiento envió ondas a través de su pelo.

¿Habían esperado a que ella estuviera fuera para atacar?

¿Había decidido su grupo asaltar la caverna mientras Noble Fencer no estaba allí, llevando a este espeluznante final?

Noble Fencer agarró su espada con una mano que no dejaba de temblar y trató de sacarla de la vaina.

—¿Por... qué? ¡¿Por qué no p-puedo sacarla...?!

Ella había cometido un error crucial. ¿Qué había pensado que pasaría? Su espada había sido empapada por la nieve, luego la había dejado junto a la fogata, y ahora estaba expuesta de nuevo al frío. La nieve se había derretido sobre la empuñadura y la vaina. ¿Qué otra cosa sucedería en esta situación sino congelarse una vez más?

Docenas de goblins se acercaron cada vez rodeando a la asustada guerrera. La chica, sin embargo, se apretó los labios. Quizás no podía desenvainar su espada, pero empezó a conjurar un hechizo con su lengua pesada por el frío.

—*Tonitrus...oriens...!*

—¡GRORRA!!

—¡¿Hrr...ghhh?!

Por supuesto, los goblins no fueron lo suficientemente amables como para dejarla terminar. Fue golpeada en la cabeza por una despiadada piedra; esto hizo que Noble Fencer se arrodillara.

La “compasión” de los goblins sólo servía para un propósito: burlarse de su patética, lamentable y aterrorizada presa.

Su nariz bien formada había sido aplastada, la sangre goteaba tiñendo el campo de nieve.

—¡¡GROOOOUR!!

—¡N-no! ¡Paren, paren, por favor! ¡Ah! ¡H-hrggh! ¡No, por favor...!

Lloraba mientras le agarraban del pelo, y gritó mientras le quitaban la espada.

Lo último que vio fueron sus propios pies agitándose en el aire. Noble Fencer fue rodeada por más goblins de los que podía contar con las dos manos.

Entonces, ¿quién era el que se había muerto de hambre aquí? ¿Fue esto lo que consiguieron por desafiar a los goblins en su territorio? ¿O por no prepararse lo suficientemente bien como para llevar a cabo su propia estrategia?

Sea como fuere, no hacía falta que nos detengamos a pensar en lo que le sucedió después.

Ese fue el fin de esos aventureros.

§

Los ojos de Noble Fencer se abrieron al sonido crepitante de chispas volando. Sintió un débil calor, pero el dolor en su cuello, una sensación de ardor, le hizo saber que esto era una realidad.

¿Qué había pasado? ¿Qué le habían hecho? Una serie de recuerdos pasaron por su mente.

—.....

Noble Fencer silenciosamente apartó la manta y se sentó. Parecía estar en una cama.

Cuando miró a su alrededor, vio que estaba en una construcción de troncos. Un olor le picaba la nariz, ¿vino? Había sido un poco más de mala suerte que ni siquiera el hecho de estar amontonada en una pila de basura haya debilitado su sentido del olfato.

Estaba en el segundo piso de una posada. En una de las habitaciones de huéspedes, pensó. Si no estuviera simplemente alucinando.

Al mismo tiempo, podía ver una figura humana agazapada en un rincón oscuro de la habitación, que sólo estaba iluminado por el fuego.

La figura llevaba un casco de aspecto barato y una armadura sucia. La espada que llevaba era de un largo extraño, y un pequeño escudo circular estaba apoyado contra la pared. Él se veía singularmente poco impresionante, excepto por la placa de plata alrededor de su cuello.

La voz de Noble Fencer estaba temblando. —Goblins —, dijo ella. Habló en un susurro, más a sí misma que a alguien más.

—Sí. — El hombre respondió igual, su voz silenciosa y sus palabras contundentes. —Goblins.

—... Ya veo —, dijo ella, y luego se acostó en la cama. Cerró los ojos, mirando la oscuridad en la parte posterior de sus párpados, y luego los abrió levemente. —¿Qué hay de los otros? —, preguntó después de un segundo.

—Todos muertos —, llegó una respuesta desapasionada. Era casi misericordioso en su fría franqueza, dándole solo los hechos.

—Ya... ya veo.

Noble Fencer pensó durante un momento. Se asombró de lo duro de su corazón. Había esperado llorar, pero su espíritu estaba sorprendentemente callado.

—Gracias por ayudarme. — Una pausa. —Lo que quiero decir es... ¿se acabó?

—No. — Las tablas del piso crujieron cuando el hombre se puso de pie. Fijó el escudo a su brazo izquierdo, comprobó el estado de su casco, y luego se acercó a ella con un paso audaz e indiferente. —Hay algunas cosas que me gustaría preguntarte.

—.....

—Sólo dime lo que puedas.

—.....

—¿No te importa?

—.....

Quizás tomando el silencio de Noble Fencer como un asentimiento, el extraño hombre continuó indiferentemente: ¿Cuántos goblins había encontrado? ¿Cuál era el diseño del nido? ¿Qué tipos de goblins había? ¿Dónde los había encontrado? ¿En qué dirección?

Ella respondió sin emoción.

No lo sé. No lo sé. Todos se veían iguales. Cerca de la cueva. El norte.

El hombre sólo gruñó, —Hmm —, sin añadir nada más.

Snap. Crackle Los momentos de intermitente habla estaban conectados por el murmullo del fuego en la chimenea.

El hombre se levantó y cogió un atizador con su mano, clavándolo sin ganas en el fuego. Finalmente, habló, aun viendo la chimenea y tan silenciosamente como antes.

—¿Qué hiciste?

—... Traté de matarlos de hambre —, dijo Noble Fencer, tirando un poco de los bordes de su boca. Era sólo un pequeño gesto, tan pequeño que nadie más que ella podría haberlo notado. Pero pensó que había sonreído. —Estaba segura de que funcionaría.

—Ya veo.

Ella asintió ante esta desapasionada respuesta.

Bloquear las salidas de la cueva, esperar a que los goblins empiecen a morir de hambre, y luego acabar con ellos. Ella y sus amigos podían hacerlo juntos, bien y sin problemas. Conseguir algo de experiencia, subir sus rangos. Y luego... Y luego...

—Estaba tan segura...

—Ya veo —, él repitió y asintió. Volvió a remover el fuego y luego puso a un lado el atizador. Hubo un traqueteo del hierro mientras se paraba. El suelo crujío. —Sí, entiendo cómo pudo pasar eso.

Noble Fencer lo miró vacíamente. El casco le impedía ver su cara. Se le ocurrió que estas eran las primeras palabras de consuelo que él le había dicho.

Quizás el hombre ya había perdido interés en Noble Fencer, porque caminaba hacia la puerta. Antes de que él llegara, ella lo llamó.

—¡Oye, espera!

—¿Qué?

Algo venía a ella, una imagen tenue y ambigua de algún lugar del otro lado de su memoria.

Esa sucia armadura. Ese casco barato. Esa extraña espada y ese escudo redondo. Alguien testarudo y extraño, con una placa de rango Plata alrededor de su cuello. Alguien que mata goblins. Todo era sólo un vago recuerdo.

Pero eso le recordaba ciertas líneas de una canción que había escuchado en alguna parte. Le trajo recuerdos de hace mucho, mucho tiempo, cuando ella y sus amigos se reían juntos en la ciudad.

Un aventurero conocido como el hombre más amable de la frontera.

—¿Eres... Goblin Slayer?

—.....

Él no respondió inmediatamente; hubo un momento de silencio.

Entonces, sin darse la vuelta, dijo, —Sí, algunos me llaman así.

Su voz, como siempre, no dio ninguna pista de sus emociones, y con eso, salió de la habitación.

Se escuchó el sonido de la puerta cerrándose. El atizador en el suelo era la única señal de que él había estado allí.

Noble Fencer miró al techo. Alguien había limpiado su piel y ropas, y la había cambiado por un traje áspero y sin adornos. Se puso una mano en su pecho, que se levantó y cayó en sincronía con su respiración. ¿Él era el hombre que había limpiado su cuerpo? ¿O no? La verdad es que a ella tampoco le importaba.

Ya no quedaba nada para ella. Nada en absoluto.

Había abandonado su casa, sus amigos se habían ido y su castidad había sido robada. No tenía dinero, ni equipamiento.

Eso no es verdad.

Vio algo en un rincón de la habitación, el rincón donde el hombre, Goblin Slayer, había estado sentado al inicio. Armadura de cuero, maltratada y agujereada, y su bolsa de objetos, ahora sucia.

El dolor en su cuello se intensificó.

—*Goblin Slayer...* Aquel que asesina goblins.

Parecía que los goblins no se habían dado cuenta de que Noble Fencer tenía un falso fondo cosido en su bolsa de objetos.

Tradicionalmente, cuando se usa un estoque, uno lleva un objeto que ayuda en la defensa en la mano contraria.

Lo que ella había escondido en el fondo de su bolsa de objetos era una segunda cuchilla con joyas de la casa de su familia. Era una daga de aluminio forjada por un martillo-relámpago contra una gema roja.

§

—¿Cómo está ella?

—Despierta.

Cuando Goblin Slayer bajó las escaleras, la sacerdotisa lo interrogó con preocupación en su voz, pero él respondió con indiferencia.

A diferencia de la discusión de antes, ahora no había aldeanos en la posada.

Era de noche para cuando Goblin Slayer y los otros regresaron. Si todos los goblins estaban muertos, entonces no había necesidad de que los aldeanos pasaran la noche en temerosa vigilancia. Sus días de ser atormentados por la oscuridad, el frío y el miedo habían terminado.

La única excepción era el jefe de la aldea. Tuvo la desgracia de recibir a los aventureros y fue el primero en escuchar su informe.

—*Los goblins parecen haber construido un nido separado.*

No se podía culpar al jefe por la forma en que abrió la boca. ¿Cómo se suponía que su aldea, aquí en el norte, se prepararía para el invierno ahora? Tenían tan pocas reservas. Y ahora había llegado a esto. Los goblins de la cueva habían sido asesinados; los aventureros tendrían derecho a considerar concluida la misión. Los aldeanos tendrían que volver al Gremio, presentar otra misión y pagar otra recompensa.

Si no lo hacían, la aldea simplemente sería destruida.

Por lo tanto, su alivio fue inmenso cuando Goblin Slayer anunció que su grupo continuaría trabajando contra los goblins. Pero eso no resolvió el problema del pueblo con las provisiones. La mesa alrededor de la cual se sentaba el grupo sólo tenía una comida modesta, en su mayoría verduras saladas.

En un espacio libre entre los platos, una hoja de piel de cordero estaba abierta. Era el mapa de la montaña nevada que el cazador les había dado antes de atacar la cueva. Goblin Slayer tenía el mapa arreglado de modo que el norte quede al frente de donde estaba sentado.

—Oye —, dijo la elfa con los ojos medio cerrados. —¿Deberíamos dejarla sola?

—No lo sé.

—¿Qué quieres decir con que no lo sabes?

—¿Cómo podría saberlo? —, dijo Goblin Slayer, sonando un poco molesto. Podría ser brusco, abrupto y frío. Pero casi nunca gritaba. —¿Qué debería haberle dicho? “Lamento que tus amigos estén muertos, pero al menos sobreviviste.”

Esto quitó las palabras de la boca a la elfa. —Bueno... Bueno... — Ella abrió la boca, luego la volvió a cerrar, antes de decir finalmente, —Existe una forma sensible de decir las cosas.

La respuesta de Goblin Slayer fue breve, —Eso no cambia su significado.

Ahora que lo pienso...

La sacerdotisa se mordió el labio suavemente. Él tampoco había intentado consolarla en su propio caso. Ni cuando habían rescatado a la herida aventurera elfa de las ruinas. Él siempre era...

El débil sabor de la sangre era tan amargo que casi le hizo llorar.

Miró hacia Goblin Slayer, pero él no pareció darse cuenta.

—¿Cómo está tu herida? ¿Afecta en algo a tu movimiento?

La elfa frunció sus labios. Tales cambios drásticos de tema eran una especialidad suya. Por otra parte, él estaba preocupado por ella (aunque su preocupación era sobre todo matar goblins!), y ella no podía quejarse de eso.

—...Está bien. Incluso si todavía me duele un poco. He recibido tratamiento para ello.

—Ya veo. — Asintió. Su casco se estremeció por el movimiento. —En ese caso, pasaremos al aprovisionamiento de equipamiento. ¿Cómo van las cosas?

—Mm. — El sacerdote lagarto asintió sombríamente y acarició la bolsa de cáñamo que estaba a su lado. Su silla, alrededor de la cual se las había arreglado para envolver toda su cola, crujío.

—He logrado obtener provisiones, aunque fueron bastante caras, ya que tuve que pedirles a los aldeanos que las sacaran de sus propias reservas.

—Ahí van nuestras ganancias... otra vez —, dijo la elfa con un suspiro. Intentaba sonar frustrada, pero una sonrisa tiró de las comisuras de sus labios. Ellos habían estado juntos durante casi un año, y ella se había acostumbrado a esto. Aunque su resolución de llevar a Goblin Slayer a una verdadera aventura no había hecho más que fortalecerse.

—¿Qué es esto, entonces? ¿Preocupada por el dinero, Orejas Largas? Normalmente no eres de ese tipo. — El chamán enano rio a carcajadas, ya sea que entendiese o no lo que realmente estaba pensando la elfa. No contento sólo con el vino que usaba como catalizador, había conseguido otra jarra para seguir con esta conversación. Era un alcohol insípido, inodoro y

fuerte; la botella había sido enterrada en la nieve y convertida en aguamiel. El chamán enano se lo bebió.

La elfa pensó que tendría resaca con sólo mirarlo. —Por supuesto que sí —, dijo ella, mirando al enano. —¡Las recompensas por matar goblins son miserables!

—Pero esta vez logramos rescatar a un aventurero —, dijo el sacerdote lagarto.

—Bueno, no todos los días ves a cinco o seis aventureros de rango Plata matando goblins, ¿verdad? — Dijo el chamán enano.

—Er... Yo sólo soy Obsidiana —, murmuró la sacerdotisa, y sonrió oscuramente.

Ella sabía lo que era ser la única superviviente de un grupo aniquilado. Ella quería creer que no estaba forzando la interpretación, pero no podía evitar preguntarse qué tan diferente era realmente de esa Noble Fencer.

No sabía si era el destino o el azar... Pero cada vez que pensaba en los dados invisibles tirados por los dioses, sentía que algo así como la mierda se acumulaba en su corazón.

—Oye, me las arreglé para conseguir algo de medicina —, dijo el chamán enano. Vació su jarra, sirvió más, y luego volvió a beber.

—La hermana mayor de esa chica... — Goblin Slayer se detuvo un segundo. —La curandera, nos dijeron que era inexperta.

—Tal vez no pueda hacernos pociones, pero dijo que nos daría todas las hierbas que quisiéramos —, dijo el chamán enano con una amplia sonrisa. Luego se acarició la barba.

—¿No crees que es el tipo de mujer que te conviene? Sería una buena esposa.

—No tengo idea.

—Um... —, la sacerdotisa estalló, incapaz de contenerse.

El chamán enano y Goblin Slayer, con su conversación interrumpida, la miraron, y al poco tiempo le siguieron el sacerdote lagarto y la elfa.

—Um, bueno... — Ella se avergonzó bajo la mirada colectiva. —Me pregunto qué vamos a hacer ahora —, dijo débilmente.

—Matar a los goblins, por supuesto. — La respuesta de Goblin Slayer fue tan fría como siempre. Él se inclinó sobre la mesa, mirando las jarras y platos que rodeaban su mapa. —Muevan los platos.

—Entendido —, dijo el chamán enano, como si de repente recobrara sus sentidos; agarró una patata al vapor de uno de los platos y dio un mordisco.

—¡Hey! —, dijo la elfa, quien pensó que tenía derecho sobre la comida. Ella quitó los platos que lucían muy maltratados.

Preocupado de que su licor pudiera ser recogido junto con el resto de los platos, el chamán enano tiró de su jarra y botella hacia sí mismo para protegerlos.

El sacerdote lagarto juzgó que la visión de ambos era “muy divertida”, sacando la lengua y vertiendo más vino en su jarra vacía.

—.....

Cuando todo terminó, la sacerdotisa limpió silenciosamente la mesa.

—Bien —, dijo Goblin Slayer, asintiendo y reordenando el mapa en la mesa. Luego tomó un utensilio para escribir de su bolsa de objetos, un simple trozo de carbón pegado a un trozo de madera, y marcó la ubicación de la cueva con una X.

—Es obvio que esa cueva no era su morada.

—Sí, definitivamente era una capilla o algo así —, dijo la elfa, bebiendo un poco de vino de uva. —Aunque todavía no puedo creerlo.

—Creíble o no, esos son los hechos. Así que debemos reconocerlo. Aun así... — El sacerdote lagarto dio un suspiro sibilante, cerrando los ojos. Un segundo después, abrió a uno de ellos y miró a la sacerdotisa. Ella miró a su ojo y tembló. —...Me pregunto qué piensa nuestra honorable clériga.

—¡Oh! Uh... Um, Um, sí... — La sacerdotisa se enderezó rápidamente en su silla, agarrando su bastón, que yacía sobre sus rodillas. Estaba claro que él estaba tratando de mostrar algo de consideración por ella.

Tengo que responder.

Tomó un gran trago de vino, se lamió sus ahora húmedos labios. —Estoy de acuerdo con Goblin Slayer. Eran... ¿30?

—Treinta y seis —, dijo Goblin Slayer. —Ese es el número de ellos que matamos.

—No creo que treinta y seis de ellos pudieran dormir allí.

—Es cierto que el lugar no parecía tener mucho en cuanto a comida o vino o cualquier otra de sus cosas favoritas —, dijo el chamán enano.

La palabra “*goblin*” era prácticamente sinónimo de la palabra “*estúpido*”, pero eso no significaba que no tuvieran cerebro. La razón por la que no tenían tecnología para crear algo, era porque tendían a considerar saquear lo suficiente para satisfacer sus necesidades. Pero no se puede decir lo mismo de las cuevas en las que vivían. Si se hubieran instalado en una casa, o algunas ruinas, o alguna estructura preexistente, eso podría haber sido un asunto diferente. Pero una cueva...

Los goblins, a su desagradable manera, preparaban almacenes, lugares para dormir y cúmulos de basura. Como mínimo, uno habría esperado encontrar los restos de una de sus grandes festines por ahí, pero los aventureros no habían descubierto tales restos. Sólo habían encontrado aquel altar de piedra, un lugar que parecía una capilla, y una mujer a punto de ser ofrecida.

—Esto sugiere que su morada principal está en otro lugar —, dijo Goblin Slayer, haciendo un círculo en el mapa en la cima de una colina más allá de las montañas. —Según los lugareños, hay algunas ruinas antiguas en algún punto más arriba de donde escalamos.

—Las posibilidades de que los goblins tengan su base allí son muy altas. — El sacerdote lagarto asintió. —¿Tienes idea del tipo de ruinas que son?

—Una fortaleza enana.

—Hmm —, murmuró el chamán enano al mencionar su raza; tomó otro sorbo de aguamiel. — Una de las fortalezas de mi pueblo de la Era de los Dioses, ¿no? Eso significa que un asalto frontal arriesgaría nuestra vida e integridad física, Corta Barbas. ¿Probamos incendiárla?

—Tengo una pequeña cantidad de gasolina —, dijo Goblin Slayer, sacando una botella llena de líquido negro de su bolsa. —Pero supongo que la fortaleza está hecha de piedra. Un ataque de fuego desde el exterior no la incendiaría.

—Desde afuera... —, repitió la sacerdotisa, golpeando un dedo contra su labio. —¿Y qué hay del interior, entonces?

—Un buen plan —, dijo inmediatamente el sacerdote lagarto, abriendo sus mandíbulas y asintiendo. Pasó una garra por el mapa de piel de oveja, trazando cuidadosamente su ruta de marcha. —Los castillos infiltrados por el enemigo son y siempre han sido vulnerables.

—Pero, ¿cómo vamos a entrar? Estoy segura de que no podemos entrar por la puerta principal —, dijo la sacerdotisa con un tono de angustia.

Ante esa idea, las orejas de la elfa se alzaron, y ella se inclinó hacia delante. —¡Así que quieres colarte en una fortaleza! — Definitivamente se veía aturdida. Ella siguió murmurando, “*Bien, bien*” para sí misma, con sus orejas rebotando en sincronía con sus contemplaciones. —¡Bien! Esto casi empieza a parecer una verdadera aventura. ¡Genial!

—¡E-Esto es... una aventura?

—Claro que sí —, dijo la elfa a su brillante y alegre manera. Ella era naturalmente optimista, aunque era posible que estuviera mostrando un lado alentador. Nada decía que tenías que actuar deprimido sólo porque estabas en una situación deprimente.

—¡Montañas antiguas en lo profundo de tierras salvajes! ¡Una fortaleza elevada controlada por un poderoso líder! ¡Y entramos a hurtadillas y lo matamos!

Si eso no es aventura, entonces ¿qué es?

La elfa ofreció esta explicación con muchos gestos y ademanes, y luego miró fijamente a Goblin Slayer.

—Supongo que no estamos peleando con un Señor Demonio ni nada... pero con seguridad, no es la clásica matanza de goblins.

—Tampoco es una infiltración del todo —, murmuró Goblin Slayer. —El enemigo sabrá que hay aventureros alrededor. Debemos acercarnos con cautela.

—¿Tienes un plan? — Preguntó el chamán enano.

—Acabo de pensar en uno. — Goblin Slayer los miró. Su expresión estaba enmascarada por su casco, pero parecía estar mirando a sus dos clérigos.

—¿Sus religiones están en contra de los disfraces?

—Hmmm. Me pregunto —, dijo el sacerdote lagarto, sus ojos giraron. Entonces sus ojos de reptil se fijaron en la sacerdotisa y brillaron maliciosamente. Ella entendió su significado y sonrió suavemente.

No puedo dejar que todo el mundo me mime todo el tiempo.

—Creo... creo que depende del tiempo y de la situación.

—Está bien. — Goblin Slayer rebuscó en su bolsa de objetos y, al final, sacó algo. Rodó sobre la mesa, sobre el mapa, y luego cayó.

Era la marca que llevaba el símbolo del ojo del mal.

—Ya que fueron tan amables de dejarnos una pista, no podía negarme a seguirla.

—Ha-ha. Muy inteligente —, dijo el sacerdote lagarto con un aplauso de sus escamosas manos. Parecía entender lo que estaba pasando. —Convertirme en miembro de la Secta Malvada. Mm, muy bien.

—Sí.

—Soy un hombre lagarto que sirve al Dios Oscuro. Mi discípulo es un guerrero, y nos acompaña un mercenario enano...

—¡Supongo que eso me convierte en una elfa oscura! — La elfa lo dijo con una sonrisa felina. Luego se volvió hacia la sacerdotisa. —Tendré que colorear mi cuerpo con tinta. ¡Oye, tal vez podrías ponerte unas orejas falsas! ¡Podríamos ser gemelas!

—¿Huh? ¿Oh...huh? ¿Tendré que pintarme yo también?

De repente, la sacerdotisa no sabía dónde mirar. La elfa se le acercó rápidamente, sonriendo.

—Es mejor que la sangre de goblin, ¿verdad?

—¡No creo que eso...!

Dada la libertad de elegir, ella no habría elegido ninguna de las dos opciones. Pero si llegara el momento...

Goblin Slayer miró a las dos parlanchinas chicas, y luego se giró hacia los otros hombres. El sacerdote lagarto entrecerró sus ojos ligeramente.

—Ellas son dos hermosas mujeres jóvenes.

—Sí —, dijo Goblin Slayer asintiendo, —Lo sé.

Si él tuviera que hacer algo ultrajante o inaudito para lograr la victoria, lo haría. Si tuviera que deprimirse o ponerse serio para luchar eficazmente, lo haría.

Pero la realidad era diferente. Risas y alegría: todo el grupo reconocía lo importante que eran esas cosas.

—Ahora, entonces, supongo que debemos decidir qué haremos una vez disfrazados —, dijo el sacerdote lagarto.

—Sería un inconveniente que los goblins descubran que somos aventureros —, dijo Goblin Slayer. —Hagamos lo que hagamos, debemos cambiar lo que llevemos puesto.

—Pfah —, dijo el chamán enano con una carcajada, su aliento apestaba a alcohol. —Si no te importa que estén viejos, tengo unos cuantos trajes.

—Oh-ho. Eres un enano con muchos talentos, hechicero-dono.

—Buena comida y vino, buena música y canciones, y algo hermoso que vestir. Si tienes todo eso más la compañía de una buena mujer, tienes todo lo que necesitas para disfrutar de la vida. — Se echó hacia atrás con otra jarra de aguamiel en la mano y cerró los ojos. —Puedo manejar la cocina, la música, las canciones y la costura por mi cuenta. En cuanto a las mujeres, siempre están las cortesanas de la ciudad.

—Dios mío. ¿No tienes esposa, entonces? — El sacerdote lagarto parecía bastante sorprendido, pero el chamán enano respondió, —En realidad, no. Pensé que pasaría otros cien años disfrutando de la soltería, disfrutando el *bon viveur*⁵.

El sacerdote lagarto se rio, sacando la lengua y sorbiendo felizmente de su bebida. — Hechicero-dono, qué joven pareces. Es suficiente para poner celoso a un viejo lagarto.

—Ah, pero creo que soy mayor que tú. — Extendió la botella de vino invitando; el sacerdote lagarto asintió y levantó su jarra.

Goblin Slayer fue el siguiente. Gruñó, “Mm,” y simplemente levantó su jarra. El alcohol se vertió en ella.

—Asegúrense de disfrutar de sus vidas —, dijo el chamán, añadiendo: —Sea con goblins o dioses o lo que sea. — Luego se acomodó de nuevo para disfrutar su vino.

Su mirada se posó en las dos jóvenes parlanchinas.

—Ríete, llora, enfurécete, disfruta, la chica de orejas largas es buena en eso, ¿no?

—.....

Goblin Slayer miró el interior de su jarra, sin decir nada. Un casco de aspecto barato reflejado en el vino lo miró fijamente, teñido con el color anaranjado de las lámparas. Levantó la jarra hasta el casco y la vació de un trago. Su garganta y su estómago se sentían como si estuvieran ardiendo.

Dejó escapar un suspiro. Tal como lo hizo cuando estaba en un largo camino, mirando hacia atrás, mirando hacia adelante y continuando.

—Nunca es tan simple —, dijo él.

—No, no creo que lo sea —, respondió el enano.

—¿No es así? —, preguntó el sacerdote lagarto. —Supongo que tienes razón.

Los tres hombres rieron sin hacer ruido.

⁵ La frase “bon viveur” es una frase pseudo-francesa adoptada en inglés a mediados del siglo XIX, inspirada en el *bon vivant* francés “uno que vive bien”, es decir, refiriéndose a una persona que disfruta de las cosas buenas de la vida.

Fue entonces cuando las chicas se fijaron en ellos, mirándolos con perplejidad.

—¿Qué pasa? — preguntó la elfa.

—¿Pasa algo malo? —, dijo la sacerdotisa.

El chamán enano evitó sus preguntas, y después de dar un momento para que las cosas se calmaran, Goblin Slayer dijo:

—Ahora. Sobre los goblins.

—¡Ah-ha! Así que llegamos a eso, Corta Barbas. — El chamán enano sacudió las gotitas en su barba y se acomodó en su asiento. —Supongo que este tipo parecido a un paladín es su líder. Eso si es que realmente existe, por supuesto.

—Sí. — Goblin Slayer asintió. —Yo tampoco he peleado nunca contra un goblin así.

—La pregunta es, ¿qué tan inteligente es?

—Al menos fue capaz de imitar mis trucos. — Goblin Slayer sacó la punta de flecha de su bolsa, girándola en su mano. Estaba manchada con la sangre de la elfa. Le dio una sensación oscura. —Y si pudimos aniquilar a treinta y seis de ellos en una expedición, significa que nuestros enemigos son muchos.

—Así que, ¿cerebros pequeños y muchos de ellos? Suena como otro día de trabajo con goblins —, dijo el chamán enano.

Las cosas en el festival de la cosecha de alguna manera habían ido a su favor, pero eso era porque conocían el terreno y habían hecho preparativos. Aunque no había más enemigos de los que había en la granja, los aventureros eran sólo cinco. Luchar en territorio hostil parecía algo inmanejable.

El sacerdote lagarto, que había estado escuchando en silencio, hizo un ruido sordo con su garganta, y luego dijo seriamente, —Y hay un problema más.

Golpeó el suelo con su cola, extendió los brazos, y dio golpecitos con su garra en la nueva marca que Goblin Slayer había hecho en el mapa. —Específicamente, si fuéramos tan afortunados como para entrar en las fortificaciones del enemigo, ¿qué haríamos dentro?

—Ah, sobre eso —, dijo Goblin Slayer. —Si logramos entrar...

Criiiick

Tan pronto como habló, se oyó un crujido de madera. Inmediatamente, todos los aventureros tomaron sus armas.

Contuvieron la respiración colectivamente. El posadero se había retirado mucho antes.

Poco a poco, el crujido se convirtió en pasos silenciosos. Alguien bajó las escaleras y luego exhaló.

—¿Goblins...?

La voz era débil, parecía un suspiro. Venía de Noble Fencer, que se agarraba a la barandilla de la escalera, balanceándose inestablemente. Llevaba una armadura hecha jirones sobre su pijama de tela delgada, y en su mano una daga plateada brillaba en la luz.

—*¿Mithril...? No, el color es demasiado claro. ¿Un ítem mágico de algún tipo, tal vez...?*

El chamán enano se encontró entrecerrando los ojos ante el resplandor. Y pensar que eso debía ser algo que él, un amigo del metal, nunca había visto.

—.....Entonces... Yo también voy.

—¡De ninguna manera! — La elfa fue la primera en responder. —Vinimos a *rescatarte* por la solicitud que tus padres publicaron. — Miró a los ojos de Noble Fencer con su característica franqueza. Esos ojos eran profundos y oscuros, como el fondo de un pozo, o eso es lo que a ellos les parecía.

La mención de sus padres no pareció suscitar ni siquiera una reacción en Noble Fencer.

Hubo una toma de aire, muy ligera.

—Antes de que vuelvas a poner tu vida en peligro, ¿no crees que al menos deberías ir a casa y hablar con ellos? —, dijo la elfa.

—.....No. No puedo hacer eso. — Noble Fencer agitó su cabeza, su pelo color miel tembló.
—.....tengo que recuperarlo.

El sacerdote lagarto juntó sus manos en una extraña forma, descansando su barbilla sobre ellas. Con los ojos cerrados, parecía medio rezando, y medio soportando un poco de dolor. En silencio, preguntó:

—¿Y qué podría ser eso?

—Todo —, contestó con firmeza Noble Fencer. —Todo lo que he perdido.

Sueños. Esperanzas. Futuros. Castidad. Amigos. Camaradas. Equipo. Una espada.

Todo lo que los goblins le robaron y se llevaron a las profundidades de su oscuro agujero.

—No puedo decir que no entiendo —, dijo el sacerdote lagarto después de un momento, su respiración siseaba. Noble Fencer hablaba del orgullo, de una forma de vida. El sacerdote lagarto unió sus palmas en un extraño gesto. —Un naga tiene su orgullo precisamente porque es un naga. Si no tiene orgullo, ya no es un naga.

—¡S-Sólo un segundo...! — Dijo la elfa. El sacerdote lagarto era bastante tranquilo y sereno, aunque, pensándolo bien, parecía que le gustaba el combate. Las orejas de la elfa habían caído de pena, pero ahora volvieron a levantarse. —¡Enano! ¡Di algo!

—¿Por qué no la dejamos hacer lo que quiera? — Dijo el chamán.

—¡¿Guh?!

Otro sonido que no era propio de un elfo (parecía tener un repertorio cada vez más amplio) vino de la garganta de la elfa mayor.

El chamán enano no le prestó atención, y sacudiendo la última gota de la botella de aguamiel, dijo, —Nuestra misión era rescatarla. Depende de ella lo que haga después de eso.

—¡¿*Et tu*⁶, enano?! ¿Qué pasa si ella muere, eh? ¿Entonces qué?

—Tú misma podrías morir. O yo. O cualquiera de nosotros. —Vació esa última jarra y se limpió la boca. —Todo ser vivo muere un día. Ustedes, los elfos, deberían saberlo mejor que nadie.

—Bueno... Bueno, sí, pero...

Las orejas *cayeron* de nuevo. La elfa miró a su alrededor con una expresión como la de un niño perdido que no sabía qué hacer a continuación.

La sacerdotisa la miró a los ojos, y eso casi le impidió a la chica decir lo que dijo después. Miró al suelo, se mordió el labio, bebió en silencio el último trago de vino de su jarra. Si no lo hubiera hecho, la sacerdotisa no pensaría que podría haber sacado las palabras. —Llevémosla... Llevémosla con nosotros.

Si ella no las decía, nadie más lo haría.

—Si... Si nosotros no...

No puede ser salvada.

Sin duda, no habrá salvación para ella.

La misma sacerdotisa había sido así, una vez.

Y ella sospechaba... que él/también.

—Yo... —, Goblin Slayer comenzó, escogiendo sus palabras con mucho cuidado, —...no soy tus padres, ni tu amigo.

Noble Fencer no dijo nada.

—Sabes lo que se debe hacer cuando tienes una misión en mente.

—La cumple.

—¡Hey!

Pero casi antes de que las palabras de la elfa salieran de su boca, se oyó un desagradable sonido de lágrimas.

Cabello dorado voló por los aires.

—...Estoy pagando por adelantado.

Ella tomó un mechón del cabello que acababa de cortar. Cortó otro mechón con su daga -otro sonido desgarrador- y lo puso sobre la mesa. Las dos coletas de su pelo, que antes estaban atadas con cinta, ahora habían sido cruelmente perdidas.

—...Yo también voy.

⁶ “*Et tu*” se traduciría como “tú también”. Es una frase latina que es usada para expresar la traición de un ser inesperado, como la de un amigo.

Su pelo era brutalmente corto ahora, sus labios dibujaron determinación, la misma imagen de alguien dominado por la venganza.

La sacerdotisa escuchó un suave gruñido dentro del casco de Goblin Slayer.

—¿Goblin Slayer...san...?

—¿Qué puedes hacer?

Ignoró la mirada de la sacerdotisa, y en su lugar lanzó esa pregunta a Noble Fencer.

Sin dudarlo, la chica respondió: —Puedo usar la espada. Y un hechizo. [Rayo].

El casco giró, miró al chamán enano.

—Invoca truenos —, dijo desinteresadamente. —Muy poderosos, como un cañón.

—...Muy bien —, dijo en voz baja Goblin Slayer. Entonces preguntó, —¿No te importa?

El casco se giró hacia la elfa, que lo miraba suplicantemente. Entonces, ella apartó sus ojos; agarró su jarra con ambas manos y miró al suelo. Finalmente, se frotó las esquinas exteriores de sus ojos con los brazos y miró hacia arriba con lástima. Sólo dijo: —Si te parece bien, Orcbolg.

—Bien. — Goblin Slayer enrolló el mapa y se puso de pie.

Estaba claro lo que había que hacer.

Era lo mismo que siempre había que hacer.

Siempre y en todas partes.

No importa lo que pase.

Era lo que él había hecho durante los últimos diez años.

—Entonces vayamos a matar goblins.



DE AQUELLOS QUE ESTABAN ESPERANDO

—¡Cielos! ¡Frío! ¡Hace frío! — A pesar de sus quejas, la granjera parecía muy feliz cuando abrió la puerta del gremio. —¡Incluso está nevando!

¡Es invierno, muy bien! Con esas palabras, entró en la sala de espera del gremio y se quitó la blanca nieve de la ropa. Los pocos aventureros que había dentro estaban sentados en el gran banco, calentándose junto al fuego de la chimenea. El pequeño número se debía en parte a la hora del día, y en parte al simple hecho de que no mucha gente quería aventurarse en invierno.

Hacía frío, no era fácil acampar, había nieve, era peligroso y... oh sí: hacía frío.

Historias hablaban de bárbaros de mucho más allá de las montañas del norte que no les afectaba un frío como este, que afirmaban que esta era la estación en la que los pueblos civilizados débiles se aferaban a lo que era cálido.

Mientras la granjera caminaba por la cálida habitación, dejó escapar un suspiro. La mayoría de los aventureros, ávidos de dinero, ahorraban desde la primavera hasta el otoño para poder pasar el invierno sin trabajar.

Sin embargo, eso no significaba necesariamente que los aventureros de aquí ahora fueran malos ahorrando. Los aventureros podían descansar en invierno, pero los no-iluminados no: goblins, espíritus caídos y monstruos seguían afuera.

También habían ruinas cuyas puertas se abrían sólo en temporada de nevadas, y había tesoros escondidos que encontrar. Aquellos que se sometían a un entrenamiento duro, exploradores o aventureros de razas no susceptibles al frío no paraban su trabajo simplemente porque era invierno.

De hecho, la escasez de aventureros significaba más misiones que realizar durante el invierno, algo de lo que ya hemos hablado antes.

—Ciertamente es invierno —, dijo la amiga de la granjera, la recepcionista, al captar las palabras que la granjera había murmurado para sí misma.

La granjera hizo un sonido de desconcierto al ver a su amiga mirando por la ventana con una mirada melancólica, con la barbilla en sus manos.

—¿Qué pasa? —, preguntó la granjera. Alguien le pasó un formulario mientras hablaba.

—Nada —, dijo la recepcionista con una enigmática sonrisa. —Sólo estaba... viendo caer la nieve.

—Oh...

Atraída por el comentario, la granjera también miró por la ventana. Podría ser fácil no verlo si uno mismo estuviera en medio de los remolinos, pero desde el interior de esta habitación era realmente hermoso.

Pronto, copos de nieve cubrirían la ciudad de blanco.

—Espero que él esté bien...

La recepcionista sólo se susurraba a sí misma; no dijo quién esperaba que estuviera bien, o qué cosa estaba haciendo esa persona que lo pusiera en peligro.

Eso no impidió que la granjera pusiera una mano en su amplio pecho y le susurrara, —Estará bien. — Luego añadió, —Creo que ya ha estado en la montaña nevada antes.

—Oh, ¿en serio? — dijo la recepcionista, parpadeando ante esta nueva e inesperada información. —No sabía eso. Así que ya ha estado allí antes.

—Aunque nunca me dijo qué estaba haciendo allí.

Todo el mundo tiene ciertas cosas de las que no quiere hablar. Él siempre era taciturno, y aunque a veces la hacía sentir un poco sola, la granjera estaba dispuesta a vivir con ello.

Después de todo, hay cosas que tampoco le he dicho.

Ella devolvió el formulario con una palabra de agradecimiento y guardó sus sentimientos en ese amplio pecho suyo.

—¡Ugh! ¡Frío, frío, frío! ¡Esa helada es suficiente como para lastimar! ¡Sé que ese tipo sólo estaba usando sus puños, pero...!

—Era... el descendiente.... de los Gigantes de Escarcha, ¿no?

—Esa pelea fue demasiado larga y dolorosa.



La puerta del gremio se abrió, dos rostros familiares entraron junto con una ráfaga de viento. Uno de los aventureros era un hombre guapo con una lanza apoyada en su hombro; la otra, una bruja cuyo atuendo dejaba poco de su generosa figura a la imaginación.

Se sacudieron la nieve en la entrada, y luego el lancero, con su pelo cuidadosamente peinado, se acercó a la recepcionista.

—Ahh. Siempre regresas antes que él —, dijo la recepcionista, mezclando un suspiro con su sonrisa falsa. —Me alegro de que estés a salvo, por supuesto.

La granjera se puso de pie. —Buena suerte con el trabajo.

—Gracias. Trabajaré lo más duro que pueda. — Hubo una pausa, —No lo odio, ¿sabes?

—*Él simplemente no es mi favorito* —, susurró ella, y la granjera le sonrió.

—Creo que todo saldrá bien.

—¿Qué quieres decir?

—Volverá antes de que celebremos el fin de año.

Estoy segura de ello.



Capítulo 5

ASAULTO A LA MAZMORRA

—¡No estaba de acuerdo con esto!

—Ah... Ah-ha-ha-ha-ha...

A la mañana siguiente, la elfa estaba bajando por el sendero de la montaña, encerrada en una jaula de madera. La sacerdotisa estaba a su lado, sonriendo incómodamente. Ambas iban vestidas con harapos.

Las largas orejas de la elfa se agitaban con rabia; ella agarró los barrotes de la jaula y les dio una sacudida.

El palo que atravesaba la parte superior de la jaula para poder llevarla era, al igual que sus trajes, una parte integrante para hacer que las “prisioneras” parecieran realistas.

—¡¿Por qué *tenemos* que ser prisioneras de batalla?!?

—Porque yo y los otros nunca lo seríamos.

Con los hombres como cautivos, el acto ya no sería convincente. Goblin Slayer no dio ninguna otra opción.

Él había teñido su siempre mugrienta armadura de negro de pies a cabeza; era un espectáculo muy extraño. Podría haber pasado por el espíritu de un soldado muerto que acaba de volver de la tumba.

—¡Oh! ¡Oh! ¡La tonta dama aventurera comienza a quejarse de nuevo! — dijo un enano de aspecto malvado que llevaba la jaula desde el frente. —Maestro monje, quizás deberíamos darles una lección...

—¡Heh-heh-heh! Finas ofrendas ellas serán al dios del conocimiento externo. Te dejaré hacer lo que quieras con ellas. — La respuesta vino de un monje lagarto oscuro que caminaba adelante, sonriendo maliciosamente. Él había estado muy entusiasmado desde que preparó su disfraz y se había pintado la cara y las escamas, usando pigmentos para cubrirlas con diseños extraños.

La elfa se mordió el labio con un gruñido y cambió de objetivo.

—¡Oye, sabes que está bien si te enojas un poco!

—Oh, creo... que me he acostumbrado a este tipo de cosas... — La sacerdotisa quien estaba sentada en una esquina de la jaula abrazando sus rodillas, sonrió frustadamente. La expresión, combinada con su esbelto cuerpo y su delicada belleza, la hacía parecer la imagen misma de una prisionera. Una buena actuación. Por supuesto, el verdadero problema era que no era una actuación en absoluto.

—.....

La jaula tenía otra habitante, alguien que no había dicho una palabra. Era Noble Fencer.

Ella también estaba sentada en un rincón de la jaula con sus piernas presionando su pecho, desde donde miraba fijamente al espacio y no movía ni un músculo.

Su bella piel, sin embargo, había perdido su brillo; sus labios rosados se habían vuelto azules.

La sacerdotisa se le acercó lentamente, moviéndose a gatas.

—Um, ¿no tienes frío...?

—...Estoy bien —, dijo Noble Fencer.

Normalmente, eso podría haber sido suficiente para disuadir a la sacerdotisa, pero esta vez ella sólo rio un poco.

Era una mejor respuesta que “Seguro”, “Ya veo”, “¿En serio?” o “Muy bien, entonces”.

Ella pensó en cómo él había sido cuando se conocieron por primera vez; él no habría dicho más que una de esas palabras.

—Yo tengo frío... así que me mantendré cerca de ti, ¿de acuerdo?

—...Haz lo que quieras.

Noble Fencer miró hacia otro lado. La sacerdotisa asintió, aunque la guerrera no pudo verla, y luego puso sus rodillas como la otra chica.

El camino nevado parecía muy largo. La jaula se balanceaba de un lado a otro con la ventisca.

Estaban marchando hacia la fortaleza que se elevaba sobre la montaña nevada. No era algo que fuera fácil o agradable para las mujeres llegar a pie.

Entonces... ¿estaban tratando de ser amables haciéndonos actuar como prisioneras?



Estaba la “insensibilidad”, y luego estaba la insensibilidad, pensó la sacerdotisa, que se aferraba suavemente a los hombros de Noble Fencer.

—¡Achoo! — Alguien estornudó delicadamente por el frío.

Ella intentó cubrirse su rojo rostro y boca, pero ya era demasiado tarde. Las afiladas orejas de la elfa habían captado la dirección del sonido, y ahora la miraba con una sonrisa. Noble Fencer estaba mirando a la sacerdotisa de una manera que no era muy femenina.

—Yo... no pude evitarlo. Hace frío aquí afuera.

—.....Sí. Así es —, murmuró Noble Fencer, pero había indicios de una sonrisa en los bordes de sus labios. La sacerdotisa estaba segura de ello.

Ohhh...

Parte de ella estaba orgullosa de haber provocado esa reacción, pero le daba vergüenza considerarlo un golpe de suerte.

—Pero tienes razón —, dijo la elfa, el color de su rostro no era inspirador. —Hace mucho frío aquí afuera, especialmente con esta ropa. — Sus orejas temblaban sin descanso. —Creo que se me van a congelar las orejas.

—No lo llaman la montaña nevada por nada —, dijo Goblin Slayer desde fuera de la jaula. Hizo una señal al chamán enano para que se detuviera. Luego metió la mano en la bolsa de objetos y sacó una manta, aunque su utilidad contra el frío era mínima.

—Es un viento helado —, dijo el chamán enano. —¿Qué dices, Escamo- er, monje?

—Yo mismo debo vestirme abrigadamente para no quedarme inmóvil. — El hombre lagarto quien llevaba su ropa normal, aumentada con una capa muy pesada. Entrecerró un poco los ojos. —Algunos dicen que los temibles nagas fueron aniquilados por el frío.

—Debilidad racial, ¿eh? Entonces, no hay forma de evitarlo. ¿Qué tal si prendemos fuego y calentamos nuestros huesos?

El chamán enano metió la mano en su bolsa de catalizadores para coger un pedernal, junto con una o dos grandes piedras.

—*Llama danzante, gloria de la salamandra. Concédenos una parte de lo mismo.*

Tan pronto como entonó las palabras, las piedras en su mano comenzaron a brillar suavemente desde dentro. El lanzamiento de ‘Encender’ consumió uno de sus hechizos, pero ninguno de ellos lo consideró un desperdicio.

—Las piedras no arderán, sólo se calentarán, así que... ¡ay! ¡Caliente, caliente! Es un buen hechizo.

—Tengo muy malos recuerdos de ese hechizo —, dijo la elfa, cubriendo reflexivamente su pierna. El chamán enano resopló.

—Si no te gusta, no tengo que darte uno.

Poco después, las rocas estaban agradablemente calientes; el chamán enano las envolvió en tela con una mano experta y las colocó en la jaula. Incluso la elfa, que no parecía muy contenta hacía un momento, aceptó una piedra, parpadeando.

—Er, gracias. Eres muy considerado, para ser un enano.

—¡G-Gracias...! — Dijo la sacerdotisa.

—.....

Cada una de las tres tuvo su propia reacción. El chamán enano simplemente golpeó su barriga con un “*¡No es nada!*”, causando que la elfa suspirara.

—Podrías ser un poco más abierta acerca de tus sentimientos —, dijo el enano. —No obstante. Corta Barbas, ¿tienes algo para nosotros?

—Hmm. Tenía la intención de esperar hasta que llegáramos al castillo, pero... — Agarró un puñado de algo de su bolsa de objetos y lo sacó tranquilamente. Lo tiró dentro de la jaula, donde la sacerdotisa lo atrapó.

En su mano había varios anillos pequeños, cada uno con una gema azul.

—Esos anillos tienen el hechizo [Respiración] sellado en su interior —, dijo calmadamente Goblin Slayer. Este era un hechizo que permitía respirar libremente.

El único lanzador de hechizos en quien la sacerdotisa podía pensar, que pudiera ser capaz hacer trucos como éste, era aquella bruja. Incluso el pensamiento de la exuberante maga hizo que la sacerdotisa se diera cuenta de su propio cuerpo demasiado delgado.

Ella los dejó a un lado y dijo, —Goblin Slayer-san, si nos estás dando anillos para respirar bajo el agua, ¿eso significa...?

En el fondo de su mente, la sacerdotisa imaginaba esas ruinas que habían visitado, las que estaban gobernadas por un ogro. Goblin Slayer había usado un pergamo inscrito con el hechizo [Portal] para lanzar un chorro de agua a alta presión transportado desde el fondo del mar hacia el monstruo.

—Que entonces tienes un pergamo —, dijo la sacerdotisa.

—Los anillos no funcionarán por mucho tiempo —, dijo secamente Goblin Slayer. —Pero ayudarán a aliviar el frío, incluso aquí en la nieve.

—¡Increíble! ¡¿Por qué no lo dijiste antes, Orcbolg?!

La elfa aplaudió, movió sus orejas, y con una gran muestra de alegría puso el anillo en su dedo.

—¡Mmmmm! —, dijo ella. Evidentemente, era cierto que el anillo ayudaba con el frío. Tal vez tenía sentido, en cierto modo: después de todo, la nieve era sólo agua helada.

—El anillo por sí solo no hace mucho, pero combinado con la piedra del enano, estoy bastante caliente —, dijo la elfa.

—Oh, uh... Déjame intentarlo, entonces... — Con mucha reticencia, la sacerdotisa se puso el anillo. En el momento en que lo hizo, el frío fue mitigado en todo su cuerpo, como si se hubiera sepultado bajo una manta.

—¡Oh! — exclamó ella involuntariamente. —¡Esto es increíble!

—¿No es así? — Dijo la elfa, cerrando los ojos y luciendo orgullosa como si a ella se le hubiera ocurrido la idea de los anillos.

El chamán enano, escuchando esto, rio.

—Oye, ¿qué? — refunfuñó la elfa, haciendo pucheros.

—Dios mío... — La sacerdotisa suspiró y miró a Noble Fencer a su lado. Ella se encontró con una contundente mirada y con unos ojos helados. —Toma, ¿por qué no pruebas un anillo también?

—...No lo necesito —, contestó Noble Fencer, agitando su cabeza tan fuerte que su dorado cabello se sacudió violentamente. —No tengo frío.

—Vamos, ¿cómo puedes decir eso?

De repente, la sacerdotisa recordó a las chicas más jóvenes en el Templo. Era el tipo de cosas que habrían dicho en voz alta (cualesquiera que fueran sus razones) cuando salían en invierno con las vestiduras más finas, incluso cuando sus narices goteaban con mocos.

Gentilmente, la sacerdotisa tomó la mano de Noble Fencer. Como era de esperar, estaba muy fría.

—Toma, te ayudaré a ponértelo.

—..... Ya te lo dije, no estoy... *jachoo!* — Estornudó, y luego rápidamente apartó su mirada de la sorprendida sacerdotisa. —...No tengo frío.

—...Claro, claro. — La sacerdotisa luchó para suprimir una risa. —Me aseguraré de que todos lo sepan. Pero aun así voy a ponerte este anillo.

—...Hrm.

Y así, no aceptando un no por respuesta, la sacerdotisa deslizó el anillo en el dedo de la chica.

Las piedras azules brillaban en las manos de las chicas.

—¡Heh! Supongo que ya no puedo huir ahora que llevo esto puesto. — Incluso la elfa parecía estar entrando en el juego, riéndose mientras ella hablaba.

—.....

Noble Fencer permaneció en silencio y taciturna, sin prestar atención a los demás, aunque las tres permanecieron cerca de las cálidas piedras. El efecto de calentamiento concedido por sus anillos con las bonitas piedras azules podría no durar mucho tiempo, pero los anillos en sí aún quedarían.

—Heyo, chicas, ya basta de charla. Vuelvan a lucir asustadas. — El chamán enano trató de parecer tan amenazador como pudo con la esperanza de estimularlas en su acto.

—¡Vamos, enano, no *tienes* que estropear el momento!

—¿Momento? Habla por ti misma, Orejas Largas. ¿Qué clase de esclavos se mostrarían riendo y chismorreando?

Cuando él lo dijo así, ella no pudo responder muy convincentemente. La elfa frunció sus labios, enfadada, pero se quedó callada.

—Toma la delantera —, dijo Goblin Slayer. —Mi visión nocturna es muy pobre.

De hecho, sería bastante inusual que un agente del caos llevara una antorcha. Goblin Slayer tomó el palo de la jaula en su hombro, ahora siguiendo al sacerdote lagarto.

—Déjamelo a mí. Es mejor que me sigas de cerca, mi caballero errante. — Con un siseo sibilante y gutural, el sacerdote lagarto avanzó a pasos sombríos.

La gran puerta negra de la fortaleza estaba casi ante ellos, era imposible pasarla por alto en la montaña nevada.

§

—¡Solicitamos la entrada!

La resonante voz del sacerdote lagarto se podía escuchar incluso sobre el aullido de la ventisca. El rugido de un dragón, en efecto. No había forma de que los habitantes de la fortaleza no lo hubieran oído.

—Tu visitante es un servidor del dios del conocimiento externo, un sacerdote del ojo de la luna verde. Hermanos, ¿no me abrirán esta puerta?

El sacerdote lagarto era (de hecho) un clérigo, y uno que se había esforzado diligentemente y por un tiempo suficiente como para ascender al rango Plata. Él tuvo que soportar el hacerse pasar por un miembro de alto rango de otra religión.

Cuando el último eco de su voz se desvaneció en la tormenta, el chamán enano le dio un golpecito a Goblin Slayer con su codo.

—Es difícil de creer que sólo esté actuando, ¿eh? No creo que la pequeña chica hubiera estado a la altura.

—Ciento.

—Dado que las doncellas de los dioses malvados tienden a estar escasamente vestidas, podría haber sido interesante.

—¿Es eso así?

—¿Qué es esto? Pensé que te había gustado su exhibición en el festival. ¿No quisieras disfrazarla?

—No estoy interesado.

Los dos hablaron rápida y silenciosamente, mirando hacia adelante para parecer fieles discípulos del sacerdote lagarto.

Después de un momento, el chamán enano dijo, —Me pregunto si este paladín goblin o lo que sea es fuerte. ¿Qué opinas, Corta Barbas?

—No lo sé —, murmuró. —Pero debemos operar asumiendo que es más fuerte que nosotros.

—¿Quieres decir que cualquiera que sea la realidad, estemos preparados?

—Sí.

—Supongo que si asumimos que era un tonto y nos atrapa, eso sólo probaría que *nosotros* somos los tontos.

Los goblins eran estúpidos, pero no eran tontos. Ese había sido siempre uno de los principios más importantes de Goblin Slayer. Asintió en silencio al chamán enano.

—Hmmm. — No hubo respuesta a la llamada del sacerdote lagarto. La puerta permaneció cerrada, la única respuesta era el llanto del viento.

Muy bien, entonces. El sacerdote lagarto recogió la manga de su ostentosa túnica de colores y sacó algo de ella: un ojo tallado en madera, obra del chamán enano, hecho a imitación de la marca que habían encontrado. Esto él lo alzó.

—¡El ojo azul del dios del conocimiento externo los observa! ¡Hermanos, los que comparten el conocimiento, abran ahora esta puerta!

Finalmente, algo sucedió.

Una pequeña brecha apareció bajo la puerta. Esto fue seguido por un estruendo de poleas, y engranajes girados por cadenas, y con un poderoso crujido la puerta comenzó a abrirse.

Goblin Slayer observó la puerta con absoluta concentración. ¿Cuántos goblins se encontraría operándola? Cualquiera que fuera el número, su enemigo tenía una enorme fuerza de combate. Ahora las cosas se estaban poniendo interesantes.

—Um... *Esto* va a estar bien... ¿no?

Ante la suave pero inesperada voz que tenía tras él, Goblin Slayer solo movió sus ojos bajo su yelmo. Desde el otro lado de los barrotes, la sacerdotisa lo miraba con un rastro de nerviosismo.

—¿Crees que nos... arrojarán directamente al calabozo o... o algo así?

—Es lo más probable. — Goblin Slayer asintió, pero solo ligeramente, los goblins podrían verlo.

—Es mejor que ser sacrificada.

—¿Lo... es?

—Sí.

—Pero... nos rescatarás, ¿verdad?

—Esa es mi intención.

La sacerdotisa abrió la boca para decir algo más, y luego la volvió a cerrar rápidamente. Su expresión se suavizó como si se hubiera rendido.

—Bueno... Todo bien, entonces.

Con eso, exhaló suavemente. Incluso con los varios calentadores mágicos, pudo ver su aliento en el momento en que este salió de su boca.

Él podría haber dicho: “Todo estará bien”, o “Puedes confiar en mí”, o “No dejaré que los goblins les pongan un dedo encima”, o cualquier otra cosa que consolara a las chicas. Pero él no lo dijo. Nunca lo dijo.

Por supuesto, si él de repente actuara cálido y cariñoso, ella podría sospechar que alguien le había robado su armadura. Pero aun así...

Él realmente no tiene remedio, pensó ella. No sabía por qué eso le dio ganas de sonreír, pero reprimió el impulso. Podía sentir a Noble Fencer a su lado, su cuerpo estaba rígido; si por nerviosismo o miedo, la sacerdotisa no lo sabía.

—Está bien —, dijo la sacerdotisa. —Goblin Slayer-san está aquí. Todos están aquí.

—Ya vienen —, dijo bruscamente la elfa, levantando sus orejas.

—¡GROOOBR!

La criatura que apareció era pequeña al lado de la puerta de la que emergió, y su grito era leve comparado con el del sacerdote lagarto.

Era un solo goblin, vestido con las ropas de un andrajoso sacerdote. Sin duda intentaba parecer lo más intimidante posible, pero sus pequeños e inestables pasos parecían bastante cómicos. Sin embargo, de alguna manera esa actuación tonta como si fuera una caricatura de un orgulloso sumo sacerdote, también lo hacía extraño.

—¡GORARO! ¡GORBBB!!

El goblin se detuvo ante el sacerdote lagarto y gesticuló imperiosamente, agitando su mano y chillando algo. El sacerdote lagarto, que todavía sostenía la señal sagrada, asintió gravemente. Goblin Slayer y el chamán enano mantuvieron sus cabezas inclinadas como buenos discípulos, en silencio y sin hablar.

—¿Qué está diciendo? — La elfa le susurró a la sacerdotisa.

—Ni idea —, murmuró ella, agitando su cabeza. ¿Cómo iba a entender el lenguaje de los goblins? —¿Crees que ese es el paladín goblin?

—A mí me parece más un sumo sacerdote.

—...Estás equivocada. — La voz de Noble Fencer interrumpió sus susurros. —...Ese... no es él.

El fuego de la ira ardía en sus ojos; la sacerdotisa no pudo pasarlo por alto.

Oh...

Un pequeño razonamiento dejó muy claro de dónde había sacado el goblin sus vestiduras sacerdotales.

—Está bien... —, dijo ella, abrazando a Noble Fencer. No estaba segura de que sus sentimientos le llegaran, pero ella esperaba eso.

Ahora, entonces.

—En ese caso, ¿podríamos pedir una audiencia con el gobernante de esta fortaleza? ¿El mismísimo paladín?

—¡GORA! ¡GORARARU!

—Oh, ¿estos? Estos son mis dos fieles sirvientes. Y estas otras, mi... regalo. — El sacerdote lagarto hizo un gesto de barrido que englobó la jaula; él se veía verdaderamente señorial.

—Logramos capturar a unas patéticas aventureras. Una de los cuales, debo añadir, ya llevaba la marca de una ofrenda.

—¡ORRRRG! ¡GAROOM!

—Ah, sí, lo entiendo. Llévanos a la prisión. Debemos cortarles las extremidades para que no escapen.

El sacerdote goblin asintió y, con un gesto que era una imitación cómica del propio sacerdote lagarto, hizo un gesto al grupo para que entrara.

Naturalmente, el sacerdote lagarto no entendía el lenguaje de los goblins más que el resto de su grupo. Pero el lenguaje de los goblins a menudo sonaba como un niño haciendo un berrinche, y el significado era generalmente el mismo:

“*Yo quiero eso. Dame. Él lo hizo. Es culpa suya.*”

¿Qué hacer, entonces? La ágil lengua siseó una oración:

—*Oh Mapusaurio, gobernante de la tierra. Permíteme unirme a tu manada, aunque sea brevemente.*

Este era el milagro [Comunicación], uno que utiliza telepatía. Tomando prestado algo del poder de sus antepasados, que habían cazado en manadas, el sacerdote lagarto era capaz de entender y hacerse entender.

Nada puede avanzar si las dos partes no se entienden. Normalmente este hechizo se usa para evangelizar, pero...

Eso era lo que les había dicho la noche anterior en la mesa de la posada, sentado junto al chamán enano, que trabajaba incansablemente en su costura.

—*Sospecho que en algún momento será necesario que aprendamos algunas palabras del lenguaje goblin.*

Esa había sido la muy seria respuesta de Goblin Slayer. Y ahora...

—¡Phew! Parece que de alguna manera funcionó —, dijo el chamán enano.

—Todavía sólo estamos atravesando la puerta. No bajes la guardia.

—No tienes que decírmelo dos veces.

El enano soltó un breve suspiro. Goblin Slayer le echó un vistazo, y luego se concentró en los alrededores.

Goblins.

Estaban en el patio de un viejo castillo. Alguna vez, un manantial había llevado agua a la zona, y quizás se habían celebrado banquetes en esta plaza de mármol. Pero ahora, el manantial estaba seco; el lugar estaba cubierto de nieve, todo signo de hierbas y árboles habían desaparecido del jardín, junto a los caballeros o nobles desde hace mucho tiempo. Ahora era

propiedad de los goblins, y como tal, se había convertido en un montón de deshechos cubiertos de sangre y suciedad.

—¿Esta es una fortaleza enana de la Edad de los Dioses? Mira en lo que se ha convertido.

Para alguien que amaba la aventura y lo desconocido tanto como la elfa arquera, este doloroso susurro era comprensible.

—No tienen idea de lo valioso que es esto.

—Sin embargo, míralos a todos —, dijo la sacerdotisa, mordiéndose el labio en un intento de suprimir el temblor de su voz. —Tenemos que hacer algo al respecto.

Fue un golpe de buena suerte que los goblins las viesen solo como ofrendas lamentables. Los pequeños monstruos sabían lo fácil que era hacer lloriquear y gimotear a estos prisioneros, sin importar lo orgullosos que se vieran o sonaran.

La horda de goblins estaba iba más allá de las docenas.

Los estúpidos goblins estaban por todas partes: el jardín, en los muros, en la atalaya y en las almenas. Cada uno de ellos llevaba un equipamiento deficiente, aunque probablemente parecía la calidad más alta para los ojos de un goblin, y cada uno de ellos estaba observando de cerca a los recién llegados.

Sus miradas llevaban destellos de curiosidad y lujuria, pero sobre todo estaban llenas de un hambre aterradora. Los ojos de un animal, de una *bestia* sin cerebro, habrían sido mejores. Al menos las criaturas salvajes no miraban con tanta malicia y codicia.

—.....

La sacerdotisa se olvidó de sí misma y se esforzó en proteger a Noble Fencer de esos ojos; la abrazó más fuerte. Sabía por experiencia que eso sólo incitaría a los goblins, pero lo hizo de todos modos.

—.....

Mientras tanto, Goblin Slayer observaba cuidadosamente el entorno desde su casco. La geografía, la arquitectura: si no lo asimilaba todo, entonces era casi seguro que moriría en cualquier cosa que intentara.

La muerte apenas le preocupaba; lo que no podía soportar era la idea de que estos goblins permanecieran vivos haciendo maldades.

—GORARA.

—Mm. Vamos, ahora. Dice que lo sigan —, dijo el sacerdote lagarto, yendo detrás del goblin.

—Claro, maestro sacerdote. Vamos, hombre de hojalata.

Alentados por el chamán enano, Goblin Slayer levantó el palo de la jaula.

Dejaron el patio lleno de goblins, bajaron por una escalera que goteaba con el líquido que escurría de la podrida basura. Sus pasos resonaban extrañamente en el sótano de piedra. Era tenue y sombrío, y un hedor indescriptible surgía de alguna parte. Dudaban que fuera de un almacén. ¿Por qué mantener la comida en jaulas?

Estaban en el calabozo.

Los barrotes y las cerraduras eran de fabricación enana, robustos pero hermosos. Las cadenas interiores eran igualmente impresionantes. Quizás habían sido usados, en algún momento, para atar a los agentes del caos, o a aquellos malhechores que habrían amenazado esta fortaleza.

Pero ahora, este lugar estaba bajo control goblin, y estas habitaciones eran la última residencia de desafortunadas muchachas. Imagínate a una pobre alma encadenada aquí abajo, tratando de contener su nariz contra el inconfundible olor de los cadáveres podridos.

—...

La sacerdotisa oyó un ruido. Era Noble Fencer, que había apretado los dientes y soltado un débil gemido. Su cuerpo estaba rígido en los brazos de la sacerdotisa.

—ORAGARR.

El goblin jugueteó con la oxidada cerradura, y la puerta de la celda se abrió.

El suelo estaba lleno de un líquido no identificable. Las cadenas estaban casi rojas por el óxido.

Al estar bajo tierra, el aire traía una corriente fría, aunque era mejor que estar afuera. El hedor de la putrefacción se desplazaba junto con el frío.

Sólo había un agujero para defecar, y ya estaba lleno de deshechos. Como si eso fuera poco, un brazo humano también había sido arrojado descuidadamente al pozo.

La elfa dio un estrangulado gorgoteo que resonó fuertemente. No hace falta mencionar que era debido a los sentidos superiores de los elfos.

Aunque los ojos humanos no podían ver tan bien como los de los elfos, el olor y el sentido del lugar le hizo recordar sus experiencias formativas a la sacerdotisa. Tomó una rasposa y silbante bocanada de aliento. Ella estaba acostumbrada a este tipo de cosas, quizás, probablemente, eso le gustaba pensar, pero aun así...

—...Eugh...

Aun así, ella no pudo evitar recordar aquella primera aventura. El espadachín caminando delante ella, y luego convulsionando por el veneno ante sus ojos. La maga que él había ayudado a matar. Y la artista marcial, rodeada de goblins, violada de la peor manera posible.

Todos en lugar de ella. Habían muerto mientras ella había sobrevivido. Ella estaba viva ahora. ¿Pero no llegaría su turno algún día?

Está bien. Está bien. Está... Está bien.

Ella recitó el nombre de la Madre Tierra en voz baja para evitar que sus dientes castañetearan. Ella lo *miró*, a Goblin Slayer.

O al menos, lo intentó.

—¡GAROU!

—¡Hh...ahhh!

Ella sintió que algo le agarró su cabeza; gritó. El sacerdote goblin había metido su mano en la jaula y tirado de su pelo con una violencia inhóspita.

—¡ORAGARAO!

“*¡Abre la jaula y pon a esta chica en la celda!*”

Sea cual sea la deidad por la que debían ser sacrificadas, parecía que empezaría con ella.

El chamán enano y Goblin Slayer intercambiaron una mirada y asintieron, y luego bajaron la jaula.

El sacerdote lagarto dijo con seriedad, —Eso está bien, entonces. Sin embargo, si quieres... disfrutar de estas ofrendas, primero debo conocer al paladín, y...

—¡Hrrraaaahhhh!

Cuando se abrió la puerta de la jaula, Noble Fencer hizo algo totalmente inesperado: forzó su salida de la jaula, alcanzando al goblin que se divertía con la sacerdotisa, y le puso sus manos alrededor del cuello.

—¡¿OGA...?!

—¡Hraah! ¡Haaaahhhh! — Aullando como un animal salvaje, Noble Fencer aprovechó el tamaño de su cuerpo para tumbar al monstruo.

—¡¿GORARA...?!

—¡Eep! — La sacerdotisa gritó. El sacerdote goblin medio enloquecido había sacado un cuchillo de piedra de su cinturón y la rozó. Una delgada línea roja de sangre apareció en su mejilla, y ella retrocedió. Mientras lo hacía, Noble Fencer con un golpe hizo que la criatura soltara el cuchillo.

—¡¿ORAGAGAGA?!?!

—¡Goblin... Goblin! ¡¡Goblin!!!

Ella se montó encima del goblin, golpeándolo con sus puños. Cada vez que gritaba y golpeaba, aparecían nuevos moretones en la pálida piel de Noble Fencer, pero ella no les prestó atención.

—¡Aaaaagh! ¡Muere! ¡Muere, pedazo de basura!

Una nariz rota; las cuencas de los ojos destrozadas. Dientes doblados. Un mentón golpeado.

—¡¿GARAO?!

Incluso los goblins no podían pasar por alto disturbios de esa magnitud. La otra criatura en la sala del sótano, que había estado esperando para divertirse con las prisioneras, levantó un grito.

Entonces el guardia goblin hizo algo muy goblinesco: en lugar de enfrentar al atacante, subió corriendo por las escaleras para llamar a sus camaradas.

—Tch. — Goblin Slayer chasqueó su lengua. Sus movimientos fueron rápidos y precisos.

Arrojando la jaula al suelo, y haciendo caso omiso de las indignantes objeciones de la elfa, sacó la espada de su cadera y la mandó a volar.

La hoja cortó el aire sin hacer ningún ruido antes de enterrarse en la cabeza del goblin en las escaleras.

—¡¿ORAG?!

La criatura bajó rodando por la escalera, convulsionando, sin comprender lo que le había pasado. Goblin Slayer saltó sobre él inmediatamente.

—Hmph. — Le dio un giro a la espada, cortando la médula espinal, y cuando este golpe definitivo fue dado, arrancó la espada y pateo lejos el cuerpo. El cuerpo cayó por el resto de las escaleras, aterrizando en la piscina de deshechos y hundiéndose en ella. Eso escondería el cuerpo.

Sin embargo, Goblin Slayer, que nunca bajó la guardia, vigiló de cerca la parte superior de la escalera, su conexión con la superficie.

—¿GORA?

Justo como sospechaba. Un goblin que estaba patrullando había notado el alboroto en las escaleras y venía a investigar.

Goblin Slayer rápidamente ajustó el agarre en su espada y gritó a sus compañeros, —Hemos sido detectados. Viene otro.

—¡Aaaaagh! ¡Aaahhhhh!

Noble Fencer seguía golpeando ciegamente al sacerdote goblin muerto. Los horribles y desiguales dientes de la criatura destrozaron la piel de sus puños, pero ella apenas se dio cuenta. En sólo unos segundos, sus dos manos estaban cubiertas de sangre.

—¡Al-Alto! ¡Por favor, detente! — La imploró la sacerdotisa, acercándose a la joven. —¡Éste no es el momento de... ¡ouch! — Uno de los brazos en movimiento la empujó hacia atrás y aterrizó sobre su espalda.

El impacto de la fría piedra contra su frágil trasero fue bastante doloroso, pero ella hizo a un lado su dolor y dijo: —Er, ah, ¿debería usar Silencio?

—No, muchacha, nada de ruido atraería tanta atención como el ruido en sí —, dijo el chamán enano. —En cuyo caso, *ahem*...

Empezó a hurgar en su bolsa, murmurando mientras pasaba de un objeto tras otro.

—Parece que no hay elección —, murmuró Goblin Slayer, agarrando con más fuerza su espada. Cuando se ocupase del goblin que se les acercaba ahora, inevitablemente empeoraría la situación. ¿Debería simplemente enfrentarse a los goblins ahora? No... Las probabilidades en su contra eran demasiado altas.

Mientras hacía estos rápidos cálculos, el sacerdote lagarto, que había estado callado hasta ese momento, habló. —¡Ranger-dono, grite!

—¿Qué? Er, ¿quién, y-yo?

La elfa mayor, que había estado tratando de detener a Noble Fencer, fue sorprendida por esa repentina llamada, sus oídos rebotaron de sorpresa.

El sacerdote lagarto golpeó su cola contra el suelo con irritación. Había un poco de enojo en su voz cuando dijo: —¡Haz lo que te pido y grita! ¡No tenemos tiempo!

—S-Sí, claro, está bien. Un grito... Un grito...

Ella profundamente tomó una gran bocanada de aire a través de sus bien formados labios, abrió la boca y...

—¡N-nooooooo! ¡Alto! ¡Aloooooo!

Su voz era tan clara y aguda que podría haber roto los tímpanos.

Las voces de los elfos eran muy potentes. Su grito resonó por todo el sótano, subió las escaleras y llegó a la superficie, aunque sólo fuera por poco.

—GORARA.

El goblin que estaba cerca de la parte superior de las escaleras parecía comprender lo que estaba pasando. Se detuvo, imaginando a la mujer maltratada. Hizo un gesto vulgar y miró a Goblin Slayer que estaba en las escaleras.

—¿GORARURU?

Goblin Slayer se encogió de hombros, y el goblin se rio desagradablemente e hizo un gesto de desprecio con su mano.

—Vendrás más tarde, ¿verdad?

Goblin Slayer miró fijamente a la criatura mientras se alejaba, la asquerosa sonrisa aún estaba en su cara.

Habían logrado recuperar una pequeña parte del tiempo que habían perdido. No lo malgastaría de nuevo.

El plan original había sido llevar los “sacrificios” al amo de la fortaleza para que las inspeccionara. La mejor oportunidad de eliminar el paladín goblin, si tal cosa existiera, lo más probable es que hubiera sido esa.

Pero el plan estaba hecho trizas ahora.

—Bueno, ya lo esperaba —, murmuró desapasionadamente Goblin Slayer mientras cerraba la puerta, la bloqueó y volvió a bajar las escaleras.

El cuerpo del guardia había flotado de nuevo hasta la parte superior de la piscina de desechos; él sin dudarlo, lo pateó al fondo de nuevo.

Miró a Noble Fencer, que seguía golpeando el cadáver del sacerdote goblin. —Trae a ese goblin aquí también. No es mucho, pero lo esconderemos. — El sonido de la carne golpeada se había transformado en un acuoso **splorch**.

—Vamos...vamos... ¡Para ya! — Dijo la elfa, arrancando a Noble Fencer del cadáver. Agarró a la chica de los hombros y tiró, ella actuó autoritariamente. Podría haber parecido delicada,

pero tal era la diferencia de fuerza entre un rango Plata y uno de Porcelana, así consiguió mover a la guerrera.

—Disculpa, pero ¿qué crees que está haciendo? — Exigió la elfa. —¡Pensé que habíamos explicado cual era el plan!

Noble Fencer, ahora tendida en el sucio suelo, miraba a la arquera con ojos oscuros. —...Yo tengo que matar a los goblins.

—¡Aww, hombre...!

Era inútil tratar de convencerla de lo contrario. La elfa frunció los labios, haciendo que su desagrado fuera claro. Sus orejas se irguieron en medio de su revuelto cabello. Esta imprevisibilidad era lo que más le gustaba de los humanos. Ella tuvo que admitir que incluso le gustaba quejarse de todas las extrañas decisiones de Orcbolg. Al menos a veces. ¡Sólo un poquito...!

La aventurera que estaba sentada frente a ella, con ambas manos cubiertas de sangre, pero con una expresión serena en su rostro, era diferente. En qué era diferente, la elfa no podía decirlo exactamente, pero lo encontró inconfundible.

—¡Es por eso que estaba en contra de esto...!

—Me alegro de que nos hayamos librado sin tener que usar algún hechizo de repente... eso creo —, dijo el chamán enano, suspirando y agitando la petaca de vino a la altura de su cadera. Al oír el chapoteo interior, sacó el tapón y dio un gran trago. Luego limpió las gotitas en su barba y dio un eructo. Los espíritus del vino eran perfectos para un peligro apenas evitado.

—Esto no es lo que planeamos, pero tenemos que jugar la mano que nos tocó.

—Sí, supongo que no hay nada que hacer. Es mejor tenerla con nosotros que dejarla sola y que cause problemas que desconozcamos. — El sacerdote lagarto sonaba terriblemente calmado.

La elfa alzó una ceja. —¿Y si por ella quedamos atrapados en otra cosa, algo aún peor? — Puso sus manos sobre sus caderas y miró con ira a Noble Fencer. Su ira hacia a la joven, que estaba allí de pie con las manos aún cubiertas de sangre como si nada de esto le preocupara, parecía estar aumentando de nuevo.

La sacerdotisa, sensible a lo que estaba pasando, trató de evitarlo. —C-Cálmate, por favor, ¡mantén la calma! ¡No es el momento de enfadarse...!

—¡Tu deberías ser la más enojada de todos!

—¡¿Qué?!

La elfa de repente extendió su mano y rozó la mejilla de la sacerdotisa. La chica se estremeció involuntariamente ante el punzante dolor. Las armas de los goblins pueden ser rudimentarias, pero una cuchilla era una cuchilla.

De la línea roja, a lo largo de su mejilla, seguía goteando sangre.

—*Ella* decidió lanzar un ataque sorpresa, ¡y tú fuiste quien lo pagó!

Los ojos de la sacerdotisa parpadearon. Ella apretó su pequeña mano contra su mejilla.

—Estoy bien —, insistió ella. Después de pensar un poco, la expresión que hizo fue la de una sonrisa, una que decía que podía aguantar un pequeño rasguño. Su valiente rostro solo pareció enfurecer aún más a la elfa.

—¡No estás bien, estás herida!

Al menos... sí, por lo menos, esa aventurera podría disculparse con la sacerdotisa.

La elfa se acercó como para agarrar a Noble Fencer, quien estaba mirando al espacio.

—Cálmate.

—¡Orcbolg...!

Pero se encontró un guante sucio que la detuvo.

Las más pequeñas lágrimas se filtraron por los bordes de los ojos de la elfa. Fueron sus emociones agitadas las que tuvieron la culpa. No podía estar tranquila sólo porque se lo pidieran.

—Pero... ¡Pero dijo que vendría con nosotros, y ahora mira...! — la elfa dijo petulantemente, señalando a Noble Fencer. Ella sólo quería hacerse entender.

Pero Goblin Slayer agitó su cabeza. —Te estoy diciendo que te calmes.

Tomó al goblin muerto y lo arrastró, con vestiduras y todo, a la piscina de deshechos. Con un sonido asqueroso, ese cadáver también se hundió en la porquería.

Goblin Slayer apartó su vista de la elfa, cuyos hombros se agitaban con su enojada respiración.

—Oye.

—¡Oh, s-sí! — Dijo la sacerdotisa, enderezándose rápidamente.

—Empieza a curarte a ti misma, luego dale a ella los primeros auxilios. Esa mano se pudrirá.

Hubo un momento de silencio, seguido de un gruñido. Goblin Slayer parecía estar sopesando si seguir adelante.

Entonces: —También habrá una cicatriz.

—...Claro. ¿Debería usar una poción...?

—Empieza con hierbas.

La sacerdotisa asintió con un —Sí, señor —, y luego le dio una palmadita a Noble Fencer. Las hierbas antisépticas y analgésicas no tendrían los efectos dramáticos de una poción, pero aun así su efectividad había sido comprobada. Goblin Slayer se aseguró de que la sacerdotisa se hubiera aplicado el ungüento en su mejilla correctamente, y luego asintió.

—Disculpa la molestia, pero por favor, comprueba si hay supervivientes entre los prisioneros.

—En ello. — El chamán enano tomó otro sorbo de su vino mientras respondía. Siempre respondía rápidamente a una llamada. —Ven conmigo, Escamoso. Voy a necesitar ayuda si tengo que sacar a alguien de alguna celda.

—¡Ha-ha-ha-ha-ha! Sí, la sabiduría convencional sostiene que los hechiceros son físicamente débiles, ¿no? — Dijo el sacerdote lagarto. Sólo una pequeña broma: una manera de luchar contra la atmósfera opresiva de la prisión.

Tocando la punta de su nariz con su larga lengua, el sacerdote lagarto le dijo a Goblin Slayer, —Supongo que no te importa si atendemos las heridas de cualquier herido que encontremos.

—Ahorren sus milagros —, contestó Goblin Slayer. —No importa lo que hagas, no habrá ningún prisionero en buenas condiciones para unirse a la batalla.

—De hecho, es un buen punto —, dijo el sacerdote lagarto, haciendo ese extraño gesto con sus manos.

Mientras él partía, susurró, —Comprendo tus sentimientos, pero quizás esta vez esa emoción debería dejarse para más tarde.

Las orejas de la elfa captaron su murmullo.

—No creo que sea suficiente decir que no teníamos otra opción y dejar pasar esto —, dijo ella después de una pausa, su rostro estaba pálido. Goblin Slayer estaba ante ella en silencio, con los brazos cruzados.

Goblin Slayer sintió que algo estaba mal --en parte debido al “sacerdote goblin”, algo horrible y aparentemente contradictorio si es que fuera sólo eso-- pero los prisioneros eran lo más inquietante. Supuestamente, ninguna chica había sido secuestrada en la aldea. Lo que significaba que probablemente habían sido traídas aquí desde alguna otra aldea que los goblins habían atacado.

—.....

Entonces, ¿habían forzado los goblins a sus prisioneros a caminar por ese camino nevado? ¿Era eso posible?

¿Qué tan grande era el área que operaban los goblins? ¿Y era este “paladín goblin” el que los dirigía?

—No me gusta —, dijo goblin Slayer.

Había estado hablando solo, pero la elfa respondió malhumoradamente, —Me lo dices a mí.

— Entonces, sin hacer ningún esfuerzo por ocultar el descontento movimiento de sus orejas, miró fijamente dentro de su casco y le dijo, —¿Por qué has traído a esa chica?

El casco hizo que su expresión sea tan ilegible como siempre, y respondió desapasionadamente, —Porque la necesitamos.

—¿Ah, sí? —, dijo la ranger, haciendo una risita burlona. —Bueno, entonces tal vez deberías darle una tunda.

—En cualquier caso, si no salimos de aquí no podremos volver a casa. Y... — añadió, con la misma calma de siempre, —hay goblins que matar. Hemos aceptado el reto. O tenemos éxito, o no volvemos.

—Este... ¡Este este no es el momento de hablar así...!

—...Lo sé.

Pero.

—Yo... créeme, lo sé.

Su voz sonaba inusualmente cansada. La elfa de repente se dio cuenta de que no podía hablar.

—.....

“¿*Orcbolg*?” ella le murmuró silenciosamente.

Tal vez no él no la logró escuchar. Él lentamente dejó escapar un suspiro. —Yo haré de guardia. Una vez que termines de revisar a los prisioneros y ayudar a quien puedas, ponte tu equipo.

—¿...Aquí?

—Así es.

—.....

—No creo que puedas manejar una lucha vestida así —, le dijo a la elfa.

Específicamente, en un sótano de prisión rodeado de desechos, podredumbre y cadáveres.

La elfa murmuró que estaba de acuerdo. Ella presionó un dedo contra su frente, como si estuviera forzando un dolor de cabeza. —Sólo para asegurarme de que tengo claro esto: ¿aquí?

—Así es.

—¿Y quieres que nos cambiemos de ropa?

—Así es.

Argh, por el amor de dios. Orcbolg no ha cambiado nada, ¿verdad?

—Disculpa —, dijo la arquera con un suspiro, —pero los elfos tienen esta pequeña cosa llamada pudor...

—Si te molesta, usa esto como cortina.

—¡¿Ergah?! ... ¡Gah! ¡Tú!

Él había tomado una manta de la jaula y se la había tirado; cayó sobre su cabeza.

Una expresión de ira se le escapó por un segundo a la elfa; rápidamente intentó calmarla, pero ya era demasiado tarde. Goblin Slayer ya estaba de espaldas de todas formas.

La elfa se puso a atar la manta firmemente alrededor de su cuello, y luego se cambió de ropa debajo de ella. No pudo evitar sentirse patética.

Descartó alegremente los trapos sucios que había usado como aventurera cautiva, reemplazándolos con su habitual atuendo de cazadora. Se puso su armadura para que la mantuviera a salvo en la batalla; colocó el arco en su espalda; y en cuanto a su ropa interior... bueno, olvídalos. Ella no entendía por qué alguien se molestaría en eso de todos modos.

Oh, hombre... ¿Por qué estoy tan enfadada?

Esto no era propio de ella. No era propio de ella en absoluto. Poco a poco sintió que su ira se iba disipando.

¿Huh?

La elfa se detuvo, desconcertada, mientras inspeccionaba su propia armadura. Orcbolg le había dado la espalda y, sin embargo, ni siquiera estaba molesta por ello. En parte porque ya estaba acostumbrada, pero...

Si eso fuera todo, tampoco importaría que me ignorara si esto también se aplicara a ella (Noble Fencer).

—Hrm... — Las orejas de la elfa temblaban pensativamente mientras analizaba este acertijo.

Así que... hay algo diferente cuando se trata de ella y Orcbolg.

¿Qué podría ser? ¿Qué era diferente?

Ella revolvió esos pensamientos en su mente una y otra vez hasta que amenazaron con provocar un remolino.

Aun así, no encontró una respuesta, sino que lo que le vino a la mente fue la única palabra que los dos parecían compartir.

—*Goblins.*

¡Goblins, goblins, goblins, goblins, goblins!

La elfa se encontró temblando; la palabra resonó en su mente como una maldición.

—¡Ahhh, sheesh! ¡Esto no es bueno...! — Ella se golpeó las mejillas con ambas manos, se frotó los bordes de sus ojos. Parece que no pudo centrarse.

No pudo hacer que esos sentimientos desaparecieran.

No pudo encontrar una respuesta.

Las cosas estaban en su peor momento.

Sí, pero.

—...Sólo hay una cosa que hacer, ¿no? — Soltó un gemido, sus orejas temblaban, y luego sacó su cabeza de debajo de la manta.

Goblin Slayer seguía de pie en lo alto de las escaleras, vigilando atentamente la puerta, con su equipo preparado.

La elfa le habló suavemente a su espalda. —Lo siento, Orcbolg. — Abrió la boca, pero se dio cuenta de que no podía seguir hablando. Ella buscó las palabras, y luego lo intentó de nuevo. —Yo... perdí un poco la cabeza.

—Eso pasa —, dijo Goblin Slayer, sin darse la vuelta. —A ti, a esa chica, a mí.

Sus palabras fueron tan tranquilas como siempre, incluso un poco frías. La elfa encontró sus mejillas casi relajándose, formando una sonrisa.

—¿Incluso tú, Orcbolg?

—Así es.

—Creo que nunca te he visto así.

—¿Ah, sí?

—Seguro que sí.

—Ya veo —, él murmuró sin mucho interés, y luego giró su cabeza.

Fue sólo un instante. La elfa recordó algo que la sacerdotisa le había dicho una vez. Que cuando él pensaba, cuando estaba a punto de decir algo... se quedaba en silencio.

—Le diré a todo el mundo que ya estás lista —, él dijo en voz baja. —Si crees que debería.

La elfa sacó una mano de debajo de la manta e hizo un gesto reconfortante como si dijera, *“Tranquilo”*.

—Nah. Se los diré yo misma. — Se detuvo y dijo, —Gracias.

Apartó la manta con un movimiento, contenta de que la manta escondiese su cara en ese instante; permitió esconder la suave sonrisa que había hecho.

—Eres sorprendentemente... considerado, Orcbolg.

—... ¿Es así? — Goblin Slayer murmuró. Y él le dijo: —Hazlo rápido. Quiero que las otras chicas también se cambien.

—Sí, sí.

Ella no podía ver su rostro y, sin embargo, la elfa pensó que sabía cuál era su expresión.

Eso fue suficiente para ella.

§

—No hay nadie allí.

—Muy bien.

Cuando la elfa volvió a asomarse por la puerta y entregó su informe, el grupo se retiró rápidamente de la prisión del sótano.

El olor nauseabundo de los goblins no es algo agradable. El castillo de piedra no era mucho menos vil que la habitación subterránea, pero en cierto modo, la sacerdotisa pudo respirar profundamente, agradecida.

—¿Está bien... dejar a esa gente allí? —, ella susurró.

—Es más seguro que traerlos a tropezar entre nosotros, sólo puedo pensar en eso —, dijo el sacerdote lagarto.

Afortunadamente --o tal vez, por así decirlo, desafortunadamente-- encontraron a varias chicas cautivas, devastadas pero vivas. Habían liberado a las jóvenes, pero como dijo el sacerdote lagarto era imposible llevarlas consigo.

Y aunque sabían que el tiempo y los milagros eran importantes para el grupo, el hecho de que habían sido imposibilitados de curar a las jóvenes...

—Tenemos que volver allí y ayudarlas tan pronto como podamos —, dijo la sacerdotisa, mirando hacia atrás con pesar.

—Ahora mismo me pregunto si podemos ayudarnos a nosotros mismos —, murmuró el chamán enano, moviéndose cuidadosamente a lo largo de la pared de piedra.

Él era el que lideraba el grupo. La fortaleza de piedra no tenía grietas ni rajaduras, realmente una obra de enanos. Cuando la fortaleza se enfrentaba a algunos bandidos atacantes, se demostraba el gran trabajo de esos artesanos.

El grupo caminaba ahora en formación, con la elfa buscando enemigos y el chamán enano trazando el camino a seguir.

—De todos modos, Corta Barbas, ¿a dónde planeas ir? ¿Nos dirigimos a la torre principal?

—No —, dijo Goblin Slayer, sacudiendo su cabeza. —Es demasiado pronto para atacar al líder enemigo.

—.....

Noble Fencer tembló ante la tranquila declaración. Para evitar que se repitiera su anterior arrebato, ahora era la penúltima en la fila; la sacerdotisa estaba con ella.

Desde que recibió la breve, pero sincera disculpa de la elfa, Noble Fencer había hablado muy poco.

—Nunca he visto una espada como esa —, le había dicho el chamán enano. —Parece un buen trabajo, pero, ¿cuál es ese metal?

Entonces, y sólo entonces, ella murmuró en respuesta, —...Aluminio... La hoja fue forjada con un martillo-relámpago con una gema roja.

—Aluminio, ¿verdad? No puedo decir que haya oído hablar de él. ¿Te importa si echo un vistazo?

En vez de una respuesta, ella le lanzó una mirada de rechazo. El chamán enano solo se encogió de hombros.

—Hmm —, Goblin Slayer gruñó. —Primero vayamos a su almacén.

—¿Armería o comida?

—Ambos. Pero empecemos con las armas.

—Por aquí, entonces.

El grupo avanzó a través de la fortaleza como sombras, sin hacer ruido. Nadie nunca en el grupo se había adentrado demasiado en el mundo de los equipos ruidosos. Sólo la sacerdotisa y Goblin Slayer llevaban armadura de metal, y en el caso de la sacerdotisa era sólo una delgada cota de malla. Goblin Slayer llevaba una cota de malla junto con su armadura de cuero.

Los únicos sonidos en el pasillo eran las pisadas de las botas de piel, y la respiración de cada uno de ellos.

Los aventureros organizaron su formación de modo que estuvieran caminando en fila. Estaban atentos a las trampas, vigilando el área que les rodeaba y a sus compañeros, pero no estaban nerviosos, y nunca bajaban la guardia.

Después de todo, de los seis aventureros que había allí, cuatro eran Plata, el tercer rango más alto. La exploración de los laberintos les resultaba tan natural como la respiración.

—...Algo se acerca —, dijo la elfa, deteniéndose donde estaba con sus orejas rebotando. Se agachó y sacó su gran arco, preparando una flecha y tirando la cuerda hacia atrás. Estaba apuntando a la esquina de adelante.

Sin decir una palabra, Goblin Slayer cogió la espada que tenía en su cadera, moviéndose frente al chamán enano. Desde su nueva posición en la formación, el hechicero metió la mano en su bolsa de catalizadores, mientras la sacerdotisa agarraba su bastón. El sacerdote lagarto sacudió su cola y miró fácilmente por encima de su hombro; Noble Fencer rechinó los dientes.

Por fin escucharon dos series de pasos indefensos que se acercaban a la esquina.

—.....

Sólo hubo un mínimo susurro de aire cuando se soltó la cuerda del arco. La flecha de la elfa voló por el espacio, atravesando el ojo de un goblin y clavándolo en la pared.

—¡¿GROOAB?! — Ante lo que debe haber parecido la vista de su compañero derrumbándose contra la pared, el segundo goblin dio un grito de confusión.

Antes de que procesara lo que había pasado, una espada brotaba de su garganta. Goblin Slayer se la había lanzado sin dudarlo.

—Tenemos que esconder los cuerpos —, dijo él.

—Si tenemos que pasar por todo ese problema, ¿por qué no nos escondemos en primer lugar? — Preguntó la elfa.

—Esto es mejor a que nos hubieran encontrado y los sonidos de la batalla hubieran alertado a alguien más de nuestra presencia.

Él se acercó a los cadáveres con su enérgico paso; presionó una bota contra los cuerpos y retiró la espada y la flecha, lanzando esta última a la elfa.

—Urgh —, dijo ella mientras la tomaba, como si eso ahora le molestara de repente; ella limpió la sangre rápidamente. La sangre de un animal salvaje podía ser una cosa, pero la sangre de un goblin no era algo que se pudiera tolerar.

—¿Cuántos hechizos y milagros les quedan? — Preguntó Goblin Slayer, mirando a sus compañeros.

—Um... — La sacerdotisa puso un dedo pálido contra sus labios, pensativamente. —No he usado ninguno, así que me quedan tres. — Contaba con sus dedos: Encender había sido usado en el camino, mientras que Comunicación había sido necesitado al entrar en la fortaleza.

—Los otros dos han usado uno cada uno, así que a cada uno le quedan tres, así que... ¿Nueve en total?

—Oye, aquí —, dijo jovialmente el chamán enano. —No estás contando a nuestra nueva amiga. — Dijo señalando a Noble Fencer.

Ella había estado parada a cierta distancia, ignorando su conversación mientras miraba intensamente los cadáveres de los goblins, pero ahora murmuró, —...Dos más.

“*¿Eso es todo?*” La sacerdotisa se preguntó, no por sus hechizos, sino por las palabras que iba a usar.

La sacerdotisa frunció el ceño y dijo, —Muchas gracias —, con todo el entusiasmo que pudo reunir. Noble Fencer, sin embargo, siguió mirando hacia otro lado, ni siquiera miraba al grupo.

—Hmmm... — Un pequeño murmullo escapó de la sacerdotisa. El gesto le recordó a las niñas aprendices en el Templo, específicamente, le recordó a las más problemáticas.

—De todos modos, son once en total, ¿no es así?

—Ciertamente no estamos ni cerca de agotar nuestros recursos —, dijo el sacerdote lagarto.

—¿Supongo que no te importará si gastamos un hechizo aquí o allá?

—No —, dijo Goblin Slayer. —Considéralo nueve hechizos.

—¿Cómo es eso? —, dijo el sacerdote lagarto, parpadeando. —¿Cómo llegaste a ese número?

—Debemos preservar nuestros dos hechizos [Rayo].

Noble Fencer se estremeció ante esto. Sus ojos, tan claros como el cristal, estaban fijos en Goblin Slayer. Su voz era delgada e inmensamente silenciosa.

—... ¿Puedo... matar goblins?

—Si todo va bien.

Sus palabras fueron muy breves. Noble Fencer continuó mirando al inexpresivo casco, hasta que finalmente asintió con un pequeño movimiento de cabeza.

—No podemos matar *más* goblins hasta que nos deshagamos de los que ya hemos matado, ¿verdad? — La elfa mayor, que parecía haber ignorado la discusión de hechizos y milagros, picó a uno de los monstruos muertos con la flecha que aún tenía en la mano. A pesar del frío, los goblins sólo habían envuelto sus caderas y pies en pieles. Las lanzas rústicas eran sus armas. Parecía que difícilmente poseían algo del mundo.

—¿Tienes alguna idea de cómo hacerlo? — Preguntó Goblin Slayer, rebuscando en su bolsa de objetos mientras hablaba.

—¿Una idea? Hmmm... Bueno... ¡Oh! — Sus orejas saltaron con entusiasmo. Le hizo una seña al chamán enano con un brillo en sus ojos como un niño travieso. —Enano, dame tu vino. Toda la botella.

—Oh-ho. — El chamán enano sonrió, como si hubiera una broma en marcha. —¿Cuál es la historia, Orejas Largas? ¿Buscando un poco de inspiración líquida?

—Sólo pásala aquí, ya.

—Sí, está bien. Aún queda algo. No te lo bebas todo.

—No te preocupes. No me lo beberé. — Sacó el tapón con un chasquido y lo olió, frunciendo el ceño ante el agudo olor del alcohol. —Te prometo que no beberé ni una gota. — Y luego dio vuelta la botella y vació el contenido en el suelo.

—¡Oh, no! — El chamán enano gimió como si el mundo se acabara. El hecho de que no se limitara a gritar era un testimonio de sus instintos como aventurero.

Sin embargo, parecía que iba a saltar del suelo hasta el pequeño pecho de la elfa mientras agarraba la botella.

—Ahora mira lo que has hecho, estúpida con pecho de yunque.

—Lo pedí amablemente, ¿verdad? Ahora vamos, esto fue necesario, tenemos que hacer lo que tenemos que hacer.

—¡¿Cómo que es necesario?! ¿Cómo puede ser esto lo que tenemos que hacer? ¡Mi... mi vino!

—No, ella nos ha ayudado. — Goblin Slayer ya se estaba moviendo. Había adivinado lo que la elfa tenía en mente; ahora limpió la sangre goteando con un trapo y colocó los cadáveres contra la pared. Inclinó las cabezas hacia abajo para que sus heridas no fueran obvias, y pateó la lanza que uno de los goblins había dejado caer para que rodara hacia su costado.

—¡Hrrrrgh...! —, se lamentó el chamán enano.

—¡Heh! ¿Ves? Yo ayudé. Oh, no te preocupes. Te daré una botella nueva más tarde. — Pareciendo muy contenta consigo misma, la elfa puso la botella de vino junto a los goblins.

—¡Oh...! — Dijo la sacerdotisa. Sus ojos empezaron a brillar, y asintió con comprensión. —No hay un goblin vivo que se tome su trabajo en serio, ¿verdad?

—Esa es la idea —, contestó la ranger. Ella guiñó el ojo e hizo una risita.

Ahora los cadáveres parecían no ser más que dos goblins borrachos. El fuerte olor del alcohol ayudaría a enmascarar el olor de la sangre.

Un par de goblins que se pusieron a beber mientras estaban de guardia y luego se quedaron dormidos, seguramente no sería nada extraordinario.

—Si no podemos mantenerlos ocultos, podemos esconderlos a simple vista —, dijo la elfa.

—Pero, ¿por qué tuvimos que usar mi vino para hacerlo? — Gimió el chamán enano, mordiéndose las uñas con pesar mientras observaba el líquido goteando a lo largo del suelo de piedra.

El sacerdote lagarto le dio una buena palmada en la espalda. —No te desanimes, yo también te daré otra. Tendremos que brindar por la buena forma de pensar de la ranger.

El chamán enano miró al sacerdote dando infeliz gruñido, pero el sacerdote lagarto giró sus ojos.

—¿No lo cree, Goblin Slayer-dono?

—Sí. — Asintió. —Yo invitaré los tragos.

Después de esta oferta, ya no había lugar para las quejas. El chamán enano gimió y murmuró de nuevo y finalmente soltó un profundo suspiro.

—Hrm. Erm. Bueno... si Escamoso y Corta Barbas se sienten así, entonces...

—Ciertamente —, dijo el sacerdote lagarto. —Pero por ahora, debemos darnos prisa. ¿Dónde está la armería?

—Claro, claro. Por aquí. — El chamán enano dirigió al grupo con un gesto de su mano.

Junto a él estaba la elfa, riéndose triunfalmente.

—¡Orejas largas, pecho de yunque...! ¡Cuando volvamos al bar, me vas a invitar hasta que tu cabeza dé vueltas!

—Sí, lo que sea. Te mantendré bebiendo todo el tiempo que quieras, así que no te enfades tanto.

Y la discusión continuó. La sacerdotisa sonrió al verlos intercambiando insultos amistosos de nuevo.

Gracias a dios.

En el sótano de antes, hubo una discusión real. Nunca es una buena sensación ver a tus camaradas pelearse entre ellos. Así que ahora...

Estoy muy, muy contenta.

Con ese pensamiento sincero en su mente, la sacerdotisa se arrodilló justo donde estaba. Agarró su bastón con ambas manos, como si se adhiriera a él. El sacerdote lagarto la miró y asintió. Él parecía estar diciendo: “*Seguimos adelante*”.

Entonces la sacerdotisa cerró los ojos, como siempre lo hacía.

—... ¿Qué estás haciendo?

La silenciosa voz, vino inesperadamente de al lado.

—Oh, uh, yo... bueno... — La sacerdotisa sintió que su corazón latía más rápido, pero asintió sin levantarse. —Estoy rezando por el descanso de sus almas... Aunque lo estoy haciendo rápido, porque no tenemos mucho tiempo.

De repente, sintió su mano, con la que sostenía su bastón, ser agarrada por la de Noble Fencer. La sacerdotisa parecía desconcertada, pero Noble Fencer agitó su cabeza con firmeza.

—...Eso no es necesario.

—¿Huh? Pero...

Antes de que pudiera decir que todos son iguales en la muerte, Noble Fencer le dio a uno de los cuerpos una despiadada patada. El goblin, que había estado apoyado contra la pared, cayó al suelo.

—...Eso no es necesario. ¡No... para... bastardos... como estos...!

Noble Fencer parecía estar esforzándose a sí misma para hablar aún más enérgicamente cuando:

—Vamos.

Bajo y agudo, contundente y desapasionado, tal como él siempre hablaba.

Levantaron la vista y se dieron cuenta de que el resto del grupo se había adentrado en la fortaleza; sólo Goblin Slayer se había quedado con ellas. Su espada y escudo estaban en alerta, y su yelmo giró lentamente, escaneando el área.

¿Estaba... esperándonos?

La sacerdotisa, por supuesto, no hizo la pregunta en voz alta. No lo necesitaba.

Él siempre los estaba esperando. Lo había aprendido bien en el último año.

—De acuerdo... Estaremos allí enseguida. — Rápidamente, pero con cuidado, la sacerdotisa cerró los ojos y rezó para que los goblins muertos estuvieran bien en la otra vida. Se puso de pie, quitándose el polvo de las rodillas, y luego sonrió a Noble Fencer.

—¿Nos vamos?

—.....

Noble Fencer no dijo nada, sólo apartó su vista, y luego se dirigió al grupo con un paso rígido.

Bueno, ahora. Su expresión se transformó en una confusa sonrisa, la sacerdotisa se rascó la mejilla y agitó la cabeza. —¿Le caigo... mal?

—No lo sé. — Goblin Slayer agitó con firmeza su propia cabeza, pero luego el yelmo se ladeó con curiosidad. —¿Deseas ser su amiga?

—Hmm... — Ahora que la pregunta surgió, la sacerdotisa puso un dedo en sus labios, miró al suelo y pensó.

Es que... no puedo dejar a esta gente sola.

El pensamiento era más bien, aunque no del todo, similar al que ella frecuentemente dirigía al aventurero que tenía enfrente.

Ella sonrió, su expresión era como la de una flor floreciente.

—Sabes, creo que sí.

—¿Es así? — Asintió con la cabeza. —Entonces deberías intentar serlo.

Eso fue todo lo que dijo Goblin Slayer antes de que se diera la vuelta y se fuera. El “¡Lo haré!” de la sacerdotisa le siguió.

Más delante, por el oscuro túnel, sus compañeros los esperaban.

La armería no estaba lejos ahora.

§

Incluso los goblins son lo suficientemente inteligentes como para cerrar una puerta. Incluyendo el enorme metal que encontraron en una esquina del laberinto de piedra, había un taburete cerca, ya que la perilla estaba fuera del alcance de los diminutos goblins.

—Bien, es hora de cambiar —, dijo el chamán enano.

La elfa se acercó para examinar la puerta. —Claro, déjamelo a mí... es lo que me gustaría decir, pero no estoy segura de tener tanta confianza...

Primero, raspó la superficie de la puerta con una flecha con punta de brote que sacó de su carcaj. Confirmado que no había nada allí, levantó sus grandes orejas, escuchando cualquier sonido dentro de la habitación.

No oyó que se moviera nada. Dado lo húmedo y contaminado que estaba este escondite de goblins, era sorprendente no escuchar ni siquiera a una rata corriendo por ahí. Los goblins sin duda encontraron que los roedores eran buenos bocadillos, un tema el cual ella no quería pensar, aunque tuvo que admitir que estaba agradecida por ese hecho.

—Estoy bastante segura de que no hay nada dentro... creo —, dijo la elfa.

—Ábrela —, instruyó Goblin Slayer. —Destruye la puerta si es necesario.

—En el peor de los casos, podríamos hacerlo —, dijo el sacerdote lagarto. Juntó sus manos en un extraño gesto, y luego sacó un colmillo de dragón que podía actuar como catalizador.

—No queremos que ningún goblin se acerque por detrás, así que actuaremos como guardias.

—Tienes razón —, respondió el chamán enano, y los tres hombres rodearon a las mujeres.

La elfa sacó, de algún lugar de su traje, una rama tan delgada como una aguja y comenzó a buscar la cerradura. Sus movimientos eran simples, pero bastante torpes. Ella era una ranger, de ninguna manera una ladrona. Una aventurera de la ciudad le había enseñado a desarmar trampas simples y a abrir candados, junto con un toque de suerte. Por supuesto, todo esto había sido muy útil para satisfacer su propia curiosidad.

—Con cuidado ahora, ¿ok? — Ella miró hacia un lado mientras trabajaba, chasqueando su lengua. —Si te paras a mi lado así, puedes quedar atrapada en cualquier trampa que se active.

—Pero también podré darte los primeros auxilios de inmediato —, dijo la sacerdotisa con una sonrisa alegre. Se había sentado en el suelo junto a la elfa. Ella tenía un firme agarre sobre su bastón para así poder empezar a orar en cualquier momento.

—Honestamente, desearía tener los milagros [Precognición] o [Suerte].

Su preocupación por su amiga elfa era sólo la mitad de la razón. La otra mitad era el descontento por su propia impotencia.

—Bueno, no es tu culpa. Es la deidad la que decide qué milagros obtienes, ¿verdad?

La elfa era muy amable al señalar ese hecho, pero no ser capaz de hacer nada para ayudar todavía punzaba.

Tal vez la elfa tenía una idea de lo que pasaba por la mente de la sacerdotisa, porque con un hilo de sudor nervioso, dijo: —Realmente nos vendría bien un verdadero ladrón aquí...

—Mm —, dijo la sacerdotisa, —pero tú eres tan amable como para buscar trampas y abrir cerraduras para nosotros...

Contamos contigo, ¿de acuerdo?

En ese momento, las orejas de la elfa mayor se movieron modestamente.

Ahora, ella iba a tener que concentrarse. Los goblins podrían no ser lo suficientemente inteligentes como para construir trampas muy sutiles, pero una fortaleza enana remanente de la Edad de los Dioses podría ser el hogar de más trucos que los puestos por los mismos pequeños demonios.

Un ojo de cerradura que rocíe gas venenoso, o una perilla que se torne insoportablemente caliente eran las mejores cosas que podían esperar. Algunas puertas borrarían la memoria de cualquiera que las usara sin entonar el hechizo apropiadamente.

Y aunque les aguardasen destinos tan brutales, la crueldad de los goblins era una cuestión de renombre...

—.....

La elfa miró hacia atrás por encima de su hombro. Noble Fencer estaba mirando vacíamente al espacio.

¿Realmente está bien?

No, por supuesto que ella no estaba bien. La elfa sabía que no podía imaginar las cosas horribles por las que había pasado esa chica. Era un milagro que mantuviera su cordura.

No hay tiempo para eso ahora. ¡Concéntrate, concéntrate!

Se mordió el labio, concentrándose en sus dedos mientras revisaban el ojo de la cerradura.

Después de unos minutos, sintió que algo cedía, y la cerradura se desbloqueó con un **clack**.

—...Phew. Lo tengo.

—Buen trabajo —, fueron las únicas palabras que dijo Goblin Slayer. Incluso cuando la elfa rio e infló su pecho, él simplemente levantó su pierna y dio una patada sólida a la puerta.

No hubo reacción.

—Parece bastante seguro. — El sacerdote lagarto casi se deslizó hacia delante del grupo. Patear la puerta por si había algo dentro era una táctica tan antigua como el tiempo.

—Bueno, por supuesto que es seguro. Yo lo he comprobado, ¿no?

—Tú misma nos dijiste que no sabías lo que hacías —, gruñó el chamán enano, siguiendo a la triunfante elfa.

Goblin Slayer, que había continuado observando el pasillo después de atravesar la puerta, asintió a la sacerdotisa.

—Oh, luz —, dijo ella. —Enseguida.

—Gracias.

Ella tomó una antorcha de su bolsa y la encendió como lo había hecho tantas veces antes.

Una fortaleza goblin. En lo profundo de la noche, una ventisca aullando a su alrededor; ni siquiera la luz de las estrellas les llegaba. Los goblins podían ver bien en la oscuridad, así que estas condiciones les favorecían, pero no a los humanos. Como mínimo, ellos necesitarían fuego mientras exploraban los almacenes.

—Listo, lo tengo.

—.....

La sacerdotisa soltó un suspiro, una llama roja danzaba en la antorcha que llevaba en su mano. Esta vaciló cuando su exhalación pasó por encima.

Luego se giró y se acercó a Noble Fencer, que la miraba atentamente.

—Sostén esto, ¿de acuerdo?

—¿Sostén...qué...?

Noble Fencer se sorprendió al ver que se le hablaba; no parecía pensar que la sacerdotisa pudiera referirse a ella. Pero la sacerdotisa insistió, calmada y silenciosamente, —La antorcha. Cuídala, ¿de acuerdo?

—.....

Noble Fencer no dijo nada, sólo miró fijamente la luz ofrecida, pero la sacerdotisa tomó su mano y la envolvió alrededor de la base de la antorcha.

Noble Fencer se estremeció al ver la llama ante sus propios ojos. Mientras miraba vacilante a su alrededor, la sacerdotisa pensó que veía, al mismo tiempo, a una niña asustada.

—.....

La joven abrió la boca; se le escapó un pequeño sonido como si tratara de decir algo, y luego sostuvo la antorcha con ambas manos, mirando a la llama.

—...Entiendo.

Eso fue todo lo que dijo, en un susurro, y luego se escabulló hacia el almacén.

El pasillo se oscureció una vez más. La sacerdotisa, sin embargo, pudo sentir una sonrisa surgiendo en su rostro.

Goblin Slayer caminó junto a ella a su habitual, casi violento, paso.

—¿Por qué le pediste que la sostuviera?

—Sólo... una corazonada.

La pregunta era bastante aguda, pero la respuesta de la sacerdotisa fue gentil. A estas alturas ya podía decir por su voz que él no estaba enfadado.

—Pensé que ella debía estar sintiéndose... muy aburrida, y yo no quería eso.

—¿Es eso?

Supongo que tienes un plan de todos modos...

La sacerdotisa lo pensó mucho pero no lo dijo.

Ser arrojado de repente a un lugar nuevo, corriendo de un lugar a otro. Estar de pie por ahí mirando fijamente, sin estar seguro de lo que se supone que debes hacer. Eso... eso era algo que la sacerdotisa entendía muy bien. Era una huérfana que había sido criada en el Templo, después de todo. Una niña abandonada.

—¿No lo notaste?

—¿Notar qué?

—Cuando le di esa antorcha, estaba un poco avergonzada.

—¿Es así...?

Con ese murmullo, Goblin Slayer y la sacerdotisa se dirigieron al almacén.

Un olor a moho hizo que sus narices picaran, y el polvo amenazaba con hacerlos estornudar. Cerraron la puerta detrás de ellos. Inmediatamente, el chamán enano saltó hacia las bisagras, y golpeó repetidamente los pines⁷.

—Normalmente, la dejaría abierta —, dijo encogiéndose de hombros, colocando los pines y el martillo en su bolsa. —Pero no queremos que ningún desagradable pequeño monstruo se nos acerque por detrás, ¿verdad?

—Bien dicho, pero ahora si el enemigo aparece delante de nosotros, nuestra huida será bloqueada.

Alguien soltó una gran carcajada entonces, pero si fue el sacerdote lagarto o el chamán enano, nadie estaba seguro.

—Basta ya. — La elfa frunció el ceño, pero la sacerdotisa se unió al coro de risas.

Sólo Goblin Slayer y Noble Fencer guardaban silencio. La joven aún sostenía la antorcha, levantándola lentamente por encima de su cabeza. Cada movimiento de la llama producía sombras danzantes. En la inestable luz, Goblin Slayer examinó el equipamiento en el almacén.

—Para una armería... — Mientras hablaba, metió la mano en un barril cercano y sacó algo. Era un pico rústico, de aspecto barato, cubierto de barro y óxido, obviamente viejo. Una mirada también reveló palas esparcidas por todas partes, y otras herramientas buenas para mover la tierra. —...No hay mucho en cuanto a armas o armaduras.

—¿No crees que sólo están cavando hoyos? Son goblins, después de todo. — La elfa sonaba totalmente desinteresada. No podría haberle importado menos las armas o armaduras. En vez de eso, tenía las orejas en alto, escuchando atentamente los pasos de fuera.

—O tal vez están cavando en busca de algo, minería. — El sacerdote lagarto extendió su mano, un perezoso movimiento de su cola agitaba el aire. Levantó una lanza que había caído descuidadamente entre los picos y dijo: —Si este llamado paladín goblin existe, supongo que tiene algo más en mente que simplemente agrandar su nido.

⁷ Si no saben que son los pines de una bisagra, busquen en google. Es difícil de explicar, de lo contrario, lo pondría aquí.

—Tiene sentido para mí —, dijo el chamán enano, mirando a su alrededor, pero no parecía contento. El lugar podría haber estado sucio, pero la piedra aún tenía el delicado toque de los enanos; ninguna persona común podría haberlo imitado. —Esta es una fortaleza enana. Debe haber depósitos de minerales alrededor al menos.

—Pero —, dijo Goblin Slayer, —¿saben los goblins cómo forjar espadas?

¿Por qué podrían estar cavando? Nadie tenía una respuesta.

La sombra del paladín goblin, el enemigo cuyo rostro aún no conocían, se cernía sobre todos ellos.

Incluso Goblin Slayer estaba sin respuestas aquí. ¿Quién más podría entender lo que él no podía?

—En cualquier caso... —, murmuró la sacerdotisa, agarrando su bastón como si fuera a hacer retroceder la opresiva atmósfera. Cuando encontró que pudo sacar esas primeras palabras de la boca, el valor para seguir adelante se multiplicó. —En cualquier caso, si estos goblins están planeando algo, no podemos sólo dejarlos aquí.

Sus decididas palabras produjeron asentimientos de acuerdo por parte de los otros aventureros.

—Tenemos que hacer algo con estas armas y equipos, también...

—Ahh, déjame eso a mí —, dijo el sacerdote lagarto. —Tengo un pequeño hechizo para casos como estos.

Él dispersó algunos colmillos de dragón e hizo un extraño gesto de manos, uniendo sus palmas.

—Bueno, *hay que ayudarlo* —, susurró el chamán enano. —Mm. Tú, chica.

—¡...! ¿...?

Noble Fencer, que había estado totalmente concentrada en llevar la antorcha, saltó e hizo un sonido a media voz en respuesta. Miró la barba del chamán enano, que él acariciaba; él hizo un pequeño gruñido y luego le señaló el equipo cercano con la barbilla.

—Échame una mano. Vamos a sacar algunas de esas armas. —Entonces, como si ya supiera exactamente lo que estaba buscando, el chamán enano metió la mano en la pila de equipamiento nada ordenado, y sacó una espada. —Corta Barbas no es muy amable con sus juguetes. Y nunca te las arreglarás sólo con esa daga.

Hubo un gruñido, de Goblin Slayer por supuesto. —Creo que uso mi equipo apropiadamente.

—¡Heh-heh! — Habría sido posible tomar la risa silenciosa como molestia, pero en realidad sólo era la elfa riéndose.

Por su parte, Noble Fencer se tomó un segundo para darse cuenta de que se le había pedido ayuda. Pero cuando comprendió, rápidamente empezó a reunir equipo. Una espada, una lanza, un garrote... Todo esto era equipo goblin. Pero, aun así, ella no era una persona fuerte. Podría haber sido una guerrera, pero había un límite en cuanto a lo que podía cargar. Y además de eso...

—No creo que un peto de goblin te vaya a quedar bien —, declaró el chamán enano.

El generoso busto de Noble Fencer era más de lo que podía contener la armadura para el pecho encontrada.

Mirando de un lado, la elfa dio un pequeño resoplido y sugirió con displicencia: —Sólo dale un buen empujón, ¿por qué no lo haces? Mételo a la fuerza.

—¡Sin vergüenza de orejas largas! ¡Una chica con un yunque de pecho puede que no lo sepa, pero una armadura que no encaja es más desventaja que ayuda!

El chamán enano ignoró la respuesta: “*¿Quién es un yunque?*” de la elfa, y en su lugar miró a Noble Fencer.

Ella podía usar tanto una espada como magia, y llevaba una armadura ligera que le permitía sacar el máximo provecho de ambas. Por el momento, la única arma que tenía era una daga. No es el tipo de cosa que convertía a alguien en la principal fuente de poder de fuego de un grupo

—Mejor empezar con una espada, entonces...

—¡.....!

Noble Fencer frunció notablemente el ceño ante esto y se alejó del chamán enano.

—¿Hmm?

—...Yo no...

Su voz fue bastante suave. El chamán enano la miró con curiosidad; ella miró con ira su barba.

—...no necesito...

— ¡No necesito...un arma...!

Su voz era tranquila, pero había una inconfundible pizca de ira. Su rostro nada expresivo, empezó a arrugarse.

—Hmm. — El chamán enano, quizás un poco sorprendido, parpadeó y se tocó la barba. Luego sonrió ampliamente, como si acabara de comer una deliciosa comida. —¡Ya veo, ya veo! Así que no te interesa el equipamiento. ¡Excelente! ¡Ahora ese es el principio de una amistad!

Ahora le tocaba a Noble Fencer quedarse sin palabras.

Mientras ella estaba allí de pie, parpadeando, el chamán enano continuó como si fuera la cosa más obvia del mundo: —¿Cómo planeas continuar, sin poder decir las cosas que quieres decir? ¿Hmm?

—*Al menos la ropa exterior* —, él murmuró, buscando entre los contenidos del almacén.

Podría haber sido una armadura ligera goblin, pero también la mayoría era robada. Todo estaba cubierto de suciedad y mugre, pero todo podía soportar el uso práctico.

Una prenda de cuero. Guantes reforzados con acero. Tal vez un poco de metal para proteger la cabeza...

—¿...? ¡¿...?!

Noble Fencer estaba totalmente desconcertada al encontrarse atrapada, el chamán enano la equipó primero con una cosa y luego con otra. Ninguna raza podía superar a los enanos a la hora de evaluar la calidad de las armas y armaduras.

Esto, luego aquello, primero una cosa, luego otra. Equipo puesto, equipo quitado, equipo nuevo, hasta que la cabeza le dio vueltas.

—Oye, tómatelo con calma, ¿de acuerdo? No lo hagas todo a la vez... — La sacerdotisa ofreció este intento a medias para salvar a Noble Fencer, pero no parecía muy esperanzada.

Ella de alguna manera se encontró como una hermana mayor... O tal vez más precisamente, alguien que estaba tratando duramente de actuar como tal. Puso las manos en sus caderas y movió el dedo, repitiendo: —Vamos, detente. — Ella estaba tratando de sonar severa pero no estaba haciendo un buen trabajo. —Sólo le estás causando problemas.

—Hrm... — El chamán enano gruñó, y luego miró a la cara de Noble Fencer. —¿Te estoy causando problemas?

Durante un largo tiempo, Noble Fencer no dijo nada, tratando de mirar a ningún lado excepto al enano. Silencio. Luego más silencio. Entonces, finalmente: —...Un poco.

—¿Ves? — Dijo la sacerdotisa, intentando ocultar una sonrisa.

—Bueno, por dios, perdóname —, dijo el chamán enano, tratando de no sonreír. La forma en que su boca se curvó un poco de todos modos fue encantadora.

Él reunió el equipo y se lo puso en su propia espalda con bastante agilidad a pesar de su pequeño tamaño. Luego miró a la joven.

—Pero aún no he terminado de dar mi opinión. Corta Barbas es especial, ¿entiendes?

—Sin contar sus extraños comportamientos —, dijo la elfa con una sonrisa que no pudo aguantar. —Orcbolg nunca dice nada más que “¿Es así?”, “Así es” y “Goblins”.

Ella miró a Goblin Slayer, que estaba apoyado contra la pared en un hosco silencio, y sonrió como un gato. La sacerdotisa le ofreció otra de sus miradas de “*no tiene remedio*”, y dijo, —Él es así.

Finalmente, Goblin Slayer no pudo contenerse de decir, —¿Es así?

No era malo para un grupo de aventureros como éste, en el corazón del peligro, encontrar la capacidad de reír, aunque no fuera uno de los preceptos que comúnmente definiera a Goblin Slayer. “*Si ser serio es la forma de ganar, él será serio*”, pensó la sacerdotisa. “*Pero si no lo es, bueno... sería mejor que él se relajara un poco...*”

—Estoy seguro de que Goblin Slayer-dono conoce bien sus propios hábitos. Ahora, entonces... — Era el sacerdote lagarto, su respiración sibilante cerró la charla improvisada en el momento justo. Golpeó su cola contra el suelo, y luego miró a su alrededor. —¿Está todo listo?

—Supongo que podemos dejar las burlas para más tarde. Todo listo, Escamoso.

—Mm. — El lagarto asintió sombríamente, y luego hizo un extraño gesto con su mano.

—Oh, *mis antepasados que duermen bajo capas de roca, con todo el tiempo que se ha acumulado sobre ustedes, guíen estos objetos.* Tan pronto como habló, los colmillos de dragón esparcidos en el suelo empezaron a hervir.

Y entonces, se observó que: las armas y el equipo comenzaron a oxidarse y a deteriorarse ante sus propios ojos, comenzando con lo que estaba expuesto al aire.

—W-wow... — La sacerdotisa había oído hablar de esta habilidad, pero se consideraba un milagro maligno y por eso no se veía a menudo. —¿Es este el milagro [Óxido]...?

—Ah, ¿lo conoces? — El sacerdote lagarto pareció sorprendido e interesado por su pregunta.

—De hecho, lo es. Destruir objetos con Meteorización lleva demasiado tiempo.

—Nunca lo había visto con mis propios ojos. ¿Qué hay de nuestros ítems?

—No nos afectará. Aunque esta no es una oración que use a menudo en batalla.

La sacerdotisa se sintió aliviada por eso. La delgada cota de malla que llevaba bajo su ropa era importante para ella.

Sé que es un ítem consumible, pero aun así...

—Se necesita mucho tiempo para prepararlo, pero es útil en momentos como éste —, le explicó el sacerdote lagarto, moviendo su cola como si estuviera bastante contento consigo mismo.

—Ahem. Así que hemos liberado a los prisioneros y destruido el equipamiento de nuestros enemigos. Creo que todo ha ido según lo planeado hasta ahora, ¿no es así, Goblin Slayer-dono?

—Sí —, dijo Goblin Slayer, asintiendo lentamente. Sacó un odre⁸ de su bolsa de objetos, la descorchó y bebió entre las rendijas de su casco. —Sin embargo, no debemos bajar la guardia. No se sabe lo que puede pasar.

Eso, por supuesto, era algo de lo que todos los aventureros de aquí eran plenamente conscientes. Nadie en este mundo sabía si era el destino o el azar lo que controlaba los dados que lanzaban los dioses.

La posibilidad de lo inesperado era precisamente lo que hacía de esto una aventura.

⁸ Es como una cantimplora, pero hecha de cuero, normalmente de cabra.



Capítulo 6

CORONA DE GOBLINS

El crujido y gemido del oxidado cuerno era violento para los oídos, pero se podía escuchar claramente en toda la fortaleza. Dado que un goblin soplaban tan fuerte como podía, tenía sentido que el ruido resultante fuera tan fuerte como horrible. O quizás los goblins consideraban que sonaba galante.

Estaban vestidos con un conjunto de harapos que no encajaban entre sí, muchos de los cuales habían producidos al rasgar la ropa que robaron a las mujeres de la aldea. Llevaban tambores de piel y hueso, que hacían un sonido hueco cuando los golpeaban.

Uno tras otro, los goblins inundaron el patio central de la fortaleza.

—¡ORARAG!

—¡GORRB!!

—¡GROOOB!!

Levantaron los puños y aullaron con salpicaduras de saliva oscura saliendo de sus labios.

Era bastante obvio lo que significaba sus voces excitadas. Gritaban burlas, insultos, o daban voz a su resentimiento, celos y avaricia. El odio colectivo se volvió contra todos aquellos que tenían lo que ellos no tenían.

Para los goblins, también era como si estuvieran saludando a su héroe. El que tomó sus deseos sobre sí mismo, el que masacró a los tontos humanos.

En realidad, los goblins tienen un fuerte sentimiento de solidaridad, pero al mismo tiempo, odian tomar la iniciativa de hacer algo por sí mismos. En vez de eso, dejan todo a un jefe, a un chamán o a un lord. Eso los deja libres para perseguir cualquier cosa que brille --literal o proverbialmente-- ya sea comida o bebida, o mujeres, o equipo. Libres para arrastrar a los que tienen lo que los ellos no, y cortarlos en pedazos.

Ningún goblin quiere morir. Si su hermano muere, se enfada y siente que debe vengarse.

Y los goblins mantienen todo esto a la vez, sin sentir ninguna contradicción.

—¡GORARARARAUB!!!!

Por fin, una voz aún más fuerte se impuso, y apareció el goblin detrás de esta, a un paso bastante amenazante.

Llevaba un sucio casco de acero; una armadura de metal cubría su cuerpo. Una capa carmesí --había desgarrado una cortina de algún lugar-- servía como una cobertura adicional. En su cadera llevaba una brillante espada plateada tan llamativa que a los goblins les parecía casi sagrada.

—¡ORARAG! ¡ORRUG! — El paladín goblin. Ante su gran y sombría voz, los goblins se arrodillaron como uno solo.

Juntos, inclinaron sus cabezas, y una senda se abrió entre ellos como la división de un mar. El paladín goblin empezó a caminar entre ellos, majestuosamente, con su capa revoloteando.

La punta de la vaina en la que descansaba su espada plateada raspaba el suelo, pero pareció no prestarle atención.

Avanzó hacia un gran trono, construido con basura y cadáveres. Su horriblemente retorcida cara parecía sugerir un elemento de orgullo. Casi podría haber parecido gracioso, como la caricatura de un ser humano, pero uno infinitamente depravado y cruel.

§

—Hemos calculado mal.

El grupo acababa de salir de la armería. Goblin Slayer estaba mirando el patio central desde el pasillo, chasqueando su lengua y sin sonar muy contento.

La elfa lo miró con curiosidad. —¿Cómo es eso? ¿No es ese el jefe enemigo? Podría matarlo desde aquí.

—No debes hacerlo —, dijo el sacerdote lagarto gentilmente. —Eso nos dejaría con un ejército de goblins sin líder, y no se sabe lo que podrían hacer. — La temperamental arquera ya tenía una flecha con punta de brote en su arco. —Pero creo que eso no es todo, ¿verdad, Goblin Slayer-dono?

—No —, dijo. Luego, en voz baja, añadió, —¿No lo ves?

—...Son sólo goblins, ¿no?

—Así es.

Esto causó que la elfa contrajera sus largas orejas, perpleja. Esto no tenía sentido para ella, ni estaba segura de lo que habían calculado mal. Sí, habían existido algunos contratiempos en el plan, pero ella sentía que había ido bastante bien en general.

—Ese goblin es el amo de esta fortaleza.

—¿...?

—Esto es una ceremonia. Van a otorgar rangos o premios.

—¡Oh! — No fue la elfa, sino la sacerdotisa, quien exclamó. Puso una mano sobre su propia boca, y luego miró al patio desde el pasillo. Afortunadamente, ninguno de los goblins parecía haberla notado, gracias chirriantes sonidos que hacían estos.

La sacerdotisa se puso una mano en el pecho con alivio, y luego, con toda seriedad, respondió.

—¡Siempre hay un sacerdote en ceremonias como esta!

Ciertamente. Si esta ceremonia seguía el estilo típico de los goblins, el sacerdote sería llamado.

Si el sacerdote estaba o no involucrado, ese seguía siendo el paladín goblin que tenían ante ellos, la criatura que aparentemente había recibido un regalo del dios del conocimiento externo.

Pero en cuanto al sacerdote goblin...

—...Oh.

Una pequeña y temblorosa voz escapó de los labios de Noble Fencer. Su encantador rostro se puso un poco pálido. Ella apretó los puños, sus brazos aún estaban envueltos en vendas. ¿Qué habían hecho esas manos suyas? ¿Qué había hecho ella con estas? ¿Por un capricho? ¿Por un capricho de un momento?

Sus ojos vacilaban, miró a los miembros de grupo uno a uno.

—Bueno, no está lejos —, dijo el chamán enano como si no pasara nada. —Pero está permanentemente indisposto. —Acarició la barba con una mano, y con la otra buscó en su bolsa de catalizadores; su expresión era la seriedad misma. —Supongo que esto puede ser un pequeño problema.

Nadie pudo decir nada en respuesta a su susurro.

Todos entendieron la situación en la que se encontraban.

Incluso un rápido vistazo a los goblins del patio sugería que había más de cincuenta monstruos allí. Y los aventureros estaban allí con ellos. ¿Qué pasaría cuando los goblins descubrieran su presencia?

El matar goblins es tan antiguo como el tiempo; ha estado ocurriendo desde que el mundo nació. Y desde que se hace, los goblins siempre han superado en número a los aventureros.

Aquellos héroes que no están preparados, que desafían a los goblins a ciegas, son asesinados. Más aún cuando intentan dar batalla en el corazón del nido.

Goblin Slayer no era una excepción a esta regla.

¿Cómo haría este extraño aventurero, con sus extrañas ideas, para compensar la diferencia en números? Ellos habían ido de aventuras juntos durante casi un año. No había forma de que ella no lo supiera.

Entonces sucedió.

— ¡O-ow...! — Noble Fencer, con sus puños aún apretados, se puso tiesa y gruñó de dolor.

— ¿Qu-Qué pasa? — La sacerdotisa se acercó a ella casi automáticamente, buscando heridas, pero no vio heridas evidentes. Pero...

— Hrr-rrrr-ghh...gah...

— ¡E-Ella es ardiendo...!

La piel de Noble Fencer estaba caliente al tacto, casi lo suficiente como para arder.

— ¿Qué está pasando? —, preguntó Goblin Slayer.

— No... no lo sé. Pero esto...

Recuerda. Piensa en lo que ha pasado. La sacerdotisa buscaba desesperadamente en su memoria.

No había heridas externas, y no era probable que fuera veneno. Calor en el cuerpo. Casi como si la hubieran hechizado.

—Un hechizo? No. Esto no era magia simple. Y no había tótems aquí. Un paladín. Un clérigo.

Castigo divino... Una maldición. ¿Una maldición?

—¡Oh...!

La sacerdotisa miró hacia donde Noble Fencer recientemente había cortado su pelo, el cual revelaba la nuca de su cuello. La cruel marca ardía en la piel, el ojo de la luna verde brillaba intensamente, como una llama.

—¡Es...!

—Haah... Hrrrgh... Arrgh...

Noble Fencer se retorció, hundiendo sus dientes en su propio brazo con la esperanza de suprimir sus gemidos de dolor. La sacerdotisa se aferró al ardiente cuerpo de la guerrera como si su vida dependiera de ello, mirando al sacerdote lagarto. Él era un clérigo rango Plata, el más experimentado clérigo aquí. Él dejó escapar un suspiro siseante.

—¡Una maldición de los dioses malignos! Debo disiparla. ¡No, no tenemos tiempo...!

Habían sido descuidados. Habían considerado que la marca no era más que otro ejemplo de la vil残酷 de los goblins.

Ahora entendieron: fue a causa de la maldición que ni siquiera un milagro de curación había podido borrar la cicatriz.

—*Oh, Madre Tierra, que rebosas de piedad, usa tus sagradas manos y sana a tu hija de sus heridas!*

Aun así, no había tiempo que perder. La sacerdotisa imploró a la Madre Tierra que les brindara sanación. La misericordiosa diosa rozó el cuello de la chica con su dedo, enfrentándose a la maldición que allí residía. Pero...

—¡¿GORUB?!

—¡¿ORARARAGU?!

De repente, un alboroto empezó a extenderse entre los goblins del patio.

Los aventureros vieron que la ceremonia se desarrollaba a buen ritmo; ahora los monstruos sólo esperaban a su sacerdote y su sacrificio.

Pero él no apareció. Él no vino.

Después de un momento, el paladín goblin murmuró, “ORG”, y envió a un lacayo corriendo.

Sin duda se dirigía a la prisión del sótano. Encontraría el cuerpo del sacerdote, junto con las prisioneras liberadas, era sólo cuestión de tiempo.

—¡ORARAGAGA!! —, gritaron los goblins, el ruido colectivo creciendo en fuerza.

El paladín goblin saltó y aulló lo que parecía una extraña oración. —¡IRAGARAU!

—¡Hrraaaahhh! —, gritó Noble Fencer, incapaz de luchar contra el dolor.

Entonces todo sucedió a la vez.

Mirando al patio, Goblin Slayer agarró su espada. El paladín goblin lo estaba mirando.

Sus ojos se encontraron. Una mirada oculta por un casco de acero, la otra, un par de pupilas doradas. Y entonces...

—¡ORAGARAGARAGARAGARA!!!!

—¡Abajo!

A las órdenes del paladín goblin, los arqueros se giraron y soltaron un torrente de flechas con una agilidad enfermiza. Al mismo tiempo, Goblin Slayer se lanzó a un lado, atrapando a las dos chicas en el camino.

—¡Eek!

—¡¿...?!

La sacerdotisa gritó; Noble Fencer no hizo ningún ruido, pero obviamente se sobresaltó. Goblin Slayer las ignoró, levantando su escudo.

Thop, thop, thop Un sonido débil resonó mientras las flechas cayeron sobre él. Los goblins no son criaturas fuertes para empezar; cuando tuvieron que disparar hacia arriba, el hecho sólo fue magnificado.

Goblin Slayer tomó una de las flechas; encontró que la punta estaba suelta. Y sin embargo, los pequeños monstruos estaban tratando de hacer que las flechas funcionaran a larga distancia.

—Una pobre imitación.

Un sonido hueco de metal acompañó a la continua lluvia de flechas. Goblin Slayer gruñó, tirando la flecha en su mano como si no le interesase en absoluto. Luego volvió a mirar a la sacerdotisa y a Noble Fencer, manteniendo su escudo en alto para protegerlas mientras hablaba.

—¿Están bien?

—Oh, uh, s-sí. Gracias.

—No hay problema.



—.....

Noble Fencer no dijo nada, apartando sus ojos de donde yacía, bajo el pecho de Goblin Slayer, pero asintió.

—Bien.

Eso fue suficiente. Él miró al lado, donde estaban sus compañeros, a cierta distancia.

—¿Qué hay de ustedes?

—¡Bien, de alguna manera! —, dijo la elfa.

—Sin embargo, en peligro de ser aplastado —, dijo el chamán enano con un gesto.

El sacerdote lagarto había extendido su cuerpo y se había inclinado hacia atrás sobre la elfa y el enano para cubrirlos.

—Bueno, ahora, esto se ha convertido en algo bueno, ¿no? —, dijo él, entrecerrando los ojos alegremente a pesar de la lluvia de flechas a su alrededor.

Para los hombres lagartos, tales crisis eran consideradas como pruebas, y las pruebas debían ser llevadas a cabo con alegría.

—Nos dividiremos en dos grupos —, dijo Goblin Slayer.

—Excelente idea —, dijo rápidamente el sacerdote lagarto. —Tres y tres: un guerrero, un hechicero y una sacerdotisa. El otro: un sacerdote, una ranger y un hechicero. ¿Sí?

—Está bien.

—¿Quién será el cebo?

—Yo lo seré —, dijo Goblin Slayer. —Un tanque es lo más adecuado para ese trabajo.

—Y mi fuerza física es más apropiada para sacar a las prisioneras de antes del sótano. ¡Entendido!

—Bien.

Su rápida y silenciosa conferencia terminó, la estrategia fue establecida. No había nadie que pudiera vencer a Goblin Slayer en lo que a matar goblins se refería. Y ninguna raza podía superar a los lagartos en lo que se refiere a las artes de la guerra.

—Entonces pongamos en marcha este plan. Ranger-dono, hechicero-dono, ¿podrían venir conmigo?

—Sí, claro —, dijo la elfa. —Pero... ¡cielos! ¡Mira la forma que usan para disparar esas flechas! ¡Simplemente me enoja!

—Ahórratelo —, le aconsejó el chamán enano. Entonces los tres comenzaron a deslizarse por el pasillo, usando al sacerdote lagarto y sus poderosas escamas como escudo.

Goblin Slayer asintió. Ahora todo lo que tenía que hacer era hacerse notar.

—Muy bien. Vamos.

—Oh... ¡sí...!

—¡.....!

Pero Noble Fencer se quedó en silencio, sin moverse. O mejor dicho, no podía moverse.

El dolor era parte de eso, la sensación de que le ardía el cuello. Estaba acurrucada y lloriqueaba en silencio.

Pero eso no era todo. Las uñas de los puños que había cerrado con tanta fuerza habían roto a través de sus vendas, y ahora la sangre fluía.

—No... No debes hacer eso, ¿de acuerdo? — La sacerdotisa se acercó, poniendo suavemente su mano sobre la de Noble Fencer. Las dos manos delicadas y delgadas, se encontraron naturalmente, entrelazándose entre sí.

Noble Fencer tembló un poco.

—...Yo...

La más delgada de las voces se le escapó.

—...Lo sé... Yo...lo sé. Lo...sé.

Sacudió su cabeza, las olas ondularon a través de su pelo color miel, como para ahuyentar algo.

—Pero... — Ella no pudo dejar salir más que eso; el resto no llegó. —¡Pero...!

Entonces se rompió la presa, las palabras y las lágrimas se derramaron en igual medida.

El arrepentimiento. El arrepentimiento. El dolor. La tristeza. ¿Por qué le había pasado todo esto? No era...

No se suponía que fuera así. Todos ellos... impulsivos. Riéndose de ella.

Burlándose. Y sin embargo... Ella era miserable. Incapaz de hacer nada. Patética.

Fue su culpa de nuevo. Fue su culpa, que las cosas... hubieran terminado así.

La espada. Ella tenía que recuperarla. Tenía que hacerlo. Devuélvemela. Devuélvemela.

Quiero irme a casa.

Padre... Madre...

—¡No puedo... no puedo soportar más esto...!

—.....

Goblin Slayer y la sacerdotisa estaban en silencio. La cadena de palabras tenía poco sentido para ellos.

Noble Fencer sollozaba y resoplaba como una niña que terminaba de hacer una rabietas. Goblin Slayer escuchó atentamente mientras ella encadenaba palabras desesperadamente. Desde el interior de su casco de metal, él miró intensamente su cara llorosa y mocosa.

Y entonces él pensó:

“De todo lo que roban los goblins, ¿cuánto realmente se puede recuperar?”

—¿Es así? —, dijo entonces. —Entiendo.

—¿...Huh?

Noble Fencer lo miró, sin entenderlo. Miró a la sacerdotisa, a su lado.

—...Dios —, dijo la sacerdotisa. —Realmente no tienes remedio, ¿verdad? — *Suspiro* No se levantó de donde estaba agachada entre Goblin Slayer y Noble Fencer.

—...es lo que no puedo decir.

Ahora eso salió a la luz. Otra vez. Pero él lo entendió, ¿verdad?

—Goblin Slayer-san, ya se lo he dicho, no se puede responder a todo con: “¡¿Es así?!”

—¿Es así?

—¿Ves? Lo hiciste de nuevo.

—¿Es... así...?

La sonrisa de la sacerdotisa era como una flor floreciente; él apartó su mirada con fuerza.

—Recuperaré tu espada. — Entonces él se puso de pie, con su escudo aún alzado. La tormenta de flechas seguía rebotando en ella. —Y mataré a ese paladín goblin. Junto con los otros goblins.

Desenvainó la espada en su cadera. Era de una longitud extraña. —No me refiero a uno o dos de ellos. No me refiero a un nido entero. No me refiero a toda esta fortaleza.

El casco sucio. La armadura de aspecto barato. El aventurero que los llevaba.

—Mataré a todos los goblins.

Así que no llores.

Ante estas palabras de Goblin Slayer, Noble Fencer aspiró con fuerza, y luego dio un pequeño asentimiento.

©Noboru Kannatuki



—*Madre Tierra que rebosas de piedad, concédenos tu luz sagrada nosotros que estamos perdidos en la oscuridad!*

Esa gran luz cayó sobre los goblins como el amanecer del sol.

Era Luz Sagrada, concedida por la oración enervante del alma de la sacerdotisa.

A esta distancia, no sería suficiente para cegar a los objetivos, pero...

—¡ORARAGA!

—¡GROAAB!!

...fue más que suficiente para que los goblins se concentraran en un grupo de aventureros mientras que el otro se colaba en la fortaleza.

El paladín goblin escupió una orden, junto con varias manchas oscuras de saliva, y los goblins empezaron a moverse. Las flechas continuaban cayendo, mientras una unidad de goblins salía del patio. Presumiblemente, el plan era inmovilizar al enemigo con flechas mientras avanzaban sus propias tropas. Eso estaba bastante claro.

—Sin embargo, mientras tengamos a su sacrificio, no pueden permitirse el lujo de actuar de manera demasiado agresiva —, dijo Goblin Slayer, sosteniendo su escudo redondo para proteger de los proyectiles que se acercaban a la joven que se encontraba detrás de él.

Las flechas rebotaron en el escudo y se esparcieron por el suelo cercano. Él las pisó y destruyó sin piedad.

—Se siente bien ser el que tiene al rehén por una vez.

Goblin Slayer miró a la sacerdotisa y a Noble Fencer, y luego se giró para asegurarse un camino.

—Aquí vamos. Manténganse agachadas.

—¡Oh, sí señor! ¿Debería usar Protección...?

—No —, dijo Goblin Slayer. —Guárdalo.

A la sacerdotisa sólo le quedaba un milagro. Y era mejor guardarlo y usarlo sólo cuando fuera necesario.

La sacerdotisa asintió obedientemente, pero su sonrisa fue algo traviesa. —Está bien —, dijo ella, luego, después de un segundo: —Pero si se pone peligroso, lo usaré.

—Confiaré en tu juicio.

Las palabras hicieron que su corazón bailara: *¡Él confía en mi juicio!*

La hizo tan feliz el escuchar esa palabra, “confianza”, de Goblin Slayer.

—¡Sí señor! — Dijo en seriamente. Goblin Slayer asintió, y luego miró a Noble Fencer.

—¿Puedes correr?

—...Probablemente. — Era la respuesta más honesta. La chica se frotaba las esquinas enrojecidas de sus ojos. Todas las emociones que ella había estado reteniendo habían estallado, y quizás ahora se sentía diferente. Su expresión aún era evidentemente fría, pero ahora las perlas de cristal de sus ojos tenían una luz en ellas.

—Está bien. — Goblin Slayer sacó una antorcha de su bolsa, golpeó un pedernal y la encendió. Se la dio a Noble Fencer. Ella la tomó con firmeza, parpadeando ante la brillante llama.

—Eres nuestra retaguardia. Mantennos a salvo.

—...De acuerdo. — Asintió con una expresión seria. Algo suave envolvió su mano izquierda. Levantó su vista con sorpresa, para ver...

—Todo va a salir bien.

...a la sacerdotisa, sonriendo como una flor floreciente frente a ella.

—Hemos llegado hasta aquí. ¿Crees que vamos a dejar que nos derroten ahora?

—...Mmm.

Noble Fencer apretó la mano de la sacerdotisa. Entonces salieron corriendo, y comenzó la batalla.

Tanto si el enemigo se daba cuenta como si no, las puntas de las flechas de todos los goblins estaban sueltas, pero no estaban cubiertas de veneno. Quizás esto era un efecto de la batalla anterior, o quizás sólo guardaban rencor. Pero en la opinión de Goblin Slayer, ellos simplemente estaban tratando de imitarlo, pero haciendo un mal trabajo.

El método de tener las puntas de flecha sueltas hizo que las flechas temblaran, disminuyendo su precisión. ¿En qué pensaban los goblins, intentando disparar tales proyectiles desde lejos? El tiro a larga distancia ya era difícil para los goblins, por muy débiles que fueran. Y ahora usaban proyectiles cuyas puntas se rompían cuando golpeaban cualquier cosa. Un aficionado no preparado podría ser vulnerable a esas tácticas, pero las flechas apenas dañarían a alguien con una armadura medianamente decente.

Aun así, esto era conveniente para él. El objetivo de su grupo era ganar tiempo. Ser la carnada. Estaban apoyando a sus aliados. Cada goblin que les prestaba atención los llevaba un paso más cerca de la victoria.

Eso, por supuesto, asumiendo que el sacerdote lagarto y los otros pudieran llevar a cabo su parte del plan.

—Esto va a ser cada vez más difícil de manejar solo.

—¡Goblin Slayer-san! ¡Ya vienen! ¡Seis... no, siete!

La sacerdotisa dio una advertencia como para confirmar el murmullo que se le escapó.

Delante de ellos: un grupo de goblins corría por las murallas de la fortaleza hacia ellos, sus ojos dorados brillaban en la oscuridad. Tenían garrotes, lanzas y hachas con las que golpear a los aventureros, pisotearlos, destrozarlos, violarlos.

—Hmph.

Lo que hizo Goblin Slayer fue simple.

Desenvainó su espada mientras corría, y luego la lanzó.

—¡¿GAROAB?!

De repente, un goblin se encontró con una espada en el cuello; se agarró la garganta como si se ahogara mientras caía de las almenas, desapareciendo en la oscuridad.

Los goblins que quedaban no se sintieron especialmente intimidados por eso.

Mira. Ese estúpido aventurero acaba de tirar su arma. ¡Atacar! ¡Matar! ¡Hacerlo pedazos!

Pero ese fue su error.

—Primero, uno. Siguiente, dos.

—¡¿GARARA?!

El escudo de su mano izquierda se levantó, destrozando el cráneo del goblin que tenía delante. El filo afilado del escudo era un arma por sí mismo, e hizo su trabajo brillantemente.

Al protegerse del horrible rocío de la sangre de su enemigo, Goblin Slayer cogió el hacha de piedra de la criatura.

—¡Tres!

Mientras los goblins lo atacaran, Goblin Slayer no estaría desarmado.

La despiadada hacha de piedra llegó volando a las cabezas de la tercera y cuarta criatura, partiéndolas como a su anterior compañero.

—¡¿ORAG?!

Un cuarto. Un quinto. Un sexto. Cambiando un arma por otra y luego por otra, masacraba a los goblins con cada respiración.

Los goblins eran incapaces de usar sus números a su favor en las estrechas almenas, algo que los pequeños monstruos aún no habían entendido.

Los aventureros avanzaron contra los goblins, que se estrellaron contra ellos como una marea espantosa.

Por supuesto, Goblin Slayer no trató con todos ellos solo.

—¡GRARAB!

Una criatura usó su pequeño tamaño y esquivó a un lado, yendo hacia las mujeres.

—¡Toma esto!

— ¡¿GARO?!

Pero la sacerdotisa lo repelió firmemente con un golpe de su bastón. El daño que hizo fue mínimo, pero fue más que suficiente para aturdirlo.

—¡Por qué, tú!

—¡¿ORARAG?!

Y un goblin aturdido era presa fácil para Noble Fencer. Ella balanceó la antorcha como un garrote ardiente y envió a la criatura a caer de las murallas.

Sus hombros se encogieron, pero sus ojos miraban a la oscuridad.

—¡También vienen por detrás!

—¿Cuántos?

—...No estoy segura. — Se mordió el labio. —¡Pero son muchos!

—Bien.

Goblin Slayer sacó despreocupadamente una botella de su bolsa y la lanzó atrás. Voló sobre las cabezas de la sacerdotisa y Noble Fencer con el sonido de una brisa pasajera, aterrizando directamente frente a los goblins que se acercaban.

Hubo un estruendo cuando el frasco de cerámica se rompió; el líquido viscoso que contenía voló por todas partes. Noble Fencer probablemente nunca había visto u oído hablar de este líquido, pero la sacerdotisa lo recordaba.

Tenía muchos nombres: Aceite de Medea, petróleo... y gasolina.

—¡¿GARARARA?!

—¡¿ORAG?!

Había otras formas de matar a un enemigo además de cortarlo. Los goblins resbalaron y se deslizaron sobre el material resbaladizo, cayendo de las murallas. Con todas las criaturas reunidas en la parte superior de la pared, esto era de esperar.

Aun así, los goblins eran goblins. Pisotearon a sus camaradas caídos y superaron la gasolina, lanzándose a los aventureros, aunque su número había sido reducido.

—¡GRARAM!

—¡Hi-yaah!

Noble Fencer los golpeó enérgicamente. La antorcha parecía un gran pincel rojo, derramando chispas mientras pintaba la noche con él.

Un goblin recibió un golpe y se cayó de la pared. El segundo vino saltando hacia ella. Ella lo recibió con un golpe de la antorcha. El tercero ya estaba cerca ella, amenazando con escabullirse a un lado.

—¡Déjenmelo a mí...!

Fue la sacerdotisa. Noble Fencer no tuvo tiempo de responder ya que lidiaba con el cuarto goblin, al que golpeó repetidamente hasta que este dejó de moverse.

Sí, pero ahora el quinto y el sexto fueron...

¡No puedo seguir...!

Su brazo se hizo pesado mientras empuñaba la antorcha, sus movimientos se hicieron lentos; su respiración se tensó y su visión se nubló.

Ella podía oír el sonido de su propia respiración, su propia sangre latiendo. Había un zumbido en sus oídos que le hacía difícil oír.

Noble Fencer miró por encima de su hombro, buscando ayuda. Pero la sacerdotisa estaba batiendo su bastón tan rápido como podía, tratando de hacer retroceder la masa de criaturas que se acercaban.

—¡Malditos sean...! —, decía ella. —¡Siempre hay tantos de ellos...!

Goblin Slayer estaba justo delante de ella, y no serviría de nada esperar ayuda de él.

Noble Fencer podía sentir el rancio aliento goblin en su pálida mejilla; se estaban acercando mucho.

—Oh...

La humillación y la desesperanza que había experimentado en la montaña nevada volvieron a su memoria. El horrible olor de los goblins. Las implacables manos. La constante violencia y la cruel codicia. Las estúpidas sonrisas.

El pensamiento hizo que su cuerpo se pusiera rígido, con su garganta contraída por el terror. La fuerza llegó a sus manos.

Pero en su mano izquierda había un calor inconfundible; en la derecha, una luz incesante ardía.

Una escena apareció ante sus ojos, la de Goblin Slayer en el sótano de la prisión, peleando su lucha.

—¡Ah...ahhhh!

Hubo un instante en el que su cuerpo se movió más rápido de lo que pensaba, lanzando la antorcha a los goblins.

—¡¿GAROARAARA?!

Desgraciadamente, ¿o quizás un poco afortunadamente?, su objetivo era uno de los goblins que ya había cruzado la gasolina. La llama se elevó instantáneamente sobre su piel, y cayó de las almenas, mientras se retorcía en agonía.

—¡GROOOB!! ¡GRAAB!!

Siempre, sin importar qué, los goblins confiarían en sus números. Otro goblin simplemente se adelantó y llenó el hueco.

—¡Hrrraah...!

Noble Fencer trajo su puño en un revés. En su mano había escondido la daga de aluminio con la que apuñaló a la criatura.

—¡¿GAROARAO?!

—¡M-Maldito seas...!

La daga enterrada bajo la clavícula del monstruo fue suficiente para acabar con su vida; ella pateó el cadáver, sacó la hoja y volvió a alzar la vista.

De repente, se dio cuenta de que la marea había disminuido. Esta era la pausa, de pocos y preciosos segundos antes de que llegara la siguiente ola. Noble Fencer inhaló profundamente, calmando su respiración.

Estaba segura de que nunca podría haber hecho esto hace unos minutos. Impulsada por la ira, arma en mano, lanzándose a la horda de goblins sin pensar ni en el pasado ni en el futuro. Y...

—Huff...puff...puff...

Pero luego estaba la sacerdotisa. Mientras tragaba aire, se negaba a soltar la mano de Noble Fencer. Sus dedos eran delgados y bonitos, y sin embargo... y sin embargo, cálidos.

—.....

Noble Fencer contempló la mano en silencio. El impulso de adentrarse entre los goblins no era suficiente para hacerla salir de las garras de la sacerdotisa. Después de todo, Goblin Slayer, que había rescatado a Noble Fencer, la había confiado a la sacerdotisa.

—Trece... Bien hecho.

El hombre habló sin siquiera mirarla y le lanzó una nueva antorcha. Ella se las arregló para atraparla, usando los momentos de paz entre las embestidas de los goblins para encenderla y agarrarla bien.

Miró brevemente al rostro de la sacerdotisa; el sudor corría por su frente y sus rasgos estaban rígidos por el nerviosismo, pero aun así le dio a Noble Fencer una sonrisa. Noble Fencer reflexionó que probablemente ella misma se veía de la misma manera.

Ella sabía que, para bien o para mal, la gente podía cambiar dramáticamente en el espacio de un instante.

§

—¿Cómo se ve arriba?

La elfa disparó despreocupadamente a otro goblin, y luego miró a sus amigos.

Había goblins dentro de la fortaleza. No tantos como en las murallas, pero los suficientes para que el combate fuera inevitable. Los sonidos de la lucha que llegaban a los oídos de la elfa se intensificaron, pero se sintió reconfortada por el hecho de que no escuchó ningún grito humano.

—Estás preocupada por Corta Barbas, ¿verdad, Orejas Largas?

El chamán enano rio, sacando un odre y tomando un trago. Con los labios mojados, se limpió unas gotas y sonrió a su compañero. —Ojalá estuvieras ahí arriba, ¿no?

—No especialmente. No me preocupa Orcbolg en lo absoluto. —Ella resopló como si el sujeto la aburriese, y luego sacó otra flecha de su carcaj. —Son las otras dos las que me preocupan.

—¡Preocupada porque la chica nueva te lo va a quitar! ¡Eres terriblemente infantil!

—¡Eso no es lo que me preocupa! — Sus orejas se alzaron y miró fijamente al enano. Quizás se dio cuenta de que sus palabras habían sido un poco fuertes, porque sus siguientes palabras eran mucho más suaves, casi tímidas. —...Son mis amigas. ¿Está mal preocuparme por ellas?

—No tiene nada de malo.

—¿Huh? — La elfa parpadeó, sorprendida al escuchar que el enano estaba de acuerdo con ella tan fácilmente.

—Eres una elfa. ¡Una gran e importante amiga!

Así que él sólo se burlaba de ella después de todo. Pero entonces, él también la estaba elogiando, o eso parecía. Ella quería enfadarse, pero no se atrevía a hacerlo. Y sin embargo, tampoco podía darse por vencida y tomar eso. Ella se conformó con un gruñido y una mirada en dirección al enano, pero él la ignoró y tomó otro sorbo de vino.

—¡Ha-ha-ha! Ahora, si Goblin Slayer-dono estuviera aquí, no habría necesidad de discutir. — el sacerdote lagarto los miraba con expresión alegre, su lengua salía de su boca con un siseo.

En realidad, él era el más joven de los tres, pero nunca se cansaba de ver a la elfa, que actuaba mucho más joven de lo que era.

—Ahora, entonces. No nos servirá de nada charlar y parlotear aquí. ¿Cuán lejos estamos?

—No muy lejos de la habitación que estamos buscando —, dijo el chamán enano, limpiándose la barba con una mano enguantada. Puso la tapa devuelta en el odre y tocó la pared.

—Francamente, va a ser un trabajo más grande volver de la prisión una vez que hayamos terminado allí.

—Oh —, dijo la elfa, sintiendo una oportunidad, —Pensé que los enanos eran tan valientes como gordos. ¿No es así?

—Mírame. — Los movimientos del chamán enano eran sombríos, su sacudida de cabeza fue seria. —Me veo tan bien mientras lo hago *porque soy muy valiente*. A diferencia de ti. ¡Puedo oír tus rodillas temblar desde aquí!

—¡Vaya, tú...! ¡Enano! ¡Barril de vino!

—¿Qué sucede, yunque?

—¡Ha! ¡Ha! ¡Ha! ¡Ha!

Ahora, por supuesto, los tres podrían estar bromeando, pero no estaban parados perdiendo el tiempo. Menos enemigos para ellos significaba que más ataques a sus amigos. No tenían tiempo, ni la mitad de su fuerza de combate habitual. Un solo movimiento en falso nacido del pánico podría hacer que todo fuera en vano.

El hecho de que pudieran estar tan alertas y sin errores, era un testimonio de quiénes eran. Por eso no tenían tiempo para la ansiedad innecesaria. Sí, a veces era posible tener éxito a pesar del nerviosismo. Pero era crucial seguir charlando, estar relajado, hacer el trabajo como si no fuera nada fuera de lo común.

De hecho, ni un solo goblin con el que se habían encontrado se había escapado. Entre las flechas de la arquera elfa y las garras, colmillos y cola del sacerdote lagarto, ninguno de sus

enemigos respiraba ya. Además de eso, la guía del chamán enano era perfecta; él les encontró las rutas más cortas y rápidas.

—Esta será. — Habían llegado a otra gran y gruesa puerta enana. El chamán enano estaba olfateando el aire como si estuviera comprobando algo, luego asintió y se volvió hacia la elfa.

—Muy bien, ábrela.

—Sí, claro. Déjame hacerlo. — Ella le dio un golpecito en el hombro y cambió de lugar, luego se presionó contra la puerta. Sacó su rama-aguja y rápidamente revisó el ojo de la cerradura, buscó trampas y se dedicó a forzar la cerradura.

Mientras lo hacía, el chamán enano y el sacerdote lagarto se ocuparon de detectar a los enemigos. Cada uno de ellos sostenía su arma favorita, una espada-garra para uno, una honda para el otro, mientras escaneaban el área con atención.

Aún no había señales de goblins. Podían estar agradecidos por la forma en que los dados estaban cayendo.

—Oye —, dijo la elfa con un movimiento de sus orejas. Ella estaba trabajando con su aguja laboriosamente, finalmente produciendo un **click** de la cerradura. —¿Estás seguro de que esto va a funcionar? No es que dude de ti, pero ya ha fallado una vez...

—Tengo que admitirlo, he estado preocupado por lo mismo. ¿Qué dices, Escamoso?

—Un fracaso no significa que el plan no tenga mérito. — El sacerdote lagarto se adelantó mientras la elfa se deslizaba ágilmente hacia atrás de la puerta. Cualquiera estaría encantado de tener entre ellos a un compañero tan fiel como el sacerdote lagarto, especialmente cuando asalta una fortaleza llena de goblins.

—Siempre ha sido la estrategia de aquellos que atacan castillos inundar el lugar, pero hay otra posibilidad. — Pateó la puerta y miró a su alrededor, luego abrió sus mandíbulas y sonrió como un naga. Un barril cercano estaba lleno hasta el borde con algo: trozos de lo que parecían ser hormigas aplastadas.

—Y eso es matar de hambre al enemigo.

§

Fwoosh Fue en ese momento cuando una ráfaga de fuego se elevó desde un rincón del castillo en ruinas.

—¡¿ORARAGA?!

—¡GROAB!!

Incluso los crueles goblins, leales principalmente a su propia avaricia, se sorprendieron de ello, haciendo sonidos de confusión.

El combate a muerte con la segunda ola había terminado; ahora estaban en la tercera ola. Alrededor de ellos, quince o diecisésis goblins se detuvieron en seco al ver que sus provisiones ardían en llamas.

—Bien.

Goblin Slayer no desperdió esa oportunidad. Ya estaba saliendo del camino a lo largo de la muralla del castillo, gritando órdenes. —¡La antorcha, tírala hacia adelante! ¡Ahora!

Noble Fencer agarró la antorcha que era su arma, mirando al suelo durante un instante. Y luego, esta vez con decisión y no de forma reactiva, lanzó la pequeña llama en su mano.

A estas alturas, incluso ella sabía a lo que apuntaba. La antorcha cayó formando un arco, y lenguas de llamas comenzaron surgir a lo largo del camino. La gasolina que Goblin Slayer había tirado antes se convirtió en un muro de llamas, bloqueando completamente a los goblins.

—¡¿GROAA?!

Una desafortunada criatura atrapada en la explosión se convirtió en una antorcha viviente; golpeó el suelo por un momento antes de quedarse quieto.

Ante su terrible muerte, los goblins no iban a intentar saltar a través de las llamas, por muy enojados que estuvieran. Algunas historias hablan de coraje que no teme ni siquiera a la muerte, pero esta era la cosa más alejada de la mente de los goblins.

—Veintinueve. Ya es hora. — Goblin Slayer tiró su garrote embarrado de cerebros y cogió la espada del cadáver del goblin a sus pies. La sujetó, intentó algunos movimientos y luego asintió.
—Nos retiramos. Prepárate para...

—¡Goblin Slayer-san! — La sacerdotisa gritó una advertencia. Sin ella, la aventura de Goblin Slayer probablemente hubiera terminado allí. Él batió la espada instintivamente, y esta salió volando de sus manos en una lluvia de chispas. Una línea blanca se trazaba a lo largo de su esternón, entre su casco y su armadura.

—¡Maldita sea...! — Goblin Slayer saltó atrás instantáneamente; hubo un destello de aluminio frente a él. No era una espada encantada, ni una hoja sagrada. Y sin embargo, eso no habría estado fuera de lugar en la mano de un héroe.

—¡GRAAORRRN...!

Un goblin estaba allí, humo salía de su armadura y llamas de sus ojos. Había saltado a través del muro de fuego; era como un mensajero de los dioses, enviado para abatir a sus enemigos en nombre de sus hermanos. Con su espada de aluminio en la mano derecha y un escudo en forma de lágrima en la izquierda, parecía la imagen de un guerrero santo.

El paladín goblin.

—Llegas tarde —, dijo tranquilamente Goblin Slayer. Enderezó su espada, que había sido reducida a la longitud de una daga. Era su postura habitual: escudo alto, caderas bajas, muñeca girando hasta que su espada apuntara a su enemigo. —Pero esperaba a que eventualmente aparecieras.

—¡GAROAROB...! — El paladín goblin movió sus manos cargadas de equipamiento en extraños gestos, haciendo una señal desconocida. Era bastante fácil inferir que estaba haciendo una muestra de alabanza al Dios, que residía en la luna verde.

—¡Haa...ahh...ahh...! — Cuando Noble Fencer se dio cuenta de quién era, se le escapó un grito ahogado. La marca en su cuello ardía tan caliente como el fuego. La señal del Dios del

Conocimiento Externo comenzó a latir. Había empezado a hincharse, como si fuera a estallar en cualquier momento...

Con esa imagen en su mente, las rodillas de Noble Fencer empezaron a temblar. Y sin embargo, nunca apartó la vista de una sola cosa: la espada plateada que sostenía el goblin.

Eso es mío. Mío... me la robaron...

Y esta fue apuntada a sus (se sorprendió al ver que usaba esta palabra) compañeros.

—¡Ahh...n-n-no...!

Unos sonidos de pasos se acercaron. Los goblins, animados por la apariencia de su campeón, habían rodeado las paredes mientras se acercaban.

No había escapatoria. ¿Habían acorralado al paladín o habían sido acorralados por él? ¿Terminaría todo aquí?

¿Qué debo hacer? ¿Qué debería...?

—Date prisa. — Una tranquila y casi mecánica voz cortó a través de su confusión. —Te conseguiré tiempo.

—¡Sí, señor! — La sacerdotisa respondió inmediatamente en tono resonante.

Noble Fencer se mordió el labio. Un goteo de sangre salía de su nuca; podía sentirlo corriendo por su cuello.

Pero ella estaba bien. Estaba segura de ello. Ella se *pondría* bien.

—...Cierto.

Las acciones que las dos chicas tomaron a continuación fueron diametralmente opuestas.

Palabras de poder verdadero salieron de la boca de Noble Fencer. —¡*Tonitrus...oriens...*! ¡Trueno... álzate!

La sacerdotisa, por su parte, rezó a la diosa, pero no invocó un milagro: —*Madre tierra que rebosas de piedad. Concédenos seguridad a quienes somos débiles...*

Esto era porque Goblin Slayer les había dicho a ambas que confiaría en ellas.

Confía en que una proteja a la sacerdotisa. Confía en que la otra utilice [Protección] en el momento adecuado.

—¡IRARAGARU!!!

—¡Hrk!

El paladín goblin entró en acción, balbuceando una oración a sus extraños dioses. El golpe de su espada fue rápido y agudo, golpeando fácilmente el escudo que Goblin Slayer había levantado para enfrentarlo.

¡Golpear humano!

Los goblins en su conjunto tienden a ser de baja estatura. Exceptuando a los hob-goblins, así que carecen de fuerza física. La espada de aluminio, sin embargo, ayudaba a compensar eso.

En la mano de esta criatura, Goblin Slayer vio que eso era algo de lo que había que tener cuidado. Si fue potenciada por milagros del Dios del conocimiento Externo, una armadura típica bien podría ser inútil contra ella.

Una armadura encantada podría ser un asunto diferente, pero a Goblin Slayer no le gustaban esas cosas. La misma situación en la que se encontraba dejaba claro lo que podía suceder si tales objetos caían en manos del enemigo.

—Hmph.

El manejo de la espada de Goblin Slayer era indiferente pero magistral. Bloquear las hojas no serían la clave aquí; él podía darse cuenta de que eso no tendría sentido. Tendría que golpear la espada de su oponente desde arriba, forzándolo hacia abajo, y luego usar su espada acortada para apuñalar en cualquier abertura.

No era algo que hicieran los aventureros, era una técnica más adecuada para un duro y mortal duelo en las afueras de algún pequeño pueblo. No esperaba que el paladín goblin, que muy probablemente había aprendido su esgrima estudiando a los aventureros, pudiese responder.

Pero incluso para Goblin Slayer, este oponente era demasiado peligroso como para simplemente intentar forzar su entrada. Recibió un golpe con su escudo, saltando muy atrás, y luego lo apuntó con su espada, las armas del oponente se dirigieron a él. Empujó la espada hacia abajo, saltó hacia delante con fuerza, dejando que el impulso lo llevase, dando una estocada.

La diferencia en tamaño corporal, en potencia física y equipamiento, estrategia y experiencia, puso fin al encuentro de forma decisiva.

Pero no a la batalla. Eso lo decidiría algo totalmente diferente: dos delicadas jóvenes luchando contra quince goblins entrantes.

Una mirada a las crueles sonrisas de los monstruos dejaba en claro la codicia, las fantasías, en esos pequeños cerebros.

—Heh-heh.

Y sin embargo, a pesar de eso, a pesar de todo lo que ocurría a su alrededor, la sacerdotisa tenía una pequeña sonrisa en su rostro.

El hombre que protegía la espalda de la sacerdotisa. Él le había confiado su espalda a ella: ella lo conocía, y él nunca hacia su lucha más dura en situaciones como ésta. Ni tampoco había hecho que ella usara sus milagros en momentos como estos.

Así que ahora no era el momento. Llegaría el momento de usar [Protección], pero no era éste.

Lo que significaba que lo que ella necesitaba hacer ahora mismo era idear un plan de escape tan rápido como pudiera.

Miró rápidamente a través de su equipamiento y sacó un objeto en particular, como ya habían discutido de antemano. A su lado...

—¡lacta! ¡Y cae!

...el hechizo [Rayo] se completó.

Dibujó una línea directa desde la palma de la mano extendida de Noble Fencer hasta... Bueno, uno esperaría que fuera al paladín goblin, ¿no es así?

—¡¿AGARABA?!

—¡¿GORRRBBB?!

Pero no. Su ataque golpeó a la horda que se acercaba.

—¡Ee-yaahhhh!

En ese instante, el campo de batalla se volvió blanco. Hubo un tremendo ruido de ráfagas de aire, de tal forma que uno podía imaginar que así era como sonaba el aullido de un Drake⁹ de Trueno, y luego el rayo cayó al suelo.

Los goblins azotados por el destello se hincharon y explotaron, gritando.

Usar un poderoso hechizo contra enemigos muy amontonados era una táctica habitual. El humo blanco, que llevaba el hedor acre de la carne cocida, se elevó, mezclándose con el humo del fuego. Noble Fencer no pudo resistir un pensamiento pasajero: que este lugar era el infierno encarnado.

—¡Tomen eso...!

La sonrisa en su rostro era insegura, por supuesto era un intento de parecer fuerte; pero no había duda alguna de que las chicas lo habían hecho. La sacerdotisa pasó una mano por su rostro cubierto de hollín y sudor, y gritó, —¡Goblin Slayer-san! ¡Está bien!

—¡.....!

La reacción de Goblin Slayer fue inmediata. En su mano hizo girar la espada rota para tomarla en un agarre inverso, y luego, sin dudarlo un instante, la lanzó hacia el paladín goblin.

—¡GARARAI!!

Creyendo que esto era solo un pequeño truco demasiado ingenioso, el paladín levantó su escudo y desvió la espada. Pero también bloqueó su propia línea de visión.

Fue sólo un instante. Pero era todo lo que necesitaba Goblin Slayer.

—¡¿Hwah?!

—¡Ah!

Las dos jóvenes gritaron: de repente se encontraron siendo sostenidas, cada una bajo uno de los brazos de Goblin Slayer mientras este saltaba con gracia desde las almenas.

Era justo antes del amanecer; una suave luz comenzaba a extenderse por toda la tierra. Ellos flotaron a través del espacio.

Un viento frío y mordaz recorrió la piel de las chicas, como un cuchillo afilado.

⁹ La palabra drake se usa a veces como sinónimo de dragón, pero también podría significar un tipo específico de dragón. Cualquier tipo de dragón sin alas, de cuatro patas.

Entonces la sensación de flotar, de caer, fue detenida tan abruptamente como si hubieran golpeado el suelo.

Pero no lo habían hecho. La mano de Goblin Slayer agarró algo con firmeza.

La caja de herramientas del aventurero.

Hubo un leve sonido de respiración agitada en el interior del casco de acero. Goblin Slayer, al parecer, tenía una sonrisa inusual en su rostro. —Se dice: “nunca salgas de casa sin ella”.

El gancho y la soga.

Algo que la sacerdotisa --una aventurera de rango Obsidiana, sólo un escalón arriba en la escalera de aventuras-- llevaba consigo religiosamente. El gancho estaba enterrado firmemente en el muro de la fortaleza, la cuerda colgaba hacia el exterior; ¿qué mejor ruta de escape podía haber?

—¡IGARARAROB!!

Levantaron la vista para encontrar al paladín goblin asomándose por encima de la pared, bramando, su expresión estaba retorcida por la ira.

Los goblins vivían principalmente bajo tierra. Asumieron que el paladín goblin nunca antes había visto a alguien escapar saltando desde un lugar alto.

Los monstruos no pudieron contraatacar inmediatamente, pero su repugnante inteligencia era más que suficiente para ponerlos a trabajar en desalojar el gancho.

Tampoco no es que Goblin Slayer los dejara, por supuesto. Con la sacerdotisa y Noble Fencer aferrándose a él, una a cada lado, él apoyó sus pies contra la pared y comenzó a descender en una serie de grandes saltos. Sus movimientos eran rápidos y seguros, obviamente el producto de un entrenamiento intensivo.

—¿N-No somos pesadas...? Preguntó la sacerdotisa.

—Un poco.

La pregunta se le había escapado y ella frunció un poco el ceño ante la respuesta. Se sonrojó y sintió un poco de enojo hacia él. Era natural que una chica de su edad le respondiera: —¡Se supone que tienes que decir, “no, son perfectamente ligeras”!

—¿Es así?

—¡Lo es!

—Ya veo.

Goblin Slayer asintió, aunque las posibilidades de que realmente entendiera por qué ella estaba disgustada eran escasas.

Casi en el instante en que Goblin Slayer puso los pies en el suelo nevado, la cuerda fue cortada, cayendo a sus pies. Él la recogió y envolvió alrededor de su hombro.

—Te la devolveré más tarde. — Era un momento extraño para pensar en tales sutilezas sociales, pero tan característico que incluso Noble Fencer sintió una leve sonrisa en su cara.

Pero esto aún no había terminado.

—¡GURARARARABORR!!

El paladín goblin, loco de ira, emitió un grito que resonó por la montaña, golpeando la nieve de las murallas. Con muchos crujidos y traqueteos, la gran puerta principal comenzó a abrirse.



Tenían que moverse rápidamente, o se encontrarían de nuevo donde habían empezado.

—... ¿Dónde están los otros? — Preguntó Noble Fencer.

—Estarán aquí pronto.

Y así fue. Hubo un crujido cuando el suelo cubierto de nieve comenzó a elevarse, y luego el resto del grupo surgió de debajo de la tierra.

—¡Phew! ¡Ahhh! ¡Voy a estar muy cansado de los túneles goblins cuando esto termine! Exclamó el chamán enano, saliendo del agujero como un topo.

—Arriba —, dijo él, volviendo al túnel y tomando la mano de alguien. Sin una pequeña muestra de delicadeza, ayudó a la elfa a salir a la superficie.

—No bromees —, dijo ella, desempolvándose y frunciendo el ceño. —No puedo creer que los enanos puedan vivir bajo tierra. ¿Están seguros de que no son parientes de los goblins?

—Levanta esas largas orejas y escúchame, yunque de dos mil años. Hay cosas con las que puedes bromear, y cosas con las que no puedes.

—¿Dos mil años qué? ¿Quieres empezar una guerra, hombrecito?

Y ellos estaban afuera discutiendo. Eran sus bromas habituales, pero habían empezado tan repentinamente que Noble Fencer se había perdido por completo.

—...Ehmm. Ahem...

—Todo acorde al plan —, dijo Goblin Slayer.

—¡Así es! —, dijo una cabeza escamosa, saliendo del suelo. Parecía bastante enorme, pero se arrastró afuera con facilidad. —No te preocupes. Su estado puede parecer triste, pero ellas están ilesas.

A pesar de lo intimidante que parecía, el sacerdote lagarto también parecía feliz. Dos prisioneras demacradas colgaban debajo de cada uno bajo sus brazos, cuatro en total. Él tenía la fuerza física suficiente para moverse sin esfuerzo a pesar de llevarlas a todas, y los primeros auxilios que se les habían administrado a las mujeres también eran ejemplares. Parecía que, de hecho, no había necesidad de temer por sus vidas.

—Gracias a Dios... — La sacerdotisa soltó un suspiro aliviada, lágrimas salían de sus ojos.

—Estaba preocupada por todos ustedes. ¿Están heridos?

—¡Ni un rasguño! — Dijo la elfa, interrumpiendo brevemente su discusión con el chamán enano. Infló su pecho con orgullo. —¿Qué hay de ti? No sufriste, ¿verdad? Quiero decir, a manos de Orcbolg...

—Oh... Ha-ha-ha-ha. No. Estamos bien. Ningún problema en absoluto.

—Bien. — La elfa asintió satisfactoriamente al ver la valiente sonrisa de la sacerdotisa. Luego miró a Goblin Slayer y finalmente a Noble Fencer. La batalla había terminado; la chica estaba cubierta de sangre y polvo, pero miraba a la ranger con ojos brillantes.

La elfa movió lentamente sus orejas, y luego sonrió como un gato.

—Lo hiciste, ¿eh?

Golpeó a Noble Fencer en el hombro con su puño. La chica puso su mano en el lugar, parpadeando. Entonces miró hacia abajo, como para ocultar las lágrimas en sus ojos, y dijo simplemente, —Sí.

—Bueno, puedes ver que esto no es ningún problema para nosotros —, dijo el chamán enano, acariciándose la barba con orgullo y riéndose.

Y de hecho, esa era la verdad.

El hechizo Túnel podría haber parecido sólo una forma de mover rocas y tierra, pero sin él, no podrían haber salvado a las prisioneras. Tampoco podrían haberlo hecho sin la fuerza del sacerdote lagarto que sacó a las chicas. El carecer de los agudos sentidos de la elfa arquera, podría haber generado luchas contra muchos más goblins.

Ellos habían robado las armas de los goblins, destruido sus provisiones, salvado a las prisioneras y luego atacado a los monstruosos habitantes de la fortaleza. Goblin Slayer solo podía imaginar cuánto tiempo y problemas le habría costado hacerlo solo.

—Ahem, bien entonces, Corta Barbas, — dijo el chamán enano, entrecerrando los ojos.
—¿Qué le pasó a tu espada?

—La tiré.

La contundente respuesta provocó una sonrisa del enano y un... —Eso es lo que yo pensaba. Bueno, escoge la que quieras. Son todas cosas de goblins, pero eso debería sentarte bien.

—Gracias, eso ayuda. Aunque probablemente la tire de nuevo.

—¡Ahh, no te preocupes!

“Son sólo armas recuperadas de todos modos.” Sacó un paquete de espadas, las armas que habían robado antes de la armería.

Así que los goblins las habían robado y se las habían quedado por un tiempo, sólo para que los aventureros se las robaran de nuevo. Goblin Slayer lo encontró un pensamiento bastante extraño. Escogió un arma cuya hoja tuviera la longitud que le resultaba más familiar. La metió en su vaina sin dudarlo. No había duda de que se sentía un poco raro sin armas.

—Así que todo lo que nos queda por hacer es recuperar la espada de esa chica, ¿no? — Dijo el chamán enano.

—Correcto. — Goblin Slayer sacó un frasco de su bolsa: una poción de resistencia.

Abrió el corcho y se lo bebió de un solo trago. El calor que se extendió por todo su cuerpo se sintió bien.

Había guardado este ítem, algo que la recepcionista le había dado antes de irse, para un momento especial.

Goblin Slayer miró a sus compañeros: A la sacerdotisa, la chica que tenía fe en él. A la elfa mayor, que se quedaba junto a él en las buenas y en las malas. Al chamán enano, en quien se podía confiar en las circunstancias más extremas. Al sacerdote lagarto, a quien confiaba su

seguridad en la batalla. Y a Noble Fencer, que había dado todo de sí para llegar hasta este momento.

Cada uno de ellos estaba cubierto con barro, sangre y ceniza, pero aquí estaban.

Luego miró hacia el horizonte. La ciudad fronteriza estaba lejos al sur. La granjera estaba allí, esperando que volviera a casa. La recepcionista también estaba allí.

Había más y más cosas en su vida que él no podía hacer solo.

Este pensamiento cruzó por su mente, seguido poco después por la conclusión de que esto estaba, muy probablemente, bien para él.

En ese caso, sólo había una cosa que hacer.

Lo mismo de siempre.

—Vamos a matar a todos los goblins.

§

Los goblins no tienen un concepto de industria, de crear cosas con sus propias manos. Además, habían perdido a docenas de sus hermanos en esta reciente batalla. Tendrían que evitar que se agotaran más los suministros, ahorrarlos.

Para llenar sus filas, sin embargo, necesitarían vientres. Vientres y comida.

Para capturar hembras y robar provisiones, tendrían que atacar una aldea.

Y para poder atacar una aldea, tendrían que reunir su fuerza de combate, mantenerla, moverla y atacar en el momento adecuado.

Todas esas cosas fueron robadas. Sus mujeres fueron secuestradas, sus armas robadas, su comida tomada por la fuerza.

No podemos hacer nada, ¡no podemos hacer nada! Esto no tiene sentido. Nosotros somos los que robamos; ellos son quienes son robados.

¿Esto? Esto no me hace diferente de los demás.

Aventureros irrumpen en mi nido y toman lo que es mío; eso me convierte en nada más que... ¡nada más que un goblin!

—GOURRR...

El paladín goblin, mucho más inteligente que cualquiera de sus camaradas, podía ver que todo había terminado. Con las cosas como estaban, no se podía esperar que los goblins supervivientes continuasen obedeciéndole.

Los goblins tenían un fuerte sentido de camaradería, pero lo que los unía era la codicia. Mataban a los que odiaban, violaban, robaban, los humillaban de las maneras más terribles. ¿Qué otra cosa podría hacer un goblin?

Ahora no había forma de avanzar; los planes del paladín goblin estaban en ruinas.

En ese caso, sólo había una cosa que hacer.

Lo mismo que siempre hacia.

Atacar a los aventureros. Matar a los hombres, capturar a las mujeres. Luego las encadenaría en su mazmorra, les daría de comer la carne de sus propios camaradas y las obligaría a tener hijos hasta que sus corazones se rompieran y murieran.

Los goblins no entendían que podrían sufrir represalias por robar, podrían ser reembolsados. Sólo comprendieron que habían sido victimizados y que se vengarían.

—¡¡IRAGARARARARA!!

Así, todo lo que siguió fue un estallido de ira.

§

La luz del alba cayó sobre la fortaleza en llamas, un brillo plateado que resplandecía desde la montaña en cuyas laderas sucedía todo esto.

El resplandor del sol y la cumbre cayeron juntos sobre los aventureros mientras corrían. Incluso un resbalón en la nieve habría sido fatal. Porque, como sucedía, estaban siendo perseguidos por un grupo de locos goblins empeñados en matarlos.

—¡IGARARARAU! — El paladín goblin alzó en alto su espada de aluminio, aullando una oración.

—¡GROAAAB!! — Los goblins tras él gritaron en respuesta, agitando sus armas y corriendo hacia delante. Sus ojos ardían, y sucia saliva goteaba de sus bocas.

Cada pizca de racionalidad había desaparecido, si es que alguna vez la habían tenido.

[Locura]: Era un milagro de batalla concedido por el dios del conocimiento externo.

Los goblins que seguían al gran paladín estaban atrapados en un remolino de locura. Dejaron de pensar en el pasado y en el futuro; su único deseo en este momento era despedazar a los aventureros, aplastarlos bajo sus pies.

Los goblins, transformados en un ejército sagrado, literalmente no conocían el miedo. Ni siquiera cuando las flechas empezaron a llover silenciosamente sobre los que estaban en la vanguardia, cortándolas. Los goblins simplemente pisotearon los cadáveres en la nieve, su fervor no disminuyó.

—Por eso odio a los goblins. ¡Los números son lo único que tienen! — La elfa tomó una flecha con punta de brote con un delicado movimiento, soltándola mientras se daba la vuelta para bromear con sus amigos. A pesar de no apuntar cuidadosamente, la flecha no podía fallar en su objetivo

Una habilidad tan desarrollada era indistinguible de la magia.

—Por otra parte, me encantan estos grandes espacios abiertos para disparar! ¡No como esos interiores estrechos!

—¡Cuidado con lo que deseas...! — El chamán enano chasqueó su lengua.

—¡Si tienes aliento para hablar, entonces tienes aliento para correr! ¡Más rápido!

—¡Estoy corriendo! ¡Tan rápido como puedo!

Las piernas rechonchas del enano lo convirtieron en el corredor más lento del grupo, incluso cuando iba a máxima velocidad. Por otra parte, todo el grupo se estaba moviendo un poco más lento de lo normal.

—¿Qué hay de ti? — Preguntó el chamán enano. —¿Cómo está esa pierna?

—¿Honestamente? Todavía me duele un poco. — Su pierna, tan delgada como la de un ciervo, había sido alcanzada por una flecha no hace mucho tiempo. La elfa entrecerró un ojo ante el dolor, y luego soltó otra flecha.

—Yo digo que a este paso, creo que nos atraparán —, dijo el sacerdote lagarto. Sus movimientos estaban siendo frenados por el frío, y no hace falta decir que seguía cargando a las ex prisioneras. Había invocado a un guerrero colmillo de dragón y le había confiado a una o dos de las chicas, pero este no era mucho más rápido que él.

—Las filas enemigas se han reducido. Podría recomendar que me dejen enfrentarme a ellos solo.

—¡N-no! ¡No puedes! — La sacerdotisa, que normalmente no era tan conflictiva, agitó su cabeza vigorosamente. —¡Una cosa es hacer algo extravagante o increíble cuando te ayuda a ganar, pero esta vez no funcionará...!

Uno se preguntaba si ella se dio cuenta de que estaba repitiendo uno de los dichos favoritos de Goblin Slayer.

Una poción de resistencia ayudaba un poco, pero no podía restaurar completamente la fuerza física. Habían abandonado el pueblo, marchado a través de la nieve, pasado toda la noche asaltando una fortaleza, y ahora estaban librando otra batalla sin haber tenido la oportunidad de descansar. La fatiga entorpecía la mente, una mente entorpecida conducía a errores, y los errores, en este caso, conducían a la muerte.

—Cielos... Si sólo hiciera un poco más de calor, al menos podría moverme más efectivamente.

—No, no debes... oh — La sacerdotisa recordó que tenía algo en su bolso. Rebuscó en su bolsa y sacó un anillo. —Este es el anillo que me dio Goblin Slayer, otorga Respiración. No servirá de mucho, pero...

—Cualquier cosa es más que nada. Lo recibo con gratitud. — El sacerdote seguía corriendo, aun cargando a las prisioneras, pero se las arregló para poner el anillo de la sacerdotisa en un dedo escamoso.

En el momento en que lo hizo, hizo un sonido impresionante; el efecto fue inmediato y notable. Sin embargo, no fue suficiente para cambiar la situación de manera significativa.

¿Qué hacer ahora?

Sólo uno de ellos tenía potencia de fuego a gran escala. Noble Fencer permitió que el poder mágico comenzara a fluir a través de ella.

—Usaré Rayo para...

—No. — Goblin Slayer rechazó el plan directamente. —Habrá un momento para usarlo, pero no ahora.

—¿.....?

Noble Fencer le dio una mirada interrogativa mientras corrían. Su cara estaba, como siempre, oculta tras su casco, y ella no tenía ni idea de lo que podía estar pensando.

Él se quitó los guantes, se masajeó sus dedos como para aflojarlos, y luego se volvió a poner los guantes.

—Tomaré la retaguardia. Tú me apoyas.

—¡Yo me encargo! — dijo el chamán enano, tan seguro como un martillo forjando una espada. Respaldo y soporte eran en lo que los lanzadores de hechizos sobresalían. —¿Qué es la nieve sino agua? ¿Y qué va mejor con el agua que la tierra?

Él giró como un trompo, apenas mirando a los goblins mientras estrellaba sus manos contra el suelo nevado. En cada mano había una bola de barro, el cual sería un catalizador adecuado.

—¡*Gnomos! Undines! Háganme el mejor cojín que vean!*

Con un **shlorp**, el suelo se ablandó. La nieve se derritió ante sus ojos, convirtiéndose en agua; esta se mezcló con la tierra blanda y pronto se convirtió en un campo de barro.

[Trampa]: mientras se conjurara en la dirección opuesta, esta no afectaría a los aventureros. Así que sólo afectó a los goblins.

—¡¿GAROBA?!

—¡¿ORAG?!

Las primeras criaturas que llegaran terminarían derrumbándose, agitando sus brazos, con sus pies atrapados en el lodo. Entonces serían inmediatamente pisoteados por sus compañeros. Esto serviría para reducir ligeramente los números de los enemigos y aminorar su velocidad un poco. O debería haberlo hecho.

—¡ORAGARARAU!!

Sin embargo, en ese momento, la oración del paladín goblin resonó a través del campo de batalla. Y adelante, los goblins, rodeados por una pálida luz, caminaron fácilmente por el barro.

—¡¿Qu-qué...?!

El chamán enano estaba aturdido por esto. Tal cosa nunca hubiera sucedido si sus oponentes fueran goblins ordinarios, pero estos tenían un paladín goblin liderándolos.

Ese debió ser el milagro [Contra Hechizo].

—¡Gaaah! — Exclamó el chamán enano. —¡Estúpidos goblins escurridizos!

—Parece que tendremos que dejar que mis flechas hablen —, dijo la elfa, lanzando una flecha al ejército de goblins que se aproximaba. Esta voló entre las filas de los monstruos, como si enhebrara una aguja, directamente hacia el paladín goblin...

—¡¿GAROARO?!

—... ¡Oh! — La elfa chasqueó su lengua. Otro goblin había saltado delante del líder, sacrificándose. —¡Ahh, maldita sea! ¡Lo tenía justo donde lo quería!

—Los números enemigos se han reducido. Cambiaré contigo —, dijo Goblin Slayer, moviéndose rápidamente hacia la parte posterior de la formación. Con un movimiento casual, decapitó a un goblin que se había acercado demasiado.

Él lanzó su espada a la siguiente criatura aproximándose, y pateó una lanza del suelo hacia su mano.

—Ocho, nueve — Él dio una estocada para revisar el arma, luego miró por encima de su hombro y volvió a retirarse. —No podemos ir directamente al pueblo con todos ellos detrás de nosotros. Recuerdo que había un valle en el camino.

—Si mi memoria no me falla, no está demasiado lejos —, dijo el sacerdote lagarto.

—Entonces iremos allí.

Miró hacia atrás, arrojando su lanza. Esta perforó la armadura torácica de un goblin, clavándolo en el nevado suelo.

—¿Qué te dije, Corta Barbas?

—Lo siento.

El chamán enano sacó otra espada del bulto que llevaba y la lanzó a Goblin Slayer. Luchar de esta manera, dejando los cadáveres enemigos y sus equipamientos detrás, era complicado porque significaba un flujo menos constante de armamento.

Goblin Slayer cortó a uno o dos goblins, luego, cuando la hoja se llenó de grasa y sangre, él la sostuvo en un agarre inverso.

—¡Hrk...! — Hubo un crujido sordo cuando él usó la empuñadura para romper el cráneo de un goblin. Sostuvo la hoja con las manos enguantadas, empuñándola como un martillo, y mató al goblin de un solo golpe.

—¡Trece!

Limió los sesos de su improvisada arma y se movió para atacar al siguiente monstruo. Toda la empuñadura terminó enterrada en la caja torácica protegida por la ostentosa armadura de cuero del goblin; la criatura cayó tan pesadamente que Goblin Slayer simplemente dejó la espada.

—¡Bien, el siguiente! — Dijo el chamán enano. —¿Quieres el pico o la pala?

—¿Eso importa? —, gritó la elfa—. ¡Solo elige uno! — Fue su velocidad y habilidad lo que le daba tiempo de intercambiar armas; ella sacó tres flechas de su carcaj y las disparó casi más rápido de lo que un ojo podía ver. Tres goblins fueron atravesados casi simultáneamente y murieron tan rápido que ni siquiera gritaron cuando colapsaron en el suelo.

Eso hizo dieciséis.

Goblin Slayer no dudo. —Necesito algo largo.

—Entonces esa sería la pala!

Él atrapó la pala que el chamán enano le lanzó, balanceándola y golpeando con ella, atacando; los cadáveres goblins iban en aumento.

Tratando de sacar el máximo provecho al valioso tiempo que ellos habían ganado, las dos jóvenes se movieron detrás del sacerdote lagarto.

— ¡Solo sigue moviéndote...!

—...ngh.

Dijo la sacerdotisa. Noble Fencer sólo hizo un gruñido de esfuerzo.

—¡Gracias...! — Dijo el sacerdote lagarto. Las chicas lo estaban empujando desde atrás con sus pequeños cuerpos. En cuanto al guerrero colmillo de dragón, quien transportaba silenciosamente a las prisioneras, el grupo nunca había estado tan agradecido por el familiar.

Goblin Slayer, empuñando la pala como una lanza, redujo a otro goblin.

— ¡Diecinueve!

Seis aventureros y cuatro prisioneras rescatadas contra una verdadera marea de goblins liderados por un paladín: esa era la esencia de la batalla mientras se retiraban bajando por la montaña nevada. Todos los involucrados estaban absolutamente comprometidos, listos para luchar hasta la muerte. Sus alientos se mostraban color blanco en el gélido aire, nublando sus visiones. Sus pies comenzaban a entumecerse por la nieve, pero sus cuerpos estaban calientes.

La espada había matado a veinte goblins, luego las flechas de la elfa elevaron el total a veinticuatro; Goblin Slayer había usado un hacha para el vigésimo quinto y el vigésimo sexto, luego le lanzó el hacha al vigésimo séptimo, el cual fue seguido por otra flecha.

Esta batalla, la cual había comenzado con la salida del sol, había producido hasta el momento treinta cadáveres de goblins, y no mostraba señales de detenerse aún. El halo de la luz de la mañana brillaba sobre la nieve manchada de rojo por la sangre de los goblins, corriendo en grandes líneas como si hubieran sido hechas por el pincel de un artista.

La contienda era desesperada; y no terminaría hasta que un lado, sean aventureros o goblins, haya sido asesinado hasta la última persona. Esa era la horrible verdad de la cacería de goblins.

—Sigan adelante —, dijo Goblin Slayer cuando llegaron a la entrada del valle.

Las palabras como tal podían sonar como si él se ofreciera a sí mismo como sacrificio, instando a los demás a dejarlo atrás y escapar mientras pudieran. Sin embargo, no hubo ningún sonido trágico en su voz, la cual era tan fría y mecánica como siempre.

—Los detendré aquí. — Su declaración provocó una mirada de todo el grupo.

—¿Puedes...? ¿Puedes de verdad? — Preguntó el sacerdote lagarto. Él había movido a sus dos prisioneras, por lo que ahora las sostenía frente a sí mismo. Si fuese necesario, él podía protegerlas con su espalda.

—Puedo. No tengo ninguna intención de dejar que lleguen al pueblo.

Después de esta breve respuesta, Goblin Slayer le asintió al chamán enano. El enano soltó una risita fatigada y se encogió de hombros. —Lo siento, Corta Barbas, esa fue mi última arma.

—Entonces, Goblin Slayer-dono, tome la mía.

—Gracias.

En lugar de uno de los armamentos del chamán enano, él recibió una espada-colmillo, Afilada con un hechizo de afilamiento lanzado sobre ella. Este fue el cuarto y último milagro que el sacerdote lagarto pudo realizar.

La elfa, quien había estado disparando tan rápido como podía recargar, dejó escapar un suspiro. —Me gustaría cubrirte, pero... ¿Por casualidad tienes algunas flechas, Orcbolg?

Los elfos eran amigos del bosque; si hubiera habido al menos una rama frondosa a la vista, ella podría haberse hecho una flecha para sí misma. Pero en el todo este mundo blanco plateado no había ningún árbol que encontrar.

—Usa mi honda —, dijo Goblin Slayer, sacando una bolsita fuera de su bolsa de objetos, mientras le daba unas cuantas oscilaciones de prueba a la espada-colmillo.

La elfa atrapó la bolsita en el aire, escuchando el sonido de piedras dentro mientras lo hacía.

—No soy muy buena lanzando... — Hubo un ceño fruncido en su rostro y un decaimiento en sus orejas. Aun así, ella sabía que no tenía opción, y colocó una piedra en la honda.

—No te gusta porque no eres buena con eso. — El chamán enano dijo con una risita. —Creo que es hora de que conjure mis hechizos, Corta Barbas. ¿Qué dices?

—Dudo de que haya alguna utilidad en seguir conservándolos. ¡Haz lo que creas conveniente!

El chamán enano conjuró otra [Trampa]. El paladín goblin simplemente volvería a usar Contra Hechizo, pero al menos se vería forzado a desperdiciar uno de sus milagros. No ralentizaría mucho a la horda, pero podría comprar un poco de precioso tiempo a los aventureros...

Goblin Slayer estaba tomando profundamente aire cuando la sacerdotisa corrió hacia él.

—Goblin Slayer-san, aquí hay una poción.

—Gracias. Conserva tu milagro.

—Por supuesto. Confiaste en mí para saber cuándo usarlo.

Él le sacó la tapa a la botella que ella le entregó y la bebió. Mientras lo hacía, la sacerdotisa se ocupó de verificar los amarres de la armadura de Goblin Slayer, limpiando la nieve o suciedad que pudieran limitar sus movimientos. Entonces ella hizo una seña y comenzó a rezar.

—Oh Madre Tierra que rebosas de piedad. Que tus bendiciones caigan sobre nosotros...

Esta oración no produciría ningún milagro; esta solo era una oración, una bendición. Sin embargo, Goblin Slayer de ninguna manera lo vio como algo inútil o sin sentido. Él nunca habría sido tan arrogante como para rechazar cualquier cosa que alguien pudiera hacer por él.

Él arrojó la pequeña botella a la nieve al sentir los efectos de la poción extendiéndose por su cuerpo. Él inclinó su casco de metal como si no supiera qué decir; se quedó mirando a la horda de goblins cada vez más cerca.

Finalmente, solo dijo, —Hay una oportunidad.

—Sí, señor — respondió la sacerdotisa. Ella no lo cuestionó: no por amor, dependencia o una obediencia ciega. Era una simple fe... confiaba en Goblin Slayer, el hombre delante de ella.

Él le devolvió la misma mirada que ella le dio. Y luego asintió. Eso fue suficiente.

—Te dejo a ti cuando usar Protección. Y... — Su mirada se desvió lentamente hacia Noble Fencer.

—...

Su generoso pecho se agitaba mientras respiraba, pero ella estaba controlando su respiración. Preparándose para usar magia, tal vez. Goblin Slayer podía suponer eso.

Entonces, no hay necesidad de que él explique los detalles.

—Cuando de la señal, dispara.

Ella asintió, enviando una onda a través de su cabello color miel. Él añadió una o dos cosas más. Al principio, Noble Fencer lo miró sin comprender, pero luego ella dijo, —...Entiendo.

Eso era todo lo que él necesitaba escuchar.

En poco tiempo, él había hecho lo que se necesitaba hacer.

Ahora, no había nada más que hacer.

Goblin Slayer miró el cielo. ¿Las manos celestiales seguían lanzando los dados allá arriba?

—Entonces, comencemos.

Apenas habló, Goblin Slayer echó a correr a través de la nieve. Él se dirigía hacia el ejército goblin. El grupo asintió, luego empezaron a distanciarse, llevando a las prisioneras a cuestas.

Las rocas de la honda de la elfa pasaron silbando. Una, luego dos. Ella no tenía práctica en esto, pero los goblins cayeron bajo su bombardeo, y eso era suficiente.

Entonces surgió el inevitable oponente de Goblin Slayer.

—¡IGARURUARARA!!

El paladín goblin.

—¡Hrmph!

—¡IGRUAA!!

De este modo, la batalla los unió por segunda vez. Hubo una resonancia de metal contra metal cuando sus espadas se encontraron, chispas se dispersaron sobre el campo de batalla. La espada de aluminio del paladín envió a abajo la extendida espada-colmillo de Goblin Slayer.

¡Fwsh! A sus pies, la nieve se alzaba como neblina. El paladín se precipitó hacia Goblin Slayer de nuevo, pero el guerrero barrió su ataque y retrocedió. Goblin Slayer se lanzó en respuesta, pero su hoja fue golpeada hacia abajo nuevamente por la espada de aluminio.

—Así que has aprendido.

—¡IGAROU!

Goblin Slayer pateó la nieve directamente a la aullante cara del paladín goblin.

El monstruo retrocedió, cegado y balbuceando. Goblin Slayer le asestó un golpe con su escudo.

Sin embargo, un sonido metálico fue el único resultado.

El paladín goblin también tenía un escudo. Apenas lo aprovechaba, pero lo había alzado a tiempo para repeler el ataque.

—¡.....!

—¡GROOB!!

Los dos empujaron sus escudos, uno contra el otro, y dieron vueltas. Sus alientos salieron arremolinados y blancos.

Goblin Slayer tenía la ventaja en la fuerza física, pero el pequeño tamaño del paladín era intimidante en su propio derecho. La criatura golpeó la espinilla de Goblin Slayer con su espada, pero el aventurero saltó hacia atrás, fuera de su alcance.

Mantuvo sus ojos fijos en su oponente, cuya respiración echaba vapor, incluso mientras luchaba por mantener el equilibrio en la nieve y ajustaba su agarre en la empuñadura de su arma con su mano empapada.

—¡GRARAB!!

—¡¿Hrk?!

Hubo un golpe seco, y una flecha rebotó en su cabeza. Debió de haber venido de uno de los arqueros goblins, su ejército se estaba acercando.

Este era el porqué un casco era tan importante.

Sacudió su cabeza para despejar el eco del impacto, luego hizo un análisis de la situación.

— ¡¿Dónde está tu honor?! — reclamó la elfa, lanzando otra piedra. Esta sobrevoló la cabeza del arquero, golpeando al goblin detrás de él. La elfa chasqueó su lengua y disparó otro proyecto, esta vez clavándolo en el hombro de su objetivo, rompiendo el hueso.

—¡GRAORURURU...!

Sin embargo, ella estaba en una posición complicada para mantener a raya a la horda de goblins. El ejército estaba observando la lucha del paladín goblin, pero sólo porque resultó ser una entretenida diversión para ellos.

Eso no significaba que los efectos de [Locura] habían desaparecido. Simplemente estaban esperando, seguros de que, independientemente de que el aventurero saliera victorioso o fuera asesinado, el resultado no cambiaría. Los goblins naturalmente no tenían ni idea de lo que

podríamos llamar “orgullo de caballero”. Su lógica era dictada solo por las circunstancias cambiantes frente a ellos. Si la victoria o derrota le esperaban a este retador, ellos caerían sobre él en el momento en que se decidiera el combate.

Goblin Slayer no tenía tiempo que perder.

—Bien, entonces —, murmuró Goblin Slayer. Hizo girar la hoja alrededor de su mano, se dejó caer en una postura baja, y levantó su escudo. El paladín goblin reconoció esta postura, e hizo una espantosa sonrisa satisfecha. Sin duda, él recordó su batalla anterior. El escudo de Goblin Slayer estaba enfrentándolo, con el borde hacia afuera.

—¡ORAGARARARA!!

Lanzó un terrible grito de guerra y se lanzó hacia Goblin Slayer. Su espada de aluminio estaba lista. Perforaría esa defensa a medias con facilidad.

¡Mira! Sí, mira a la punta de la espada enterrarse en el escudo de Goblin Slayer. ¡Mira con qué facilidad pasa a través de esa confección de cuero, madera y tela!

Atraviesa el escudo, desgarra el brazo, perfora el guante, apuñala la carne. La sangre corre por el borde de la hoja, goteando sobre la nieve y la vuelve rosa.

La espada de aluminio golpeó de verdad, incluso desgarró el hombro de Goblin Slayer.

El paladín goblin escuchó el suave quejido de alguien tratando de reprimir el dolor. Él sonrió de forma satisfecha, pensando que había ganado.

—Caíste.

Pero, de hecho, ese fue el final para él.

La hoja de aluminio no fue más lejos. Él puso toda su fuerza en ella, pero no pudo hacer que se moviera.

Fue por la empuñadura. La empuñadura de su espada, que era lo suficientemente pesada como para ser un martillo de guerra, se había quedado atrapada en el escudo de Goblin Slayer.

—¡Hr-grr!

—¡¿ORAGA?!

Y en un simple concurso de fuerza, ningún goblin esperaría vencer a un humano. Goblin Slayer tiró del escudo perforado por la espada; prácticamente llevándose el brazo del goblin.

Sería correcto decir que *él había permitido que atravesaran su escudo*. De otro modo, ¿por qué habría revelado deliberadamente su mejor movimiento para matar al paladín goblin? ¿Por qué habría intentado interceptar y atacar con su propio escudo incluso después de que su espada se rompiera?

—Los goblins son estúpidos, pero no tontos.

Por primera vez, el paladín goblin vio el rostro de su oponente. En lo profundo de la oscuridad dentro de ese casco de acero, él vio un resplandeciente ojo rojo.

—Pero tú eres tonto.

—¡AGARARARARARA!!

Goblin Slayer retorció su espada-colmillo, desgarrando despiadadamente la garganta del paladín.

Hubo una erupción de sangre de goblin, contaminando el mundo plateado. Goblin Slayer, que había torcido su cuerpo para proteger la espada de aluminio, estaba empapado en sangre.

—¡¿GORA, u...?!

—¡GROB! ¡¿GROB?!

Miró fijamente a los goblins, quienes estaban congelados de miedo allí en el valle.

No hubo mejor momento que este. Este era precisamente el momento que había estado esperando.

— ¡Fuego! — gritó Goblin Slayer.

—*Tonitrus... oriens... —*, respondió Noble Fencer. Y luego: —... *jlacta!*

Relámpagos destellaron.

La montaña se sacudió.

El aire se expandió cuando la electricidad lo atravesó, pero los rayos no cayeron sobre los goblins. Todos siguieron al rayo con sus ojos; arriba, arriba.

El rayo golpeó la cumbre de la montaña.

Hubo un estruendo y un gran estremecimiento.

Eso solo podía significar una cosa.

—O-oye, eso es un poco peligroso, ¿no? —, dijo el chamán enano con el ceño fruncido.

—Tengo un mal presentimiento sobre esto —, añadió la elfa, sus largas orejas se movían nerviosamente.

Ciertamente lo entendieron: este sería definitivamente el fin de los goblins.

—Mm —, asintió el sacerdote lagarto. —Parece que ha llegado.

Un ruido violento como el de tambores de guerra, o como los cascos de la caballería de un ejército aproximándose, venía hacia ellos. Y, de hecho, la muerte, vestida de blanco, estaba viniendo en una estampida hacia el valle.

Era una avalancha.

—¡.....!

El sonido de sorpresa ahogada, y el grito, podrían haber pertenecido a la elfa o a Noble Fencer.

La que exclamó, —¡Oh, por el amor de dios! — fue probablemente la elfa.

— ¡¿GARAOROB?!

— ¡¿ORARAGURA?!

Lanzando aullidos insoportables, los goblins fueron tragados por la embestidora nieve. No había nada que ellos pudieran hacer, ninguna posibilidad de correr; ni siquiera dejaron huellas.

En medio de este caos, una persona saltó adelante, actuando más rápido que cualquier otro: era la sacerdotisa.

Ahora. La palabra vino a su mente como una revelación.

No hubo ninguna vacilación, ni renuencia. Ella sujetó su bastón y ofreció una oración que consumía el alma a los dioses.

— *¡Madre Tierras que rebosas de piedad, por el poder de la tierra, concédenos seguridad a nosotros que somos débiles!*

El tsunami blanco se estrelló contra una barrera invisible, separándose pulcramente a ambos lados.

Desde dentro de la protección milagrosa que la Madre Tierra les otorgó, ella lo miró.

Él estaba tan lejos. Un hombre solo, entre el ejército goblin, fuera de la protección de la Madre Tierra.

Ella quería alzar su voz, estirar su mano, a pesar de saber que no lo alcanzaría...

— ¡Goblin Slayer-san!

Entonces el blanco acabó con todo; todo desapareció de la vista.

§

—... ¡¿Está... está él...?!

Ella fue la primera en levantarse cuando todo terminó: Noble Fencer.

Ahora que [Protección] se había desvanecido, ella tuvo que sacudirse la nieve mientras se levantaba.

Todo era blanco. La nieve había borrado todo rastro de las batallas y asesinatos que ella y los demás habían realizado. Ninguna señal de algún goblin había quedado; ellos desaparecieron por completo, como si sólo los hubiera soñado.

—... ¿Dónde está? ¿Dónde está Goblin Slayer?

Ella miró a su alrededor, miró atrás. No había ningún indicio de esa distintiva armadura. En cambio, vio a la sacerdotisa, aferrándose a su bastón, con su respiración agitada. Ella vio a sus camaradas.

La sacerdotisa dio un golpecito a sus labios con su dedo congelado, de forma reflexiva, y miró el pie de la avalancha. —Supongo que él debe estar debajo de todo esto, después de haber sido barrido por la nieve.

Se podían ver brazos y piernas de goblins asomándose como ramas muertas en la nieve que se había deslizado hacia el valle.

—Probablemente —, dijo la elfa asintiendo y frunciendo el ceño. Sus orejas se movieron ligeramente, una vez, dos veces. —La nieve todavía está deslizándose en la distancia. Será mejor que no hablemos demasiado alto.

—En ese caso, será mejor que vayamos a su encuentro, diría yo —, dijo el sacerdote lagarto, limpiando el polvo blanco de su cuerpo con una gran sacudida. Él comprobó que su grupo, junto con las ex prisioneras y el guerrero colmillo de dragón que las sostenía, no estuvieran heridos, luego hizo un extraño gesto con las palmas juntas.

Gracias a mis antepasados. Más aún cuando él había escuchado que fue un gran frío el que los había sepultado.

—Como la avalancha no fue tan grande, no creo que él haya ido muy lejos —, dijo él.

—..... ¿Ustedes no están... preocupado por él? —, preguntó Noble Fencer.

—Por supuesto que lo estamos —, respondió fácilmente el chamán enano. —Él es nuestro amigo.

Él acarició su barba, sacó un odre fuera de su bolso, y tomó un trago. El fuego y el alcohol eran una forma de calentar el cuerpo. Luego le dio un guiño.

—Pero... Bueno, ya lo entiendes, ¿verdad?

—Estamos hablando de Goblin Slayer-san —, dijo la sacerdotisa, con una sonrisa indefensa cruzando su rostro.

Incluso con esta declaración, Noble Fencer descubrió que no podía aceptar eso.

A pasos inestables, el grupo se abrió camino bajando la montaña, buscando mientras avanzaban. Estaba silencioso ahora, muy diferente a su retirada de poco antes, pero el camino que estaban tomando era suficiente como para hacer desmayar a cualquiera. Con cada paso que daba, Noble Fencer sentía que un peso opresivo se asentaba encima de ella.

Si no hubiera dicho que quería recuperar mi espada... tal vez él no hubiera tenido la necesidad de hacer eso.

Es mi culpa.

Mi culpa.

Todo esto... Todo esto es mi culpa.

—... ngh...

Ahora que todo había terminado, o mejor dicho, ahora que fue arrojada a esta circunstancias tan repentinamente, ella comenzó a apreciar las consecuencias de lo que había hecho. Su estrategia arrogante. La muerte de sus amigos. El ataque al pueblo. El retraso en rescatar a las prisioneras. Y Goblin Slayer.

Ella debería haber sido capaz de hacer algo mejor que esto. Incluso solo un poco. Las cosas no deberían haber terminado en este miserable fracaso.

Regresando al principio; si ella no se hubiera convertido en una aventurera...

Sus ojos, que miraban fijamente el suelo, empezaron a empañarse; se hizo difícil de ver.

Y, sin embargo, ella distinguió algo moviéndose.

—¡Oh...! — Ella no quiso hacer ningún ruido; y ella puso su mano sobre su boca.

Algo se arrastraba gateando sobre la nieve. Debió haberlos visto venir, porque respondió abruptamente... sacudiéndose la nieve y poniéndose de pie. Era un hombre.

—Cometí un error —, dijo él.

Él llevaba una sucia armadura de cuero. Un casco de acero de aspecto barato. No tenía una espada en su cadera, y el escudo en su brazo estaba roto.

—Debería haber estado más preocupado por el impacto que por asfixiarme.

Error o no, de cualquier forma, Goblin Slayer se veía perfectamente calmado.

—¿...G-Goblin... Slayer...? — Noble Fencer difícilmente podía ser culpada por el tono de incredulidad en su voz.

—Sí. ¿Necesitas algo?

— ¿Eso es todo lo que tienes que decir? — Preguntó exasperada la elfa.

—Hmm... Así que estás a salvo.

—Esa es *mi* línea... Tengo que admitirlo, pensé que era raro que simplemente trajeras anillos para respirar. — La elfa presionó su frente como si estuviera luchando contra un dolor de cabeza. Pero sus orejas se balanceaban alegremente.

De repente, eso tuvo sentido para Noble Fencer. Ella miró su mano. Un anillo mágico, cuyo efecto hace mucho había expirado, se asomaba entre sus vendajes.

El anillo con [Respiración].

La nieve solo era agua, entonces... entonces...

—... ¿Todo el tiempo sabías que todo esto sucedería?

—Hasta cierto punto.

—Goblin Slayer-san —, dijo la sacerdotisa. —Estoy acostumbrada al hecho de que eres quien eres, pero... — Ella concluyó con un murmullo. —*Podrías al menos habernos hecho saber sobre el plan* —, y lo miró con reproche. —Sé que dijiste que no harías nada extravagante, pero todavía estoy bastante sorprendida.

—No seas tonta. — Goblin Slayer estaba en cuatro patas otra vez, cavando en la nieve mientras hablaba. —Nuestro enemigo era un goblin inteligente. ¿Y si a alguien se le hubiera escapado algo, arruinando el plan?

— ¿A quién le importa los “y si”? ¡Estábamos preocupados por ti!

—Hrk...

— ¿Por favor, podrías decirnos lo que vas a hacer a partir de ahora?

Después de una pausa, él dijo, —Entendido. — Esa fue toda su respuesta. La áspera voz sugería una expresión agria debajo del casco.

De repente, el sacerdote lagarto dejó escapar un feliz siseo, una sonrisa se extendió por sus mandíbulas.

—Dios mío, Goblin Slayer-dono, parece que tus famosas estrategias no funcionan con nuestra querida clériga.

—¡Lo dijiste, Escamoso! ¡Incluso tus nagas no son tan aterradores como una mujer malhumorada!

—¡Ha-ha-ha-ha! ¡Incluso ahí! Incluso ahí estas en lo cierto, hechicero-dono.

El enano y el lagarto reían juntos. Ellos estaban cansados, pero sus rostros lucían alegres.

La elfa solo sacudió su cabeza, apartando la vista de ellos y mirando a la distancia. Noble Fencer siguió su mirada solo para encontrar un cielo azul claro y un sol tan brillante que era difícil de mirar.

—Hay alrededor de un millón de cosas por las que me gustaría criticarlo —, dijo la elfa, con una sonrisa en los labios. —Pero así es como debe ser una aventura.

Aventura.

La palabra dejó sin aliento a Noble Fencer.

Emprender una aventura, colarse dentro de un nido de monstruos, recorrer un laberinto...

Los amigos con quienes ella había intentado por primera vez este tipo de cosas se habían ido; y ella acababa de conocer a los amigos con los que estaba ahora.

Ya veo... Así que esto fue una aventura...

—Oye.

—¡¿.....?!

Sorprendida, Noble Fencer volteó para ver la fuente de la inesperada voz.

—La encontré. — Goblin Slayer se puso de pie de nuevo, sosteniendo algo que había sacado fuera de la nieve.

La vaina brillaba a la luz del sol.

Con un despreocupado movimiento, sacó la espada de aluminio fuera su escudo en donde se había alojado. La sacudió para limpiar la sangre, su propia sangre, y luego la limpió suavemente con un trapo.

Finalmente, la puso en la vaina que había encontrado con un **click**.

—Pude agarrar la espada, pero la vaina fue arrastrada por el paladín goblin, quien aún la tenía en su cadera.

—...Oh...oh...

—Creo que una avalancha fue un error.

—...oh... *sniff...*

Noble Fencer tomó la espada ofrecida con ambas manos; ella pudo sentir el peso de esta. Su visión se empañó aún más; parpadeó varias veces para aclararla. Luego se frotó los ojos furiosamente, pero no importaba lo que hiciera, ella no podía contenerse. Se limpió la nariz, pero eso tampoco ayudó.

Gotas de agua comenzaron a caer sobre la espada, rebotando lejos.

Goblin Slayer observó muy seriamente a Noble Fencer mientras ella estaba de pie llorando. Desapasionadamente, casi de una forma mecánica, él dijo, —Lloras mucho.

Noble Fencer se aferró a la espada y lloró con todas sus fuerzas.





Interludio 2

DEL SUSPIRO DE ALIVIO DE LOS DIOSES

¿Se ha terminado? ¿Podría haber terminado?

[Ilusión] y [Verdad] finalmente apartaron sus ojos del tablero y se miraron lentamente el uno al otro.

Miran de nuevo el tablero, luego se miran entre sí, luego al tablero una vez más, antes de lentamente comenzar a sonreír.

Hay un **clap** cuando chocan los cinco.

[Ilusión] está radiante, y [Verdad] tiene sus brazos cruzados con orgullo, luciendo bastante satisfecho.

Uno no debe pensar que los dioses desean atormentar a los aventureros, a las personas o a los monstruos.

Los dioses a veces fallan, o los dados se vuelven contra ellos, y ellos pueden echar humo y enfurecerse.

Pero aun así, un aventurero enfrentando a un villano, captura su atención fácilmente.

Sin duda el sentimiento es mutuo.

Ahora... la aventura ha terminado. ¡Un rotundo éxito!

Ellos hablarán de las hazañas de los aventureros. Ellos magnificarán la efusiva lucha de los monstruos.

Ellos admiraran lo terrible que fueron las trampas y lo inteligentes que fueron los aventureros que escaparon de ellas.

Con [Verdad] e [Ilusión] tan alegres, los otros dioses se reúnen alrededor de ellos.

[Caos] está ahí, y [Orden]. [Miedo] y [Tiempo], ¡incluso [Muerte] y [Vacío]!

Es una celebración, una gran conmoción, una bendición.

Nadie sabía si es [Destino] o [Casualidad] quien decide como caen los dados.

Hay buenos resultados, así como malos.

Los que inspiran alegría, así como tristeza.

Algunos resultados les dan la victoria a los aventureros; algunos, a los monstruos.

Aunque uno puede luchar y esforzarse para hallar un cofre del tesoro, algunas veces el resultado es uno donde no puedes abrirlo.

Así es la vida.

Llora o reír, el número de puntos en los dados no cambiará.

Mayor razón para la aventura.

Y... ¿hay algo más maravilloso que eso?



Capítulo 7

LUEGO DE LA CONFRONTACIÓN UN NUEVO DÍA

—¡Muy biiieeen! ¡Logramos sobrevivir otro año! — Ya iba a amanecer, y la emocionada voz de la recepcionista resonó en la abarrotada taberna. —Para agradecer a los dioses del destino y la casualidad, orden y caos, ¡divirtámonos mucho hoy!

—¡Feeiiiiiiizzz Año Nuevo! — Gitaron los aventureros en un gran unísono; ellos levantaron sus copas, brindaron, y bebieron.

Era realmente una vista inspiradora.

Todos los aventureros de la ciudad estaban reunidos en la taberna del Gremio, prácticamente desbordando el lugar. Hoy, el largo invierno finalmente había terminado, y el nuevo año estaba empezando, motivando a todo el mundo a alzar sus voces.

—¡Te lo digo, hice todo tipo de cosas el año pasado!

—Ah, en serio.

El lancero estaba ocupado enumerando sus muchas valientes acciones, murmurando dentro de su bebida. A su lado, la voluptuosa bruja tenía una sensual sonrisa.

—Derroté a la mierda con mi lanza, maté a un montón de monstruos, incluso obtuve experiencia con la magia.

—Soy muy consciente de ello.

—¡Y ese es el por qué no deberías compararme con un bicho raro con una fijación por los goblins!

—Vale, vale. Ciertamente, trabajaste duro.

En la mesa de al lado, el grupo del guerrero pesado se burlaba de sus líderes acerca de su incipiente romance.

—Y eso es todo, *¡deberías tranquilizarte!*

—S-sí. Espera. ¿Estás hablando de la carta que te envió tu madre el otro día?

—Ella dice: “¿cómo puedes llamarte un buen hijo si dejas a tus padres en casa preocupándose por ti?”

—Er, sa-sabes que mis padres están muertos.

—...Oye, ¿me están escuchando?

—Sí, sí, claro que lo estamos. ¿Alguien puede hacer algo con este borracho?

—Tú eres la novia de nuestro líder. Vamos, haz algo ya.

—¡Lo apoyo!

—Apúrate y toma la responsabilidad. El resto de nosotros no puede controlarlo.

—¡No abandonaré mi voto como una apropiada paladín del Orden!

—¡Maldita sea, ¿nadie sabe cómo escuchar aquí?!

Al final, alguien con talento para instrumentos de cuerda fue motivado a tocar una melodía. Todos en la sala comenzaron a tararear el interminable y suave réquiem.

Oh aventurero

Qué tragedia debas morir.

Poco espacio hay en una lápida.

Oh, aventurero, tu nombre no lo sé,

Pero, aunque no nos lo habéis dejado,

Oh aventurero, si me llamas amigo.

Oh mi amigo.

Qué tragedia debas morir.

La gente clama que hay muchos hedonistas entre los aventureros. Esos que no les preocupaba el mañana, sin prestar atención al pasado ni al futuro.

Pero eso no es precisamente cierto.

Muchos aventureros que han sobrevivido durante mucho tiempo son realistas. Ellos reconocen que uno puede perseguir un sueño, puede usar todos los medios disponibles, pero aun así uno puede morir sin alcanzarlo.

Qué tonto es entonces, lamentar cualquier cosa: ya sean los pequeños errores, una aventura fallida o la muerte de un amigo.

Si uno no puede enfrentar esos problemas con una sonrisa y seguir adelante, entonces, ¿qué esperanza hay?

—Ustedes los humanos aman el alboroto, ¿no? — La elfa miraba la celebración desde una mesa de la esquina. —El fin del año, el comienzo del año, la mitad del año... A la más mínima oportunidad ya están bebiendo y gritando. Son peores que los enanos.

—Dices eso como si fuera algo malo, Orejas Largas — El chamán enano, que sostenía un pollo asado con ambas manos, estaba de muy buen humor. ¿Cómo podría ser de otra manera? La celebración de Año Nuevo estaba llena de todo tipo de comida deliciosa y vino en abundancia. No había nada mejor para un enano.

—¿Quién dijo que era algo malo? *Es* un nuevo año, después de todo — La elfa le guiñó un ojo al chamán enano, luego tomó un sorbo de su bebida. La jarra en su mano contenía vino de uva, al que ella le había añadido azúcar.

Ella miró alrededor de la mesa, observando a sus compañeros. —Así que, ¿qué es lo que vas a hacer?

—...Claro... — Asintió Noble Fencer, casi imperceptiblemente. Su cabello color miel estaba empezando a crecer nuevamente; ahora llegaba a sus hombros. Un poco más y cubriría la cicatriz en su nuca. —...Tengo la intención de... encontrarme con mis padres, y conversar con ellos.

Su rostro todavía era sombrío, pero ella logró hacer una leve sonrisa. Ella se había vestido con una ropa sencilla, nada adecuada para una aventurera, pero sus dos armas permanecían en su cadera. Sus armamentos consistían en, por supuesto, dos hojas de aluminio, una corta y otra larga. Mientras las tuviera, todo estaría bien. Sus dedos las rozaron suavemente.

—...También quiero hacer unas tumbas para mis amigos. Luego decidiré a dónde iré después.

—Me parece bien —, dijo la elfa. —La familia y los amigos son muy importantes.

—Ya hace mucho tiempo que pasó la Era de Hielo, la capa de caliza está profundamente enterrada, y el tiempo de mis antepasados es distante, pero su sangre está aquí. — Las sombrías palabras que el sacerdote lagarto murmuraba sonaban como una especie de oración. Luego él abrió sus mandíbulas ampliamente y olfateó un trozo de queso.

¡Néctar! ¡Dulce néctar! Azotó su cola y entrecerró sus ojos ante tal preciosidad, masticando con entusiasmo y tragándolo antes de finalmente tomar un respiro.

—Cada miembro de sangre de tu tribu puede no ser una buena persona, pero estoy de acuerdo que lo mejor es valorar nuestras relaciones.

—...Sí. Um, sobre eso... — Este parecía ser el empujón que Noble Fencer necesitaba. Ella no se atrevió a mirar hacia arriba, sonrojándose ligeramente y moviéndose en su asiento cuando dijo, —...Yo... Yo te escribiré... cartas...

Esas fueron, al final, las únicas palabras que dijo.

—Sí, por favor —, respondió la sacerdotisa de inmediato. —Cada vez que tengas algo que decírnos, no dudes en escribir. — Ella había estado en el Templo por una ceremonia que marcaba el cambio de año, y luego se dio un baño, por lo que ahora estaba agradablemente cálida. Ella tomó la mano de Noble Fencer entre las suyas y la sostuvo firmemente. —*Te responderé, con muchas cartas!* — ella le prometió.

—...Bien. Un montón. También te escribiré bastante.

—*Oh, yo también!* — Intervino la elfa. — Siempre quise intentar escribirle una carta a un amigo.

Las tres aventureras charlaron alegremente. Dos mujeres más las miraron, sonriendo: la recepcionista, quien se había escabullido a su mesa para descansar, y la granjera, a quien la recepcionista había llamado.

—Hee-hee-hee. Son bastante amigables, ¿no? —, dijo la recepcionista.

—¡Seguro que lo son! Tal vez yo también escriba una carta. — La granjera estaba apoyada en la mesa (al parecer, el ambiente festivo la había convencido de no sobresalir en la ceremonia), y su enorme pecho estaba aplastado contra la superficie. —No tengo muchas oportunidades de conocer a otras chicas de mi edad mientras trabajo en la granja.

—No conoces a muchas más trabajando en el Gremio, créeme. — La recepcionista le puso algo de pimienta al hígado salteado que había pedido como entremés y se lo llevó a la boca, asintiendo. —Además, estamos oficialmente en contra de acercarnos demasiado a los aventureros. *Pero no es que eso nos detenga* —, añadió con un travieso guiño.

Las cinco mujeres solo estaban tenuemente conectadas, pero crearon lazos inmediatamente. El tiempo y la amistad a menudo son así.

Pero esto significaba que los hombres, de los cuales solo había dos, fueran gravemente superados en número.

—Desearía que Goblin Slayer-dono se hubiera unido a nosotros esta noche —, dijo el sacerdote lagarto en voz baja.

—Lo dijiste —, respondió el chamán enano. —Corta Barbas necesita tener más de estas oportunidades. — Él apoyó su barbilla en sus manos, pero entonces chasqueó los dedos como si hubiera tenido una maravillosa idea. —Lo tengo. Esa será una de mis objetivos para el año entrante.

—No gastes tu aliento —, dijo la elfa, riéndose ante el desanimado intercambio de los hombres.

—Supongo que él es una excepción de todos modos. Orcbolg no parece ser una persona de festivales, celebraciones o fiestas.

De hecho, el aventurero llamado Goblin Slayer no podía ser visto en ninguna parte de la taberna. La sacerdotisa estiró su pequeño cuerpo para mirar alrededor, pero no había ninguna señal de él.

—Tienes razón, a pesar de que él parece ser capaz de aguantar el licor perfectamente. ¿Dónde está Goblin Slayer-san?

—Ahh...

—Hmm...

La recepcionista y la granjera hicieron ruidos tensos y se negaron a decir algo más, pero intercambiaron una mirada significativa.

—Como su amiga de la infancia, estoy segura de que no quieres ceder...

—Ah-ha-ha-ha-ha-ha-ha. Sería una mentira decir que no estoy ansiosa. — La granjera se rio, tomó un sorbo de su bebida y asintió. —Pero tal vez... Tal vez sólo este año, lo haré.

—Puede que sí. Él dijo que no iría a la feria.

La sacerdotisa estaba completamente desconcertada por esta enigmática, pero al parecer significativa conversación. Mientras miraba confundida, la granjera puso sobre la mesa ruidosamente una caja que tenía a su lado.

—Bueno, entonces, tal vez podamos pedirte que entregues un mensaje por nosotras. ¿Ok?

—¿Un mensaje?

—Síp.

—Uh, no me importa, pero...

—Espera. ¿Es eso... un bentō? — La elfa, con sus largas orejas saltando, se inclinó y miró la caja, llena de curiosidad. —Pan, sopa... Si necesitas que alguien salga, yo puedo hacerlo.

—No, señorita elfa, creo que tienes demasiadas oportunidades —, dijo la recepcionista con una sonrisa ambigua.

—¿Huh? No sé de qué estás hablando, pero si tú lo dices...

—Así es. —, le dijo la recepcionista a la suspicaz habitante del bosque, tomando un trago de su bebida.

La elfa mayor vació su recién rellenada jarra, sus orejas rebotaron todo el tiempo. El calor en su vientre se extendió por todo su cuerpo, y a medida que su estado de ánimo mejoraba, comenzaba a sentirse más benévolas.

—Claro, bien —, dijo ella. —No me importa, como digas.

—Entonces, tú la entregas —, le dijo la granjera a la sacerdotisa, inclinando su cabeza con una mezcla de arrepentimiento y disculpa.

—B-Bien. Um, vale, entonces. ¿Dónde debo entregarla?

—Bueno, si está haciendo lo que normalmente hace, entonces...

§

Aislado de la ciudad fronteriza, lejos incluso de la granja, había un campo extendiéndose.

Un viento nevado soplaban libremente allí, sin nada que lo bloqueara.

Sólo había una pequeña tienda de campaña y una parpadeante hoguera.

El horizonte era oscuro; era un nuevo día, pero el amanecer aún estaba lejos.

Un hombre sentado junto al fuego. De repente, alzó la vista, como si acabara de notar algo.

—No hay goblins. Puedes salir.

—...Esa no es forma de hablarle a una dama.

Con un crujido, la sacerdotisa salió de los arbustos, respondiendo a la invitación de Goblin Slayer. Ella había caminado media hora desde la ciudad, y llevó sus heladas manos hacia el fuego con un suspiro de alivio. Llevaba puesto una bufanda para protegerse del frío, después de todo, todavía era una noche de invierno.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Estoy de guardia. — Su respuesta fue tan breve como ella esperaba. —La mayoría de la gente está en las celebraciones de Año Nuevo. Los goblins pueden aprovechar la oportunidad para tomar represalias contra nosotros.

Ahora que lo pienso, dijo lo mismo durante el festival de la cosecha, ¿no?

El destello del revivido recuerdo dejó a la sacerdotisa con una desagradable premonición, y se dio cuenta de que no pudo evitar preguntar:

—Por casualidad, ¿haces esto todos los años?

—No hagas preguntas tontas.

—S-seguro. Bien.

—La víspera de Año Nuevo ocurre todos los años.

Oh, por... Este hombre no tiene remedio.

A estas alturas, la sacerdotisa ya estaba al tanto de lo que estaba pasando. La entrega que se le había pedido que hiciera (el bentō) también tenía sentido. La granjera y la recepcionista sabían exactamente lo que él que estaba haciendo; estaban preocupadas y querían que alguien lo vigilara.

—Hago esto todos los años. No hay problema.

—¡Sí, sí los hay!

—¿Es así?

A pesar de las preocupaciones de sus amigos, el mismo Goblin Slayer parecía totalmente indiferente, sentado junto al fuego y mirando la oscuridad. Todos los demás habían regresado a la ciudad, disfrutando la víspera de Año Nuevo, y él estaba aquí, solo.

—No puedo creerlo. Incluso has montado un campamento. Estás durmiendo aquí afuera...

—El festival de la cosecha fue atacado. No hay garantías de que eso no volverá a ocurrir.

Por el amor de dios... ¡Eso sólo pasó una vez, y sin embargo está hablando como si ya hubiera atrapado a un goblin!

No había nada más que la sacerdotisa pudiera decir.

El viento sopló más fuerte. La nieve empezó a caer de nuevo, pequeños copos de nieve volaban a través del silencio.

Inesperadamente, llegó un silencioso murmullo de Goblin Slayer. —...He pasado diez años matando goblins.

Diez años.

La sacerdotisa sólo pudo parpadear ante la idea.

En todo el tiempo que se conocían, ella nunca le había preguntado realmente qué le había pasado... antes.

¿Cuántos días, cuántas horas había pasado matando goblins?

—Es por eso puedo enfrentarme a ellos con tanta facilidad. Pero... no puedo asegurar que los goblins nunca evolucionarán.

Su discurso era lento y discreto. Rellenó las pausas de sus palabras con un pinchazo en el fuego. Las llamas, que habían empezado a debilitarse por el frío, volvieron a la vida brillantemente.

—¿Sabes lo que el paladín goblin estaba planeando?

—No...

—Trabajos con metal. Una refinería.

Una ráfaga de viento hizo que la nieve girara alrededor de ellos.

—Eso es imposible... —, dijo la sacerdotisa. Cuando ella habló, se dio cuenta de que su voz tembló más de lo que había esperado. Debe haber sido porque tenía frío. Era invierno, y la nieve estaba cayendo. Seguramente sólo era eso.

—Sí. Pero no puedo pensar en otra cosa —, dijo Goblin Slayer, bajando su mirada al fuego. El resplandor de las llamas proyectó extrañas sombras sobre su casco. —Una fortaleza enana. Herramientas para minería. Y la espada de aluminio de esa chica. Fue forjada de una joya, por un rayo. Eso significa...

Él no tuvo que terminar su pensamiento. La sacerdotisa lo entendió.

Una hoja forjada por un rayo contra una gema roja...

Los goblins rara vez o nunca pensaban en hacer algo por sí mismos. Si necesitaban un rayo, simplemente lo robaban.

De algún estúpido hechicero, digamos.

Capturarían a un mago, romperían su espíritu, y luego la obligarían a lanzar hechizos hasta que muriera. Con eso, un ejército goblin con posesiones de metal nacería. Estarían vestidos con armaduras, sus cabezas protegidas por cascós; empuñarían espadas y escudos.

Es cierto que la idea podría ser descartada como nada más que una fantasía obsesiva. Había demasiados elementos inciertos. Por ejemplo, ¿desde cuándo iniciaron los planes de los goblins? ¿Había comenzado con la intención de capturar a Noble Fencer? ¿O se remonta a cuando convirtieron la fortaleza enana en su base? Aun así...

—¿Es el destino o la casualidad lo que mueve los acontecimientos de este mundo? Ni siquiera los dioses lo saben.

Las palabras que de repente salieron de la boca de la sacerdotisa eran la verdad. ¿Qué influía a los dados tirados por los dioses en los cielos? Eso era un gran misterio.

Es una pregunta que no podemos responder sin importar cuánto lo pensemos.

Tan inútil como tratar de contar el número de goblins en el mundo.

—No sé hasta qué punto, o cuánto tiempo, podré probar que soy su oponente. Pero no cederé.

Y sin embargo, esta persona, este hombre, se pasaba la vida intentando exactamente eso.

—¡Por... por el amor de dios! — La sacerdotisa dejó escapar un suspiro y se golpeó en sus frías y rígidas mejillas. —Siempre son goblins, goblins y goblins. En el momento en que abres la boca, sólo hablas de eso.

—Erk...

—Tienes que relajarte de vez en cuando, o terminarás con tu cuerpo y tu alma sepultados en la tierra. — La sacerdotisa puso sus manos sobre sus caderas y apartó la mirada de él como un niño que hacía pucheros. Era en parte una broma, en parte una burla y en parte un reproche.

—Supongo que crees que matar goblins es más importante que divertirte con tus amigos.

—...No.

—... ¿Ves? Justo lo que pensaba. ¡Es Nochevieja! Podrías al menos—

... ¿No?

—¿Qué?

Sorprendida por esta palabra imposible, la sacerdotisa lo miró a los ojos. Tan directamente como pudo, con él usando su casco como siempre. Ni siquiera podía verle la cara.

Sin embargo, en algún lugar detrás de la visera, pensó que podía ver un ojo rojo...

—Confieso que las fiestas no son mi fuerte —, dijo él. —Pero me alegro de que todos las disfruten

Sheesh

La sacerdotisa dio un largo suspiro. El aire blanco subió a los cielos.

Ellos.¹⁰ se sacrificaron por mí, para que yo pudiera estar aquí...

—Hombre tonto... ¿Un guerrero solitario? Al menos deberías tener a alguien de apoyo que te ayude.

—...Hace frío

—Lo sé.

—Ya veo.

Su breve respuesta había provocado una breve respuesta. De todos modos, él se hizo a un lado para hacer espacio, así ella estaría más cerca del fuego.

La sacerdotisa deslizó su pequeño cuerpo junto a él, extendiendo su bufanda para que los cubriera a ambos.

¹⁰ Creo que se refiere al espadachín, artista marcial y bruja de su primera misión.



—Bueno, entonces, eso es todo. Vamos a comer algo, ¿no? Nos ayudará a mantener nuestra fuerza hasta el amanecer.

Estaban muy cerca. Ellos habían estado más cerca algunas veces antes, en aventuras, pero de alguna manera se sintió tímida.

Ella apartó su mirada de él y se ocupó de poner una olla sobre el fuego, revolviéndola. Un dulce aroma surgió de ella, y la sacerdotisa deliberadamente enfocó su atención en el olor.

—Parece que es estofado. Lo calentaré.

—Ya veo. — Una pausa. Entonces: —...Oh, es cierto. Hay algo que quería decir.

—¿Qué cosa?

Goblin Slayer sonrió, sólo un poco.

—Espero otro año de aventuras contigo.



Palabras del Autor

Hola, aquí Kumo Kagyu. ¿Te ha gustado *Goblin Slayer* Vol. 5? Esta fue una historia en la que goblins aparecieron en una montaña nevada y tuvieron que ser asesinados. Espero que la hayas disfrutado.

Una vez más, Noboru Kannatuki-sensei proporcionó fantásticas ilustraciones. ¡Gracias, Sensei!

En el Volumen 4, había goblins en algunas de las ilustraciones en blanco y negro; en este volumen, aparecen en las páginas en color. Esos goblins... se están multiplicando demasiado.

A Kurose Kousuke-sensei, gracias por producir una versión manga tan impresionante de la serie cada mes.

Para cuando se publique este volumen, creo que el manga debería estar alcanzando el arco de "ataque a la granja". ¡Estoy seguro de que va a ser increíble!

Gracias, también, a todos mis lectores, incluyendo a todos aquellos que me animan en la web. Muchas gracias a los administradores del sitio. Seguiré dando todo lo que tengo.

A mis compañeros de juego, gracias por cada sesión. Aunque sigo pensando que había algo raro en esa tirada...

A todos mis amigos de tipo creativo, seguiré apoyándome en ustedes. Es gracias a ustedes que puedo escribir.

A todos los miembros de la división editorial y a todos los que han participado en la producción de este libro, como siempre, muchas gracias.

Así que, *Goblin Slayer* y sus amigos han sobrevivido un año de aventuras. Eso es seguramente gracias a todos los que están ahí fuera.

Y yo, he sobrevivido un año escribiendo *Goblin Slayer*, un año en el que han pasado muchas cosas. Traducciones han aparecido en varios idiomas; me invitaron a Taiwán; CDs drama, una serie de manga e historias secundarias han sido publicadas.

La vida está llena de lo inesperado. Sigo pensando que voy a abrir los ojos y encontrarme en cama. ¡Resultaría que he estado durmiendo durante todo un año!

El otro día, una bailarina aventurera bailó con todo su corazón en el bar e hizo suficiente dinero como para mantener a todo su grupo. Soy de la opinión de que el aventurarse no paga bien considerando todo lo que tienes que poner en ello, pero si quieres abrirte camino en el mundo, es algo inevitable.

Los grandes hombres del pasado decían que aventurarse sólo significaba encontrar nuevas formas de morir.

Por cierto, esa bailarina le dio el dinero que ganó a su marido.

¡Gracias, cariño! ¡Sé el sostén de la familia!

El dinero fue puesto en el fondo común del grupo. ¡Ah, Sr. Marido, qué buen y moderado juicio muestra usted!

Nuestra querida sacerdotisa pronto tendrá que empezar a considerar lo que para ella significa aventurarse. El volumen 6 probablemente tenga algo que ver con eso, además de ser una historia en la que los goblins aparecen y deben ser asesinados.

Voy a escribir el mejor libro que pueda. ¡Espero que te quedes conmigo!

— *Kumo Kagyu.*